

Trabajo Fin de Grado

El papel y el poder de la prensa durante los Sitios de Zaragoza (1808-1809). Estudio de caso

The role and the power of the press during the Sieges of Saragossa (1808-1809). Case study

Autora

Elena Pilar Martínez Amaro

Directora

Dra. María Jesús Martínez Pestaña

Facultad de Filosofía y Letras

Grado de Periodismo

2019-2020

Resumen:

El periodismo durante los Sitios de Zaragoza cobró un importante papel y poder como un arma más contra el invasor francés. Se constituyó, por lo tanto, una prensa de guerra de carácter propagandístico. El objetivo de estos alegatos fue el de alentar a un pueblo en armas exhausto contra los invasores. Los periódicos que circularon durante esos años en Zaragoza fueron cinco: el *Diario Napoleónico*, el *Semanario Patriótico*, la *Gazeta de Zaragoza* y la *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*.

En este trabajo, se analizarán el *Diario de Zaragoza*, la *Gazeta de Zaragoza* y su suplemento: la *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*. Se han escogido estos periódicos por su relevancia, contenido, antigüedad y origen. En el análisis, se atenderá al impacto emocional, la dimensión persuasiva y los aspectos formales de estos diarios. Se examinarán tres ejemplares diferentes: uno anterior al Primer Sitio del *Diario de Zaragoza*, otro que data del final del Primer Sitio de la *Gazeta de Zaragoza* y, finalmente, del 6 de febrero de 1809, quince días antes de la capitulación de la ciudad, de la *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*. Para estudiarlos, se tendrán en cuenta los tipos de artículos escogidos, aspectos formales, campos semánticos, palabras claves, el hecho noticioso que se articula y la interpretación del discurso en su contexto histórico y social.

Palabras clave: prensa de guerra, los Sitios de Zaragoza, papel, poder, propaganda, Zaragoza, Primer Sitio, Segundo Sitio, capitulación, *Gazeta de Zaragoza*, *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, *Diario de Zaragoza*, *Diario Napoleónico*, *Semanario Patriótico*.

Abstract: Journalism during the Sieges of Zaragoza gained an important role and power as another weapon against the French invader; a ‘war’ press was built and carried out propagandistic activities. The aim of these submissions was to encourage the exhausted population to stand against the invaders. There were five journals that were distributed during those years in Saragossa: the *Diario Napoleónico*, the *Semanario Patriótico*, the *Gazeta de Zaragoza* and the *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*.

In this Project, the *Diario de Zaragoza*, the *Gazeta de Zaragoza* and its supplement: the *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza* will be analysed. These journals have been selected

due to their relevance, antiquity and origin. The analysis will be related to their emotional impact, their persuasive dimension and their formal aspects. Three different specimens will be analysed: one previous to The First Siege from *Diario de Zaragoza*, another one dated at the end of The First Siege from the *Gazeta de Zaragoza*, and finally, one from the 6th February 1809, fifteen days before the capitulation of the city, from the *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*. In order to study them, the kind of articles chosen, formal aspects, semantic fields, key words, news items and the interpretation of the speech in its historical and social context will be considered.

Key words: journalistic speech, war's press, the Sieges of Zaragoza, rol, power, blurb, Saragossa, First Site, Second Site, capitulation, *Diario de Zaragoza*, *Gazeta de Zaragoza*, *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, *Diario Napoleónico*, *Semanario Patriótico*.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	7
2. HIPÓTESIS	8
3. OBJETIVOS	8
4. METODOLOGÍA	9
5. MARCO TEÓRICO	10
5.1. Paradojas y leyendas en torno a la Guerra de la Independencia.....	10
5.3. Antecedentes de la Guerra de la Independencia Española	12
5.3.1. Contexto político y social de España antes de la invasión francesa	12
5.3.2. La Revolución Francesa (1789-1799).....	16
5.3. 3. El mandato de Napoleón Bonaparte (1799-1815)	21
5.3.4. Bloqueo Continental contra Gran Bretaña	22
5.3.5. Tratado de Fontainebleau.....	23
5.3.6. Invasión a Portugal (1807).....	24
5.6. Invasión a España (1808)	24
5.6.1. La crisis interna española: Aranjuez y las abdicaciones de Bayona.....	25
5.6.2. El Dos de mayo: de revuelta popular a mito nacional	27
5.6. Guerra de la Independencia Española: la Ley de imprenta de 1812	31
5.7. Los Sitios de Zaragoza	34
5.7.1. Aproximación histórica a los Sitios de Zaragoza	35
5.7.2. Primer Sitio	37
5.7.3. Segundo Sitio	39
5.6. La prensa durante la Guerra de la Independencia Española: las ideas como otra forma de guerra contra el francés.....	43
5.7. La prensa durante los sitios de Zaragoza.....	49
5.7.1. <i>Semanario Patriótico</i>	52

5.7.2. <i>Diario Napoleónico</i>	54
5.7.3. <i>Diario de Zaragoza</i>	58
5.7.4. <i>Gazeta de Zaragoza</i>	60
5.7.5. <i>La Gazeta extraordinaria de Zaragoza</i>	63
6. Estudio de caso: análisis.....	66
6.1. El <i>Diario de Zaragoza</i>	68
6.1.1 <i>Suplemento al Diario de Zaragoza</i> : ejemplar del 12 de junio de 1808	74
6.2. <i>La Gazeta de Zaragoza</i>	85
6.2.1. <i>La Gazeta de Zaragoza</i> : ejemplar del 16 de agosto de 1808	90
6.3.1. <i>La Gazeta Extraordinaria de Zaragoza</i> : ejemplar del 6 de febrero de 1809	99
10. Conclusiones	104
11. Fuentes, bibliografía y <i>webgrafía</i> utilizada.....	106
11.1. Fuentes documentales.....	106
11.2. Bibliografía y <i>webgrafía</i>	107
12.1. “Prospecto” del <i>Semanario Patriótico</i>	114
12.2. Portada del <i>Diario Napoleónico</i>	115
12.3. El <i>Diario de Zaragoza</i> : 12 de junio de 1808.....	116
12.4. <i>La Gazeta de Zaragoza</i> : 16 de agosto de 1808	119
12.4. <i>La Gazeta Extraordinaria de Zaragoza</i> : 6 de febrero de 1809	126

1. INTRODUCCIÓN

Debido a la libertad de imprenta de facto que surgió en España como consecuencia de la revuelta popular del Dos de mayo de Madrid, proliferaron una ingente cantidad de diarios, gacetas, folletos y obras artísticas.

Por primera vez en el país, el pueblo experimentaba la libertad de prensa, lo que supuso el reconocimiento de un principio revolucionario primordial: la soberanía nacional (Angulo y Martín, 2009). De esta forma, mientras algunos periódicos continuaban mostrando un marcado patriotismo, absolutismo y tradicionalismo, en el país se empezaban a experimentar los inicios del aperturismo y la modernidad. La prensa comenzaba a posicionarse como un componente esencial de la sociedad, “mucho más fuerte que la autoridad y los ejércitos armados”, como estableció el *Semanario Patriótico* de Quintana. Un elemento clave que tuvo la función de “excitar, sostener y guiar al pueblo” frente a la invasión napoleónica (Pasino, 2010, p. 349).

En el caso de Zaragoza, la información más relevante se plasmó en los diarios ya existentes, como es el caso de la *Gazeta de Zaragoza*, desde 1696, o el *Diario de Zaragoza*, iniciado en 1797. Pero también surgieron nuevas publicaciones en la ciudad como la *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, el *Semanario Patriótico* o el *Diario Napoleónico*.

En el presente trabajo se analizarán los periódicos más relevantes durante los Sitios de Zaragoza (15 de junio de 1808 al 21 de febrero de 1809): el *Diario de Zaragoza*, la *Gazeta de Zaragoza* y la *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*. Estos tres se han escogido por ser los que llevaron el protagonismo de la información durante los asedios de la ciudad. Para la realización de la investigación se ha recurrido a los ejemplares conservados en la Hemeroteca Municipal de Zaragoza correspondientes a este período. Se han examinado las publicaciones conservadas y se ha escogido un ejemplar de cada uno de ellos para llevar a cabo un estudio pormenorizado.

Este trabajo se plantea pues con el fin de extraer una serie de resultados y conclusiones respecto al contenido de estos periódicos e indagar sobre su poder e influencia atendiendo a las características y dimensiones de sus discursos durante ese período. Específicamente, se trata de conocer su papel en la vida en guerra del pueblo en su contexto histórico, político y social.

2. HIPÓTESIS

Las hipótesis de partida que se manejan en la presente investigación son cuatro:

- La prensa durante los Sitios de Zaragoza tuvo un importante papel y poder como formadora de la opinión de los ciudadanos, legitimadora de la soberanía del pueblo e impulsora de la insurrección popular.
- Se experimentó un inusitado fervor patriótico y religioso en la prensa escrita, originando en el país una pugna de ideas que elevó la “imperiosa voz” de la opinión pública hasta límites hasta entonces desconocidos.
- Los periódicos trataron de informar, agredir verbalmente a los franceses, compensar su poder propagandístico, mantener el ímpetu del levantamiento, de unión de los ciudadanos, preservar leyes y tradiciones y satirizar a los enemigos.
- La prensa durante aquella etapa fue muy sencilla y directa y se elaboraron textos con una estructura simple e informativa que cumpliese con el objetivo de alentar al pueblo en la lucha.

3. OBJETIVOS

Este trabajo de investigación se propone alcanzar los siguientes objetivos:

- Analizar la prensa existente durante los Sitios de Zaragoza, incluyendo sus ejemplares antecedentes y precedentes inmediatos, atendiendo a sus temas

recurrentes, contenido, palabras clave, antecedentes históricos y su contexto político y social.

- Comprobar si realmente existe un papel y poder importante de la prensa durante ese período.
- Realizar un análisis pormenorizado de tres publicaciones pertenecientes a los periódicos que llevaron el peso de la información durante esos años (1808-1809). Para ello, se examinará un ejemplar editado tres días antes del inicio del Primer Sitio, otro impreso dos días después de la finalización del primer asedio y, finalmente, uno expedido cinco días antes de la capitulación de Zaragoza.
- Atender a los tipos de textos, los aspectos formales, los campos semánticos, los hechos noticiosos e ideas que se articulan y profundizar en el contexto histórico y social de las publicaciones escogidas para llevar a cabo el análisis.

4. METODOLOGÍA

Para llegar al cumplimiento de los objetivos mencionados en el apartado anterior, se han examinado los ejemplares correspondientes al *Diario de Zaragoza*, la *Gazeta de Zaragoza* y la *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, disponibles en la Hemeroteca Municipal de la ciudad. Asimismo, se ha recurrido a la Biblioteca Digital Hispánica, perteneciente a la Biblioteca Nacional de España, para estudiar el *Diario Napoleónico* y el *Semanario Patriótico*. Todos ellos enmarcados en la Guerra de la Independencia y, específicamente, en el conflicto de los Sitios de Zaragoza. El análisis se centra en dos dimensiones fundamentales:

- Aproximación general a los periódicos más destacados desde el punto de vista de su contenido y antigüedad durante los Sitios de Zaragoza:

Examinando las diversas publicaciones pertenecientes al *Diario de Zaragoza*, la *Gazeta de Zaragoza* y la *Gazeta Extraordinaria* durante aquel período se realizará un análisis de su contenido, formato, lenguaje y contexto. En este primer análisis, se atenderán aspectos

más generales de los diarios como sus temas recurrentes o su papel en la sociedad aragonesa.

- Análisis específico de los ejemplares cuyo contenido resulté representativo de la prensa, el sentimiento y los ideales generales en Zaragoza:

Seguidamente, se realizará un análisis particular, seleccionando 3 ejemplares correspondientes a los inicios y el final del Primer Sitio y los últimos días del segundo asedio. La elección de las tres muestras dará lugar a un análisis detallado y exhaustivo de los periódicos como representación de la prensa durante los asedios. Para ello, se atenderá a unos apartados de análisis con el fin de conocer los rasgos más representativos de las publicaciones seleccionadas: tipos de artículos, aspectos formales, campos semánticos y palabras clave, hecho noticioso, argumento o idea que se articula y, por último, el contenido de la publicación en su contexto político y social.

5. MARCO TEÓRICO

5.1. Paradojas y leyendas en torno a la Guerra de la Independencia

Quince años después del conflicto, Manuel Quintana, uno de los personajes más importantes de la guerra, asoció dos conceptos: resistencia y revolución. Según Richard Hocquellet (2008) la sucesión de acontecimientos que llevó de uno a otro fenómeno resulta paradójico. Efectivamente, a partir de una resistencia conservadora en 1808, cuyo objetivo fue defender los derechos de un rey absoluto, España asistió en septiembre de 1810 a la proclamación de la soberanía nacional, y en 1812, a la creación de una constitución de carácter liberal que proclamó la libertad civil y la igualdad de los ciudadanos ante la ley. Es decir, uno de los países más tradicionales y reacios a la ilustración concebía un régimen que se convertiría en un modelo a seguir para los liberales europeos del siglo XIX. Por lo tanto, en ese intervalo de dos años, los patriotas, mientras luchaban contra las tropas francesas por la preservación de su identidad nacional, experimentaron los inicios de la modernidad política.

Simultáneamente, y esta es la segunda contradicción, Napoleón y su hermano José proponían a los españoles liberarse del yugo del Antiguo Régimen. En junio de

1808, una Asamblea de Representantes ideaba una constitución monárquica y se ratificaban una serie de medidas que pretendían reducir el protagonismo moral y social de la Iglesia. Los que se aliaron al bando francés- los apodados como *afrancesados*- opinaban que estaban impulsando la modernización del país. Con la proclamación de una Asamblea Constituyente en la facción patriótica en 1810, la Nación española se hizo independiente: fue la primera acción de la revolución (Hocquellet, 2008).

Respecto a estas dos paradojas, la postura más habitual, tanto entre la sociedad como entre los historiadores del siglo XIX, fue popularizar uno de los términos: la resistencia patriótica, el proceso revolucionario o el planteamiento afrancesado, y dividir su análisis. “Este enfoque sesgado permitió el nacimiento de dos mitos: el del patriotismo nacional y el de la revolución liberal” (Hocquellet, 2008, p.10). Dos conceptos que daban una narración mitificada de la batalla, ya se escogiera una visión patriótica o liberal (Hocquellet, 2008).

No obstante, el patriotismo no fue tan solo una sucesión de hechos que ocurrieron desde finales del mes de mayo de 1808 hasta principios de 1814, cuando los últimos combatientes franceses abandonaron la Península. También está compuesto por algunos acontecimientos acaecidos antes y después de esos años. El patriotismo atañe a la vez a las actitudes, el lenguaje y las acciones surgidos a partir de ellos. Estos conceptos siempre se han tendido a enlazar: “el relato de la resistencia se convertía en el acto fundador del propio patriotismo” (Hocquellet, 2008, p.11).

5.2. Denominación

La denominación de la Guerra de la Independencia fue motivo de controversia en los inicios de sus estudios historiográficos. Su nombramiento como “la Guerra de la Independencia” no se impuso hasta la segunda mitad de la década de 1830 (Álvarez, 2001). A parte de esta expresión, también se utilizaban, los términos

“revolución, alzamiento, levantamiento, guerra contra Napoleón o guerra contra los franceses” (Hocquellet, 2008, p.11).

A menudo, la población que había experimentado la pugna y los primeros historiadores del conflicto mezclaban las palabras en función de la perspectiva que quisieran darle. Estaban los que le otorgaban más relevancia a la visión patriótica y los que preferían resaltar su faceta de revolución liberal. Finalmente, se impuso el término *independencia* por ser el que más agradaba a ambas facciones y el que aportaba una perspectiva más amplia. De hecho, *independencia* puede hacer referencia a la resistencia de un territorio contra una invasión extranjera o como el objetivo de un pueblo por conseguir su libertad. Este es el motivo principal por el que triunfo esta nomenclatura, desde 1840 hasta la actualidad.

No obstante, si en España se conoce como la Guerra de la independencia española, Guerra de Independencia española o Guerra de Independencia de España, no es así en otros países. En lugares como Gran Bretaña se conoce como *Guerra peninsular* o *Guerra de la península ibérica* a la pugna que desde 1808 confrontó a Francia y la España napoleónica contra el Reino Unido, Portugal y la España borbónica.

5.3. Antecedentes de la Guerra de la Independencia Española

5.3.1. Contexto político y social de España antes de la invasión francesa

Cuando se originó la Revolución Francesa en 1789, Carlos IV de Borbón llevaba en el trono de España menos de un año. Su padre, Carlos III, le había dejado el feudo en una buena situación (Castro, 1995). No obstante, su predecesor no ha pasado a la historia con la misma fama que su padre. De hecho todo lo contrario. “Si preguntásemos a historiadores y aficionados por el rey más absoluto de la Edad Moderna española, o por el que controló el imperio más extenso, pocos responderían que fue Carlos IV. Por el contrario, si pidiésemos el nombre del monarca más débil o el que dirigió los destinos de la Monarquía Hispánica más decrepita, el citado

Borbón se repartiría el dudoso honor con el Habsburgo Carlos II” (Calvo, 2011).

El hijo de Carlos III, ha sido considerado popularmente entre la población y los historiadores como “un hombre manipulable, sin más voluntad que la de su mujer María Luisa de Parma, y su hombre de confianza, Manuel Godoy” (Calvo, 2011). Y, a pesar de que esta visión a menudo se ha exagerado, es cierto que al monarca no le interesaba demasiado la política ni la modernización del país “y prefería dedicarse a su afición favorita: la caza” (Castro, 1995, pp. 5). Así, prefirió dejar los asuntos gubernamentales del país en personajes principales de este siglo como serían José Moñino o Manuel Godoy.

Sin embargo, la Revolución Francesa trajo consigo arduos problemas políticos al rey por las inmediatas consecuencias que tuvo en España: paralización de la política ilustrada, cierre de fronteras a los ideales revolucionarios y un conflicto contra Francia (1793-1795). A esta situación, hay que añadir el fracaso naval en la Batalla de Trafalgar ante los ingleses (1805), el descontento de los súbditos y la firme oposición al Primer Ministro Manuel Godoy. Esta mala situación gubernamental propició que Napoleón decidiese intervenir en la política española.

No obstante, y a pesar de los problemas sociales y políticos del país a principios del siglo XIX, España poseía una de las políticas más antiguas y consolidadas de Europa, algo difícil de conseguir en un contexto territorial tan inestable como el del viejo continente. Además, la monarquía española ocupaba un vasto territorio cuyas fronteras habían permanecido casi estáticas desde el siglo XVI.

A su vez, en la Península, coexistían diferentes reinos con sus propias legislaciones, instituciones e, incluso, fronteras aduaneras entre ellos, lo cual convertía al país en algo completamente divergente a lo que hoy en

día concebimos como un Estado-nación (Álvarez, 1994). Pero los ciudadanos de aquella monarquía, también tenían rasgos en común. Entre estos, la religión católica y su importante papel social. También las guerras contra un mismo enemigo y un sinfín de creaciones artísticas de carácter nacionalista que apelaban a la unidad del territorio y el patriotismo como las creadas por los escritores Nebrija y Quevedo. No obstante, a pesar de este sentimiento patriótico general, “las difíciles comunicaciones y la inexistencia de mercados culturales amplios hacen suponer que, a nivel popular, el localismo predominaba sobre cualquier «comunidad imaginaria» de base territorial superior a lo comarcal” (Álvarez, 1994, p.76). Por otra parte, hay que destacar el importante poder que la Iglesia tenía en la educación y en la prensa a los que podía acceder la población analfabeta. Por lo tanto, religión y patriotismo estaban estrechamente enlazados.

Siguiendo las teorías de los historiadores José Álvarez Junco (1994, pp. 75-99) y Eduardo Montagut Contreras (2014) se podría caracterizar la España de inicios del siglo XIX con principios siguientes:

1. El influyente poder de la Iglesia católica en los asuntos políticos y sociales de España. Como determinó William J. Callahan, “pocas instituciones han jugado un papel tan central en la historia de un pueblo como la Iglesia española”. Una organización “omnipresente” en una “nación donde la práctica religiosa estaba profundamente arraigada y era exuberante en su diversidad” con unos súbditos que se suponían católicos por su propia condición de ciudadanos de la acción española (Callahan, 1989, p. 11-1).
2. Una manifiesta xenofobia, especialmente dirigida contra Inglaterra y Francia. España se había apartado del continente europeo desde el reinado de Felipe II y las guerras continuas y las discusiones religiosas habían propiciado una actitud de rechazo a lo extranjero.

3. Carácter autocompasivo de la sociedad española, relacionado con su racismo y decadencia. España era reflejada, a menudo, a través de escritores como Quevedo, como un país sencillo, modesto y tolerante que es víctima de los ataques de sus ofensivos y engreídos enemigos (Quevedo, 1609).

4. Las clases dominantes en la España de inicios del siglo XIX eran dos: la alta nobleza y la alta burguesía. En primer lugar, la nobleza, que mantuvo sus títulos pero sin los privilegios feudales que poseían anteriormente. Y, en segundo lugar, la alta burguesía que era una clase emergente.

6. Los campesinos continuaban siendo el grupo más numeroso. En todo el territorio estaban expuestos a una situación continua de inseguridad económica debido a sus salarios insuficientes, el paro estacional y la privación absoluta de su propio terreno.

7. El proletariado era un colectivo en auge, formado en su mayoría por personas que en el pasado habían sido campesinos o antiguos artesanos de diferentes gremios. Esta clase social experimentaba unas severas condiciones de vida y de trabajo.

Cuando estalló la Guerra de la Independencia, en el año 1808, España era un territorio ocupado por 11.000.000 de habitantes, compuesto por 800.000 nobles y 170.000 clérigos. También se encontraba el Tercer Estado, formado por una burguesía en auge y una minoría de intelectuales. Era una Nación que había llevado a cabo una serie de transformaciones en el siglo XVIII, que habían favorecido la modernización y la estabilidad económica del país. Pero, a pesar de ello, continuaba siendo “una sociedad rural donde el 85% de la población era analfabeta con persistencia de algunas estructuras arcaicas-25% de Señoríos-” (Linuesa, 2017, pp.7).

Con lo que concierne a Zaragoza, esta era una ciudad de 55.000 ciudadanos con una fuerte presencia de población analfabeta. Por lo tanto, los mensajes de los libros y los periódicos no eran comprensibles para toda la población. Algo usual, que permitía tener conocimiento de los hechos, era la lectura de la prensa en las plazas o que estas fuesen comunicadas directamente por la Iglesia Católica.

5.3.2. La Revolución Francesa (1789-1799)

La Revolución Francesa fue uno de los precedentes directos de la pugna que tendría lugar entre la Francia napoleónica y la España borbónica. Esto se debe a que dicha revolución fue el origen de la crisis del Antiguo Régimen, donde también se encuadra la Guerra de la Independencia Española.

La península tomó tres modos de actuación frente a la Revolución gala: etapa de neutralidad (1789-1792), de resistencia y guerra (1793-1795) y, ante el fracaso español, período de alianza y búsqueda de acuerdos (1796-1808). Estos años marcaron los antecedentes de la contienda que revolucionó España de 1808 a 1814. Seis años de guerra que “se encuentran entre los más importantes de nuestra historia, ya que de ellos, para lo bueno y para lo malo, nació la España contemporánea” (Canales, 2008, p.10).

- **Fase prerrevolucionaria (1787-1788)**

La coyuntura de Francia durante la década de los 80 del siglo XVIII, gobernada por el monarca Luis XVI, estaba en una situación complicada debido a una crisis económica y financiera originada por los cuantiosos presupuestos militares, el derroche y los excesos de la corte y unos ingresos muy escasos.

Para solucionar esta difícil situación, el Estado decidió instaurar un impuesto sobre la tierra que abonasen todos los propietarios- el clero y la nobleza incluidos-. Sin embargo, la imposición de este impuesto debía aprobarse por los Estados Generales: una asamblea que no se congregaba desde 1614 y que estaba integrada por los tres estamentos -nobleza, clero y Tercer Estado- . Cada uno de ellos con un solo voto. Tras un período de recelos, el monarca decidió convocarlos (Ruiz, 2017).

- **Inicio de la Revolución (1789)**

Una vez convocados, los tres estamentos elaboraron los denominados como *Cahiers de doléances*. Los cuadernos de quejas redactados por la Nobleza y el Clero abogaban por el mantenimiento de sus privilegios pero reclamaban el establecimiento de una monarquía constitucional y solicitaban el fin del derroche y un aumento de la libertad de prensa. En cuanto a los cuadernos del Tercer Estado, también deseaban una monarquía constitucional además de libertad de expresión, de reunión e igualdad entre los estamentos (Bernabela, 2013).

En cuanto a la organización de la reunión, el Rey Luis XVI quiso que los Estados Generales funcionasen como antaño, con los tres estamentos separados. Sin embargo, los miembros del Tercer Estado propusieron que se llevase a cabo en una sola sala (la Asamblea Nacional) y que el voto fuese por persona y no por estamento ya que esta era la única forma de que entrase en vigor el nuevo impuesto sobre la tierra (Ruiz, 2017). Esto ocurrió el 17 de junio de 1789, pero en vano trataron de que asistieran los diputados del clero y la nobleza.

No obstante su proposición no fue admitida. Cuando el 20 de junio de 1789 se iba a juntar el Tercer Estado en Asamblea Nacional, el rey les vetó el acceso a la sala y, por ello, decidieron agruparse en otra: “Sala del juego de la pelota”¹. Allí mismo, los representantes prometieron no separarse

¹ *Jeu de Paume* en francés

hasta que la Constitución estuviese creada- “*Juramento de la sala del juego de la pelota*”-. La Revolución había empezado.

Durante los días posteriores, los portavoces del clero y la nobleza optaron por aceptar la asamblea conjunta para redactar una constitución. Finalmente, el 27 de junio de 1789, se inició la Asamblea Constituyente, considerada como la primera etapa de la Revolución Francesa (Bernabela, 2013).

Sin embargo, el Tercer Estado ya había quebrantado las reglas establecidas, lo que ocasionó un aumento de la tiranía. El rey decidió rodear con su ejército al Palacio de Versalles mientras que los nobles y los clérigos le coaccionaron para disolviese la Asamblea Nacional. Ante esta intimidación, el Tercer Estado asaltó la Bastilla el 14 de julio de 1789, una antigua fortaleza que, en ese momento, se empleaba como prisión para presos políticos. Ante esta situación, Luis XVI tuvo que desistir y ordenó a sus tropas que se retiraran. También se abolieron los Estados Generales y la Asamblea Nacional se convirtió en la legítima de Francia.

- **La monarquía constitucional (1789-1792)**

La Asamblea Nacional comenzó a trabajar inmediatamente en la elaboración de una Declaración que supuso la abolición del Antiguo Régimen en el país. Este escrito, que provocó el fin del despotismo y de ciertos privilegios que poseían el clero y la nobleza, redactó una serie de medidas muy relevantes para el futuro de Francia como la supresión de los derechos feudales y el diezmo (Bernabela, 2017).

En definitiva, las reformas que se emprendieron fueron numerosas y tuvieron una gran repercusión social, cultural y política. Entre las más importantes, está el peso que se le quitaba a Iglesia. Es decir, como estableció Soboul (1962, p.64) “la Iglesia de Francia se convertía en una Iglesia nacional”.

- **El origen de las diferentes facciones políticas**

Los representantes de los diferentes estamentos que se encontraban en la Asamblea Nacional se distribuyeron aprisa en diferentes grupos. A la “derecha”, se colocaron los partidarios de la monarquía absoluta. Y, por otra parte, a la “izquierda”, se situaron los reformistas. Dentro de esta facción, los grupos más relevantes eran los girondinos y los jacobinos (Ruiz, 2017). Los girondinos eran los representantes de la alta burguesía más moderada. El personaje más destacado de los girondinos fue Juan Pedro Brissot (McNeill, 1967). En cuanto a los jacobinos, estos eran los miembros más radicales de la convención y estuvieron liderados por hombres como Maximilien de Robespierre o Lázaro Carnot (McNeill, 1967).

- **La Convención Nacional (1792- 1794)**

Ante los sucesos ocurridos en Francia, las potencias absolutistas europeas temían de que las ideas revolucionarias se extendieran por sus países y les hicieran perder su poder absoluto. Al fin, en abril de 1792, se inició la guerra entre la Francia revolucionaria y las potencias europeas que aún se aferraban al Antiguo Régimen. Los fracasos iniciales y el miedo a perder los avances revolucionarios conquistados fueron las causas principales de que las agrupaciones políticas más fanáticas adquirieran mayor poder.

Debido a esta situación, se convocó una nueva Asamblea Legislativa por sufragio universal masculino. La llamada Convención. A raíz del establecimiento de esta asamblea, al rey se le arrebató por completo la jefatura del Estado, haciendo que Francia pasase a ser una república (Ruiz, 2017).

Durante este período, se configuraron dos etapas: la girondina y la jacobina. La primera (septiembre de 1792-junio de 1793), estuvo liderada por los conservadores, derrotó a los prusianos, pero la insistencia de los jacobinos presionó a la ejecución de Luis XVI, lo que enfervorizó la

ofensiva europea (Lozano, 2020). Así, a inicios de 1793, Austria, Prusia, Gran Bretaña, Holanda, España y Cerdeña organizaron una alianza para enfrentarse a los revolucionarios franceses. Esta coalición logró recuperar Bélgica y entrar en Francia. (McNeill, 1967).

El incremento de las tensiones hizo que la gestión girondina se volviese insuficiente. Se necesitaban medidas más radicales para proteger la República y solo los jacobinos eran los bastante extremistas como para llevarlas a cabo (McNeill, 1967). De esta forma, llegó la segunda etapa: la jacobina (junio de 1793-julio de 1794). Entre los nuevos líderes sobresalió Robespierre (Ruiz, 2017). Bajo su mandato, se aprobaron una serie de leyes para contener a los enemigos de la Revolución y se instauró un “Régimen de Terror” durante el cual fueron víctimas de la guillotina más de 16.000 personas (Lozano, 2020).

- **La República Burguesa (1794-1799)**

No obstante, la política de los jacobinos fue la responsable de su propio fin. La Revolución ya no se encontraba amenazada y la población estaba harta de las ejecuciones masivas. Estos fueron los motivos del Golpe de Estado del 26 de julio de 1794 (Ruiz, 2017). Ese día, los representantes no jacobinos lograron tomar el poder. Robespierre fue apresado y se le mandó ejecutar (Lozano, 2020).

Durante este periodo, popularmente conocido como “El directorio”, se llevaron a cabo diversas batallas con las potencias extranjeras donde destacó el general Napoleón Bonaparte.

El fin del directorio llegó el 9 de noviembre de 1799 con el Golpe de Estado de Napoleón Bonaparte, quien contaba con el apoyo del pueblo, el ejército y de algunos políticos y pensadores. De hecho, como establece el conocido historiador y periodista Andrew Roberts, “el golpe no fue ideado por Napoleón, sino por Abbé Sieyès, que pronto llegó a la conclusión de que el Gobierno que dirigía era demasiado corrupto e incompetente para

lidiar con los graves asuntos a los que se enfrentaba Francia” (Roberts, 2014, p.204). Como el propio Napoleón Bonaparte declaró:

5. 3. 3. El mandato de Napoleón Bonaparte (1799-1815)

A finales de 1799 comenzó el consulado, una época que dio por finalizada la Revolución Francesa y con la que Napoleón Bonaparte se volvió, según Ángel Herrero (1984, p.11), el “hombre fuerte” de Francia con tan solo treinta años. El poder de Napoleón se diferencia en dos etapas: el consulado y el imperio.

En el primer período, el consulado (1799-1804), el poder se repartió en tres personalidades: Napoleón, Siéyes y Ducos. Durante estos años, el gobierno francés tuvo dos objetivos primordiales: conservar la paz en el interior y en el exterior. Para llevar a cabo el primer fin, se redactó la Constitución de 1799, se renovó el código Civil y se firmó *el Concordato* con la Santa Sede (Bernabela, 2013). También se acordó la paz con Austria y con Reino Unido. Napoleón se presentó como “el pacificador de Francia y Europa” (Bernabela, 2013). Por este motivo, decidió designarse a él mismo con el cargo de Cónsul Vitalicio (1802).

Sin embargo, en 1803, resurgieron dos problemas ya conocidos: se retomó la batalla con Inglaterra y reapareció la oposición realista. Toda la población solicitaba un poder más férreo y, por ello, en 1804, Napoleón se proclamó emperador de Francia (Napoleón I Bonaparte). Así surgió la segunda etapa de su mandato: el imperio (1804-1814). Un mando que contó con el respaldo del pueblo- se realizó un plebiscito- y del papa, lo que muestra los dos legados: el poder popular y el de la Iglesia (Bernabela, 2013). En los 10 años que duró el imperio, este fue evolucionando progresivamente hacia formas de gobierno más absolutistas y tiranas. No obstante, también hubo aspectos positivos para el país durante esta etapa, sobre todo en el aspecto económico y militar (Bernabela, 2013).

5.3.4. Bloqueo Continental contra Gran Bretaña

Napoleón continuaba viendo a Inglaterra como una amenaza, pero no en un sentido militar o armamentístico, sino desde una perspectiva económica. Esto se debía al dominio que tenía su flota en los puertos, que afectaba directamente a las finanzas galas.

Debido a esta situación, Napoleón tomó la decisión de iniciar un bloqueo continental contra Gran Bretaña. Así, el 21 de noviembre de 1806, se promulgó en Berlín “el bloqueo de todos los puertos desde Brest hasta el Elba” (Dufour, 1989, p. 15). Se trataba, en definitiva, de una batalla económica con la que se pretendía evitar la transacción económica entre los países para provocar la quiebra de la industria y el comercio en Inglaterra.

Sin embargo, para ser útil, este bloqueo tenía que ser adoptado en todo el continente europeo. “Así que, so pretexto de que sus súbditos eran como los suyos, víctimas de la barbarie e injusticia de la legislación inglesa, Napoleón hizo partícipes del decreto de Berlín a los reyes de España, Nápoles, Holanda y Etruria” (Dufour, 1989, p. 15).

Con respecto a la actitud de España en cuanto al bloqueo, el país actúo sin hacer ninguna queja ni acusación. No obstante, la realidad no coincidió con aquello que habían aceptado sin reproche porque, a pesar de que el intercambio comercial entre España e Inglaterra era inicialmente bajo, las importaciones británicas subieron un 69 % entre 1806 y 1807 (Dufour, 1989). Y siguieron incrementándose de tal modo que las importaciones inglesas en la Península, entre 1807 y 1808, aumentaron en un 963% (Dufour, 1989).

Así, en una coyuntura en la que Francia y Gran Bretaña eran enemigos políticos, existen dos formas de actuar en España: la oficial, que respalda a Napoleón, y la extraoficial, que no duda en transgredir las normas impuestas por el imperio francés. Precisamente, por este motivo, hay que

entender también la Guerra de la Independencia como una pugna económica (Dufour, 1989).

5.3.5. Tratado de Fontainebleau

El Tratado de Fontainebleau fue un pacto entre Francia y España, firmado el 27 de octubre de 1807 en la ciudad de Fontainebleau, por el cual se acordaba la ocupación militar conjunta de Portugal, ante el incumplimiento del bloqueo económico impuesto a Gran Bretaña. Además, la alianza también permitía y regulaba el paso de las huestes francesas por el territorio español para ocupar Portugal y especificaba la forma en la que estas debían entrar y ser tratadas. Este tratado fue el antecedente directo de la invasión francesa de Portugal y, posteriormente, de España.

Los dos ministros que firmaron el mencionado acuerdo fueron Manuel Godoy (España) y Gérard Duroc (Francia). El tratado era, esencialmente, una negociación que establecía la aceptación, por parte de España, de la entrada al país de los ejércitos franceses y un reparto de Portugal, que sería dividida en tres territorios:

- Norte: las zonas que abarcasen del río Miño al Duero conformarían el reino de la Lusitania Septentrional, el cual sería otorgado a Carlos Luis de Parma, sobrino de Fernando VII.
- Centro: estaría gobernado por los franceses y permanecería como un territorio que serviría, en el futuro, como posible intercambio con Gran Bretaña a cambio de Gibraltar y la Isla de Trinidad (Queipo de Llano, 1835).
- Sur: Esta zona, compuesta por el Alentejo y el Algarve, se otorgaría al primer ministro español Manuel Godoy y a su familia.

5.3.6. Invasión a Portugal (1807)

La desobediencia de Portugal ante el bloqueo continental a Gran Bretaña, se convirtió en la excusa que utilizó el emperador para conquistar el reino (Martínez, 2008). Con este objetivo, siguiendo las directrices del Tratado de Fontainebleau, las primeras tropas galas penetraron en España el 18 de octubre de 1807 y traspasaron la frontera portuguesa el 14 de noviembre.

También acudieron destacamentos de España, como se establecía en el mencionado acuerdo. Aproximadamente 6.500 militares, liderados por el general Taranco; 9.500 soldados, capitaneados por el general y otros 9.500 españoles, bajo el mando del general Caraffa.

La conquista francesa de Portugal no opuso resistencia armada y el general al mando, Junot, no tuvo dificultades para invadir el país, entrando en Lisboa el 30 del mismo mes. Respecto a la corte portuguesa, entre ellos el Regente Joao VI, logró escapar de la amenaza española y francesa el día 19 de noviembre rumbo a Brasil (Dufour, 1962). Allí residirían hasta el año 1821.

Cabe mencionar que al principio, Francia y España respetaron el compromiso pactado. No obstante, el ejército francés, a su paso por el país, ocasionó diversos altercados y hurtos que fueron alertando a Godoy, quien dio instrucciones de trasladar a la corte a Aranjuez ante el temor de un posible ataque (Romero, 2018).

5.6. Invasión a España (1808)

Después de invadir Portugal, las tropas del general Junot regresaron a Francia. Pero, cuando apenas había salido de España el primer regimiento, entró otro: *el Segundo cuerpo de observación de la Girona*, dirigido por Dupont. El 9 de enero de 1808 vino un nuevo destacamento: el de *Las Costas del Océano*, bajo las órdenes del mariscal Moncey. Y el 6 de febrero, entraba la de *División de observación de los Pirineos occidentales*, bajo las instrucciones del general Merle, que tomaron posición en Pamplona y conquistaron las fortificaciones de esta ciudad y San Sebastián. Este último acto mostraba, de forma muy evidente, los verdaderos objetivos de los franceses. Lo

cual resultó más notorio cuando el 13 de febrero, se asentó en Barcelona las tropas de Duhesme, tras haber ocupado, de paso, la ciudad de Figueras (Dufour, 1989).

En total, estaban instalados en la Península, aproximadamente, 65.000 militares franceses, que supervisaban las comunicaciones con Portugal, Madrid y la frontera con Francia. Por lo tanto, no solo excedían el número de hombres pactado en el Tratado de Fontainebleau (40.000), sino que dominaban algunas fortalezas. De esta manera, y sin oposición, se había establecido progresivamente en gran parte del territorio peninsular un ejército de ocupación, cuyo líder fue el cuñado de Napoleón: Murat (Dufour, 1989).

5.6.1. La crisis interna española: Aranjuez y las abdicaciones de Bayona

La presencia de abundantes soldados franceses, que al principio había generado curiosidad, terminó inquietando al pueblo, a los soberanos y al ministro Godoy. Sospechando lo peor, la familia real se dirigió a Aranjuez, con el propósito, en caso de riesgo, de embarcarse para América como había hecho el rey Joao VI de Portugal.

Simultáneamente, los problemas políticos en la corte entre las élites españolas fueron incrementándose para desencadenar en la Conjura de El Escorial y en el Motín de Aranjuez. Estos acontecimientos, que marcaron la historia de España, fueron provocados por diversos factores: la crisis económica de la monarquía, el, el desequilibrio de subsistencias que tenía lugar desde 1804 que afectaba a los menos privilegiados y el elevado poder político que poseía Manuel Godoy, que además no era de procedencia noble, lo que causaba mayor desconfianza entre algunas facciones sociales. Por estos motivos, es habitual considerar la Guerra de la Independencia como el conflicto que desencadenó en un proceso de crisis del Antiguo Régimen y que evidenció la incompetencia de sus instituciones.

El proceso de El Escorial y el Motín de Aranjuez constituyeron “una revuelta de privilegiados, a modo de resistencias”, pero también primer escalón de una

crisis social” (Bahamonde y Martínez, 1994, p.27). La conjura de El Escorial de 1807, que trataba de colocar a Fernando en el Trono, fue desenmascarada, cristalizándose en una noticia en la *Gazeta de Madrid* del 30 de Octubre, para finalizar con el perdón del rey para su hijo (Bahamonde y Martínez, 1994).

El siguiente intento se encuadra en el Motín de Aranjuez, durante la noche del 17 al 18 de marzo de 1808, pero esta contó con el apoyo popular. Esa noche tuvo lugar una disputa en la corte entre los partidarios del Príncipe de Asturias - Fernando-, y los simpatizantes del Príncipe de la Paz-Godoy-. Los contrarios al valido, buscaban el favor de Fernando como alternativa a Carlos IV y, en especial, a Godoy. Para ello, aprovecharon la impopularidad que tenía entre las masas “el favorito” (Dufour, 1989). En realidad, el origen, los propósitos y protagonistas eran los mismos, a los que se añadió en ese momento el malestar de las masas por la ocupación de las tropas napoleónicas. En esos momentos, los batallones franceses reforzaron su presencia en el norte y Cataluña, con un claro objetivo militar: Madrid. “Una proclama de Carlos IV el 16 de marzo, con el fin de tranquilizar los ánimos, insistía en la actitud amistosa y de colaboración de los franceses y desmentía el presunto viaje de la familia real a Andalucía para enmarcarse hacia América” (Bahamonde y Martínez, 1994, p.28). La participación del pueblo, exaltado por un presunto campesino convirtió el altercado en un motín contra Manuel Godoy. En esta ocasión, el éxito fue contundente ya que Carlos IV no tuvo más opciones que destituir el día 18 al valido, “concediéndole su retiro donde más le acomode” (Dufour, 1989, p. 18). Pero, además, el 19 de marzo, el monarca decidió renunciar al trono en favor al príncipe Fernando, que fue coronado Rey de España con una gran aceptación popular. No obstante, la crisis política y social continuaba. Fernando VII decidió desterrar a Godoy y a su camarilla y paralizar las reformas. Con esta situación crítica en el interior del gobierno español, Bonaparte continuó con sus propósitos.

El 23 de marzo, el general Murat entraba en Madrid. Según Napoleón, la parte militar estaba solventada. No estaba solucionado, por el contrario, el aspecto político, cuyo objetivo final era el cambio de los gobernantes de España y el

destierro de estos. Pero el Emperador no quería a la corte española en América sino en Bayona. Así, el séquito del recién nombrado como rey, le aconsejó que se reuniese con Napoleón para obtener su apoyo. Finalmente, este llegó a Bayona el 20 de abril. Godoy, quien también buscaba la ayuda de Napoleón, se personó en la ciudad el 26 de abril. Y, por último, Carlos IV fue al encuentro el día 30. El resto de la corte saldría de Madrid el día 2 de mayo.

En los diez primeros días de mayo tuvieron lugar las conocidas como *abdicaciones de Bayona*, un escenario considerado como bochornoso tanto para el pueblo como para la familia real. En un escaso período de tiempo, España cambio de rey en numerosas ocasiones. El recién nombrado Fernando VII abdicó en su padre Carlos IV, este renunció en favor a Napoleón quien, a su vez, escogió a su hermano Luis como monarca, que desestimó la propuesta. Finalmente, el reinado acabó en manos de José Bonaparte, quien después de un intervalo de tiempo, aceptó el cargo el 6 de junio (Bahamonde y Martínez, 1994). Este pasaría a convertirse en José I Bonaparte y, de forma despectiva para el pueblo en armas, como “Pepe Botella”.

5.6.2. El Dos de mayo: de revuelta popular a mito nacional

El Dos de mayo de 1808 tuvo lugar un inesperado levantamiento popular que supusó el inicio de una larga y encolerizada guerra, considerada por el pueblo y algunas facciones de la historiografía, en términos de independencia nacional (Bahamonde y Martínez, 1994). No es extraño, por lo tanto, que esta sucesión de acontecimientos hayan pasado a la historia “a la categoría de epopeya nacional: el emblema de la nación en armas”. Tampoco que estos sucesos hayan transformado un “motín xenófobo” en un “referente patriótico” de orgullo nacional (Bahamonde y Martínez, 1994, p. 29). Sea como fuere, la realidad es que este levantamiento fue clave en la caída de Napoleón.

Fernando VII, antes de ir hacia Bayona, había instaurado una Junta de Gobierno ,liderada por el infante Antonio, que se doblegó a Murat y ayudó a que los

últimos miembros de la realeza abandonasen su residencia rumbo a Francia. El dos de mayo, hacía las ocho y media de la noche, subió en una carroza la Reina de Etruria, cuya partida se ejecutó sin conflictos. Como quedaba otro carro, se dedujó que era para el Infante Francisco de Paula, cuya salida del país preocupaba mucho más a la población española que la salida de la reina. La noticia llegó a las calles de la ciudad rápidamente en un día en el que Madrid estaba especialmente concurrida por la “celebración de mercado” (Bahamonde y Martínez, 1994, p. 29). La respuesta popular fue congregarse frente al Palacio Real gritando: “Traición”, “Vasallos, a las armas” y “Qué se llevan al Infante”. “Se agruparon allí un centenar de madrileños que penetraron sin oposición seria por parte de la guardia en el Palacio Real. Una vez llegados a presencia del Infante, se asomó este a un balcón aumentando así el bullicio en la plaza” (Dufour, 1989, p.29).

Ante la reacción española, el general Murat mandó aplacar a la muchedumbre con tropas y artillería, lo que provocó un gran número de bajas (Bahamonde y Martínez, 1994). A partir de este ataque, el conflicto se agravó y la revuelta pasó a convertirse en un levantamiento que se propagó por toda la capital. Así fue como “un acto de fidelidad a la casa de los Borbones” pasó a convertirse en una “auténtica revolución” (Dufour, 1989, p. 30). Las batallas más duras y encarnizadas se produjeron en la Puerta del Sol, suceso que más adelante reflejaría en sus cuadros Francisco de Goya (Hocquellet, 2008, p. 76).

Las noticias y la propaganda empezaron a extenderse por el largo y ancho de la toda la ciudad, provocando un sentimiento de furia y miedo entre los ciudadanos. Bahamonde y Martínez describen el sentimiento generalizado que se vivía ese día en su libro *“Historia de España: Siglo XIX”*:

Las noticias corren como un reguero a través del rumor en un ambiente ya enrarecido respecto a la presencia de tropas francesas y sus relaciones con la población civil. Esta incomodidad de lo francés se transforma en odio, y por añadidura la colaboración era ya entendida como invasión (Bahamonde; Martínez, 1994, p. 30).

En un escaso período de tiempo, Murat estableció en la capital a unos 30.000 hombres. Soldados que pertenecían a la Guardia Imperial. Militares de élite que poseía un moderno armamento frente a un pueblo mal equipado. Como fue de esperar, el desigual conflicto tuvo muchas bajas entre la población civil (Dufour, 1989). Por otro lado, mientras los habitantes eran asesinados, alrededor de 3.000 soldados, al mando del capitán general Negrete, se encontraban resguardados en la seguridad de su cuartel.

Después de unas horas, la batalla pasó de la Puerta del Sol a los cuarteles de Monteleón. Allí, el levantamiento del pueblo tuvo la ayuda de algunos oficiales que decidieron actuar y quebrantar las órdenes como Pedro Velarde y Luis Daoíz, quienes han pasado a la historia como dos de los héroes más destacados del mito popular.

Finalmente, poco después del medio día, el dominio de las tropas francesas acabó por imponerse. Se iniciaba, así, una cruenta represión del 2 al 3 de mayo que pretendía castigar a los instigadores de la sublevación. Murat promulgó estrictas normas: “ejecución de todos los prisioneros, de los madrileños que poseían armas” y “de los vendedores de panfletos que llamaban a la revuelta” (Hocquellet, 2008, p. 77). Al día siguiente de la insurrección, el 3 de mayo, las tropas napoleónicas fusilaron a más de cuatrocientas personas en un lugar próximo a La Moncloa. En cuanto a la cifra de fallecidos durante los días dos y tres son difíciles de determinar:

Así, mientras Murat redujo cada vez más sus propias bajas (80 muertos entre los franceses, declaró *Le Moniteur*, el diario oficial del Imperio francés) y aumentó paralelamente las del enemigo (hasta 1.600 españoles, según el mismo periódico, cuando la Junta de Gobierno habló de 200 bajas entre los madrileños), a partir de los libros parroquiales de difuntos y otros documentos, el historiador Pérez de Guzmán estableció una lista de 406 muertos y 172 heridos entre los españoles. Cifra esta que no abarca a todas las víctimas (Dufour, 1989, p. 33).

A partir de los hechos que sucedieron del dos al cinco de mayo, el derrocamiento de los franceses a través de una resistencia patriótica común se convirtió en el propósito del pueblo español. Así, mientras en Bayona aún permanecían los antiguos soberanos y Fernando VII trataba de negociar con Napoleón, la población madrileña ya había comenzado la Guerra de Independencia (Dufour, 1989).

Así, el 2 de mayo, se ha empleado como símbolo y emblema del patriotismo y la cultura popular. Como establece Hocquellet, la “construcción del acontecimiento como hito” empezó en la misma tarde del 2 de mayo en Móstoles. En esa localidad, Juan Pérez Villamil-miembro de la Junta Clandestina de sustitución- decidió redactar un conocido como el “Bando de Independencia” que ha transcendido por su importancia histórica como uno de los primeros y más relevantes textos de la guerra de la independencia:

Es notorio que los franceses apostados en las cercanías de Madrid y dentro de la corte han tomado la defensa sobre este pueblo capital y las tropas españolas; de manera que en Madrid está corriendo a esta hora mucha sangre; como españoles es necesario que muramos por el Rey y por la Patria, armándonos contra unos pérvidos que so color de amistad y alianza nos quieren imponer un pesado yugo, después de haberse apoderado de la augusta persona del Rey; procedamos, pues, a tomar las activas providencias para escarmentar tanta perfidia, acudiendo al socorro de Madrid y demás pueblos y alentándonos, pues no hay fuerzas que prevalezcan contra quien es leal y valiente, como los españoles lo son (Montero, 1964, p. 139).

La temática del engaño y la deslealtad de los franceses y la exaltación a la patria, al rey y al valor del pueblo llano aparecía por primera vez un texto público. Y lo haría más adelante de diferentes formas. Había empezado, de esta forma, una guerra paralela a la de las armas: “la guerra de la pluma” (Cantos, Durán y Romero, 2006, p. 13).

5.6. Guerra de la Independencia Española: la Ley de imprenta de 1812

La sublevación armada dio comienzo a la Guerra del Francés, como se ha denominado en la cultura popular. Un conflicto armado entre los españoles y el Imperio Napoleónico que no finalizará hasta 1814. Un enfrentamiento que ha transcendido por su importante papel como “referente básico de la historiografía nacional, a partir de una conceptualización cuyo núcleo es la resistencia del pueblo en armas frente al invasor” (Bahamonde; Martínez, 1994, p. 31). Por lo tanto, se podría decir que el popular Dos de mayo introdujo el aperturismo y el pensamiento ilustrado en España, al potenciar “la asunción de la soberanía por parte del pueblo” (Hernández, 2012, p.46). Asimismo, esta pugna también provocó la exacerbación del nacionalismo, al percibirse los ciudadanos de su poder como nación unida. Una doble moral y conciencia que marcará el futuro político, cultural e histórico de la Península Ibérica.

No obstante, esta batalla agitó a todo el país y, aunque las actuaciones de los guerrilleros y las tropas aliadas produjeron el desgaste de las huestes francesas y su retirada hasta los Pirineos, también afectó severamente a la situación económica española, generando un gran atraso (Hernández, 2012).

El aperturismo del país y el poder del pueblo se fueron cristalizando en instituciones como las Juntas de Defensa o las Cortes de Cádiz de 1812. De hecho, estas creaciones supusieron “una auténtica revolución contra el Antiguo Régimen” (Hernández, 2008, p. 46). Pero no solo generaron una revolución política. Las Cortes de Cádiz favorecieron el inicio de una revolución de las ideas. A raíz del decreto del 24 de septiembre de 1810, por el que se promulgaba la libertad de imprenta, hubo un fenómeno sin precedentes en España que trajo consigo una proliferación extraordinaria de publicaciones periódicas. “Todos los españoles- rezaba el artículo 371 de la Constitución de Cádiz- tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación anterior a la publicación” (*Constitución de Cádiz*. p. 104. Cit. López, 2000, p.190).

Todos estos periódicos y folletos propagandísticos evidenciaron el surgimiento en el país de un principio revolucionario primordial: la soberanía nacional. Aunque antes de que se decretase, los ciudadanos ya habían iniciado una campaña propagandística a través de la prensa, esta Ley de Imprenta hizo más patente el sentimiento de libertad en la “guerra de ideas” (López y Canal, 2011, p.9). Y, mientras en el país abundaban los periódicos, folletos y los rumores a través de proclamas, manifiestos, bandos, cartas, avisos y noticias, el conflicto armado avanzaba. En realidad, se podría clasificar la evolución de los sucesos militares durante la Guerra contra el francés en tres etapas:

En primer lugar, la sublevación generalizada se transforma en una guerra que supone el fracaso de la ocupación efectiva por las tropas napoleónicas. La segunda fase desde finales de 1808 hasta 1812, dominada por la hegemonía militar francesa a iniciativa de Napoleón y sus mejores generales, que llegan a las puertas de Cádiz [...] Entre 1812 y 1813, la tercera fase queda condicionada por la distracción de las tropas francesas en la campaña de Rusia, su agotamiento por el hostigamiento guerrillero y las actuaciones regulares españolas, británicas y portuguesas que empujan a las francesas hasta Toulouse (Bahamonde; Martínez, 1994, p.33).

La tercera fase marcaría el inicio de la derrota a la *Grande Armée*. En enero de 1812, comenzó la fuerte ofensiva de los aliados con las conquistas determinantes de Ciudad Rodrigo y Badajoz. El 19 de mayo ocuparon Almaraz y en junio, Salamanca. También fue decisiva la lucha de los Arapines. Fue uno de los movimientos más importantes de la contienda ya que posibilitó a las tropas aliadas acceder a Madrid el 12 de agosto. Este movimiento, supuso el cambio de rumbo de la guerra y el inicio de la decadencia francesa. Estos comenzaron una larga retirada desde el sur hacia Madrid. Lo hicieron desde Cádiz, tan solo dos meses después de que se hubiese ratificado la Constitución de 1812.

El Ejército Francés entró en la capital a principios de noviembre de 1812, al mismo tiempo que las tropas dirigidas por el general Wellington perdían en Burgos. Este enfrentamiento paralizó el avance aliado hasta la primavera de 1813. Entretanto, los franceses mantenían “el eje Madrid-Burgos- Bayona” (Bahamonde; Martínez, 1994, p.40).

Pero en 1813, este “eje” terminó quebrándose y propiciando el abandono definitivo de los franceses, representado por la partida de José I de la capital a Valladolid y de allí, a Francia. Efectivamente, el combate de Vitoria que se libró en junio supusó un punto de no retorno para las tropas francesas. El enfrentamiento entre los dos bandos siguió en la zona del País Vasco entre el 24 de junio y el 31 de agosto (Bahamonde; Martínez, 1994).

Finalmente, con la desocupación francesa de Valencia el 5 de julio de 1813, y con la consecutiva retirada del mariscal Suchet hacia Tortosa, comenzó el abandono de Cataluña, que concluirá en el mes de junio de 1814. Posteriormente a que Napoleón reconociera a Fernando VII como el monarca de España a través del Tratado de Valençay el 11 de diciembre de 1813. Asimismo, la entrada del apodado como “*el Deseado*” tuvo lugar cuando Cataluña seguía teniendo presencia de soldados franceses y en un momento en el que la población deseaba que volviese su sobrevalorado monarca. En el diario valenciano *El Fernandino* (núm. 1, 16 de abril de 1814) describió de esta forma la vuelta del monarca al país:

Día del más querido y deseado de los reyes, Fernando VII. Monarca de las *Españas* arrebatado pérfidamente del seno de sus pueblos, conducido a Francia, prisionero seis años en *Valencey*, restituido milagrosamente en nuestros brazos, cuya imagen a *reynado* milagrosamente en nuestro corazón a pesar de los tiranos que han intentado borrarla, vuelve a ocupar el trono que el cielo le designó, y que el voto nacional le ha consagrado (Cit. Álvarez, 2008, p. 7).

Pero la guerra no terminó oficialmente hasta que se llevaron a cabo dos acontecimientos. En primer lugar, el acuerdo según finalizaban las agresiones entre ambas facciones, acordado por Soult y Suchet con el general Wellington. Y en segundo lugar, la marcha de los últimos militares franceses de Figueras el 4 de junio de 1814.

En cuanto a las consecuencias, éstas fueron nefastas en todos los ámbitos. Respecto al número de bajas, se calcula que se encuentra entre los 200.000 y 350.000. Además, la contienda dejó una economía en ruinas y una población que sufrió miseria y hambre. Por otra parte, en el aspecto político, significó la vuelta a la monarquía absolutista que, el 4 de mayo de 1814, abolió la Constitución de Cádiz, tan solo dos años después de

haber entrado en vigor. Se volvía al Antiguo Régimen, Sin embargo, la guerra también había perjudicado a la posibilidad de continuar con el anticuado modelo social de antaño.

5.7. Los Sitios de Zaragoza

Resulta complicado separar los Sitios de Zaragoza de “la mitología de la Guerra de la Independencia”. Así, la historia popular ha querido resaltar ciertos héroes y sucesos y ha ignorado otros tantos. Este es el caso, por ejemplo, de personajes como Palafox o Agustina de Aragón, convertidos en mitos de la identidad aragonesa. Por otra parte, olvidados por la mayoría, han sido personajes tan relevantes de esta etapa como Mariano Cerezo- líder de la defensa de la Aljafería durante el Primer Sitio- o la condesa de Bureta- quien suministraba información a la *Gazeta de Madrid* como si de una “reportera de guerra actual se tratará”- (Fernández Clemente y Forcadell, 1979, p.39). “Pero, más allá del mito popular y político, existen tres motivos por los que Zaragoza sorprende ante su transcendencia”:

- El levantamiento de Zaragoza es considerado en cierto modo como “la continuación más destacada del Dos de Mayo de Madrid”.
- La oposición del pueblo prácticamente superó a la resistencia que representó el Ejército español, capitaneado por el general José de Palafox.
- Zaragoza pasó a ser un referente, tanto para los franceses como para los españoles. Más que cualquier otro enclave de resistencia del territorio. Supone “el ejemplo más claro de hasta donde se estaba dispuesto a llegar en la Península para evitar la soberanía de los Bonaparte... Y se estaba dispuesto a llegar muy lejos, en una mezcla que teme París entre lo organizado y lo espontáneo, entre la resistencia militar y la fiereza popular que sabe improvisar” (Fernández, Ángel y Palomares, 2008, pg. 109-110).

Sin embargo, para entender la importancia historiográfica de los Sitios de Zaragoza es necesario realizar una aproximación cronológica, militar, estratégica y social.

A finales de mayo de 1808, cuando toda la Familia Real había sido trasladada a Bayona, se produce la sublevación del Dos de Mayo y el estallido de la Guerra de la Independencia. Según Bahamonde y Martínez, la estrategia francesa se podría dividir en tres objetivos:

Consolidar el eje de comunicaciones Bayona y Madrid, la conquista de Cataluña con proyecciones hacia Valencia y Aragón y la continuación de la ocupación hacia Andalucía, que permitiría en un futuro entrar en contacto con las tropas de Junot en Portugal (Bahamonde y Martínez, 1994, p.32).

La evaluación de este período, si presenta algún éxito relevante de los ejércitos franceses, como la conquista de Santander el 23 de Junio o la de Medina de Rioseco el 15 de julio. No obstante, fue negativo a grandes rasgos, rompiendo el plan inicial de la ocupación. Singular relevancia tuvieron las derrotas de los Sitios de Zaragoza y de Gerona, la fallida toma de Valencia, y en especial, por su valor emblemático, la Batalla de Bailén el 19 de julio en que el que los regimientos de Dupont fueron abatidos por las tropas del general Castaños.

Centrándonos en los ataques que nos ocupan, los dirigidos a Zaragoza, se pueden dividir, a grandes rasgos, en dos. Por un lado, el Primer Sitio, que se produjo entre el 15 de junio de 1808 y el 14 de agosto del mismo año. Y por otro, el Segundo Sitio, entre diciembre de 1808 y febrero de 1809, que finalizó con la capitulación oficial de la ciudad el 21 de febrero de 1809.

5.7.1. Aproximación histórica a los Sitios de Zaragoza

Tras el levantamiento del Dos de Mayo de 1808 en la capital de la Península, y después de observar los españoles, con estupor, la represión y el castigo del

mismo por parte de los franceses, distintas juntas autónomas se manifestaron en rebeldía en toda España.

En Zaragoza, los ciudadanos comenzaron a conocer con más detalle los hechos acaecidos en la capital conforme las noticias y folletos se propagaban por la ciudad. Esto provocó que todo el pueblo zaragozano se movilizara y comenzara a emprender los preparativos para una iniciar una revolución. Todo estaba preparado para la insurrección y, a pesar de todo, no tenían ningún líder al mando. “Buscaron durante días una persona de prestigio, noble, militar o ambas cosas, que les dirigiera en su insurrección pero todos los consultados en este sentido rehusaron excusándose [...]” (Lafoz, 2000, p. 22).

Así, la sublevación popular se desencadenó, finalmente, el día 24 de mayo: “la llegada de las noticias de la salida de los Príncipes hacia Bayona y de la nueva renuncia que hacía Fernando VII en favor de su padre fueron suficientes” (Lafoz, 2000 p.24). A lo largo de todo el día, los insurgentes se encontraban armados pero sin dirección y sin ningún líder al mando de la agrupación. En un momento de ese revolucionario 24 de mayo, decidieron ir en su busca de Palafox.

Finalmente, se destituyó de su cargo al gobernador afrancesado Guillelmi y se designó, el 26 de mayo, al militar José de Palafox y Melci, incondicional defensor de Fernando VII, quien tras ser nombrado capitán general, envió un mensaje al pueblo zaragozano a través de una proclama. Este distribuyó armas, organizó a los voluntarios y consiguió organizar una milicia integrada por 5.000 soldados-aunque inexpertos y sin preparación-. Simultáneamente, un batallón a las órdenes del general Moncey avanzaba hacia la capital aragonesa con el propósito de ocupar la ciudad, “de gran valor estratégico tanto por su relativa cercanía a la frontera francesa y su categoría de capital del Reino de Aragón, como por su posición clave como nudo de comunicaciones del eje que unía Madrid, Barcelona, el País Vasco y la costa valenciana” (Angulo y Martín, 2009, pg. 13-14).

5.7.2. Primer Sitio

El 15 de julio de 1808, Moncey se acercó a la ciudad con unos 15.000 soldados. Delante se encontraba la capital del Reino, una ciudad con defensas anticuadas y una muralla frágil, que poseía apenas “2.000 soldados profesionales y más de 10.000 voluntarios” (Angulo y Martín, 2009, p. 15). Después de una extensa batalla en la zona cercana a entrada de la ciudad, el pueblo en armas consiguió resistir el primer ataque francés.

Tras esta primera derrota, las tropas francesas castigaron a la ciudad con un fuerte bombardeo, al mismo tiempo que intentaban cortar sus líneas de suministro, situación que se incrementó con la llegada, el 25 de junio, del general Verdier, quien apareció con más militares y comenzó a hacerse cargo del sitio.

En los días 26, 27 y 28 el hostigamiento se intensificó y el conflicto se volvió más complicado para el pueblo en armas tras desatarse un estallido en el sitio donde guardaban las municiones de la ciudad. Este hecho provocó severos daños en el barrio de la Magdalena y una confusión que los franceses supieron aprovechar para entrar en la ciudad. Finalmente, y tras un encarnizado combate, los ciudadanos consiguieron proteger la ciudad.

Tras un período escaso de tregua, los franceses arrojan otro ataque sobre la urbe. Arremetieron contra las Puertas de Sancho y del Portillo, situadas en la parte oeste de la ciudad. En la última, una mujer de nombre Agustina Zaragoza se vio obligada a proteger la zona ella sola arrojando munición al enemigo- los artilleros habían fallecido por una detonación-.

Finalmente, la metralla paralizó el avance francés y posibilitó el mantenimiento de la Puerta. También se llevaron a cabo enfrentamientos en la Puerta del Carmen y en la de Santa Engracia y en el convento de San José. Sin embargo, a pesar de sus numerosos intentos, los franceses volvieron a fracasar en su objetivo.

Una vez cruzaron el río, irrumpieron y ocuparon la mayor parte del Arrabal, barriada apartada del resto de la ciudad por el río, el 14 de julio, con la demolición del puente sobre el río Gallego, se hicieron más complicadas las comunicaciones con Barcelona, ciudad que traía sustento a la capital. No obstante y, a pesar del empeño de los franceses, el asedio no consiguió su propósito, y a través del río siguieron entrando provisiones y refuerzos, aunque fuese en exigüas cantidades (Angulo y Martín, 2009).

El resto del mes de julio, los bombardeos en la ciudad se volvieron más persistentes. Las huestes franceses comenzaron una “lucha casa por casa y calle por calle para hacerse con el control de los barrios extramuros mientras el cerco se iba haciendo más formal a medida que zapadores e ingenieros del ejército francés organizaban trincheras y minas subterráneas y desplegaban la artillería del asedio” (Angulo y Martín, 2009, pp. 16-17).

A inicios del mes de agosto, el hostigamiento se incrementó aún más con la intención de endurecer el cerco. En uno de estos ataques, el fuego de la artillería francesa alcanzó el hospital donde se alojaban los heridos, lo que fue un duro golpe para los zaragozanos. Aun así, la ciudad resistió con entereza la fuerte ofensiva lanzada el 4 de agosto que devastó parte del actual casco antiguo. Aprovechando esta tesisura, los franceses decidieron pedir la rendición de Zaragoza el día 5 de agosto. Como se conoce, tal sugerencia fue desestimada. Mientras, los franceses se dedicaron a seguir con los bombardeos y conservaban sus puestos y los españoles lograron organizar un eficaz contrataque el 8 de agosto sobre el Arrabal, que consiguió romper el cerco.

Finalmente, a media noche del 13 de agosto, tras volar el puente que habían edificado y el convento de Santa Engracia, “los sitiadores” desaparecieron “precipitadamente de la ciudad y de sus proximidades” (Lafoz, 2000, p.67). De esta forma, se relató su retirada en la *Gazeta de Zaragoza*, el medio escrito que “llevó el peso de la información en la época de los sitios” (Angulo y Martín, 2009, p. 33):

Después de haber apurado los franceses los medios de apoderarse de Zaragoza con la guerra de la fuerza, y con la de la cobardía, es decir, con la flor de sus tropas, y con las mentiras de sus papeles, y proclamas, *dexando* caer en el campo *exemplares* de la soñada constitución de España, y *reyno* de no sé que *Josef* Napoleón, parece que volvieron en sí, y trataron de dar el último golpe, y vengarse de la afrenta que *recibian* cada *dia* que se dilataba la rendición de esta *Capital*. Su despacho era el mayor; por espacio de 50 días se *habian* estado estrellando contra las tapias de esta ciudad rodeada de cadáveres y sangre francesa. Abierta, indefensa, desarmada, llena de una población grande, descansaba en medio de 15 ataques furiosos, y *ofrecia* a los que contemplaban de *lexos* la vista de sus hermosos edificios, y torres intactas (*Gazeta de Zaragoza*, 16 de agosto de 1808, núm. 69, p. 683. Cit Angulo y Martín, 2009, pp.117-118).

En suma, la *Grande Armée* fue vencida por una exigua presencia del ejército regular español y por un gran número de habitantes que decidieron organizarse para proteger su ciudad de la invasión. Este cerco causó a los franceses entre 3.000 y 4.000 bajas, mientras que a los zaragozanos, aproximadamente, unas 2.000. En cuanto a la ciudad, bastantes zonas quedaron destrozadas.

5.7.3. Segundo Sitio

El Segundo Sitio empezó el 21 de diciembre de 1808. Las tropas francesas eran sabedoras de la relevancia estratégica de Zaragoza y del significado moral que tenía la resistencia de la ciudad para los españoles y franceses, habiéndose erigido esta como un símbolo de la fortaleza y repulsa nacional contra el Ejército francés. De hecho, Zaragoza era considerada por el imperio “como el corazón de la insurrección española” (*Le Moniteur*, 2 de marzo de 1809).

Por dichos motivos, el Ejército francés decidió volver al enclave político, militar, estratégico y simbólico que suponía la ciudad. Y lo hizo mejor preparado gracias a un gran número de batallones capitaneados, en esta ocasión, por el mariscal Lannes, compuesto por un total de “35.000 soldados de infantería y 2.000 de caballería” (Angulo y Martín, 2009, p. 18).

La ciudad ya se había preparado para otro posible asedio: se había iniciado un plan de fortificación para la construcción de una mejor defensa-aunque no dio

tiempo de terminarla-, el 29 de octubre de 1808 Palafox había decretado el alistamiento y se disponía de hasta 160 cañones. Además, para la protección de la ciudad, se había conseguido agrupar a un ejército de 30.000 soldados gracias a numerosos voluntarios del pueblo llano.

A partir del 21 de diciembre, por lo tanto, comenzó el segundo sitio, que desde una perspectiva militar se caracterizó por dos elementos:

En primer lugar, los paisanos no tomaron parte en la defensa de una forma tan enérgica y activa como en el primer sitio [...] Por otra parte, los franceses habían aprendido de la experiencia anterior y plantearon desde el primer día, un asedio mucho más riguroso, basado en el cerco total de la ciudad a base de trincheras crecientemente cercanas- *aproches*-(Lafoz, 2000 p.72).

El asedio puede dividirse en tres etapas. La primera tuvo lugar del 21 al 28 de diciembre de 1808 y, en esta, se produjeron los primeros asaltos a la ciudad con un claro objetivo: acabar con las defensas externas. El 21 de diciembre, a través de un ataque de infantería, los franceses consiguieron derribar los puestos españoles de Buenavista, el Barranco de la muerte y el Monte de Torrero pero vieron frustrado su asalto contra el Arrabal (Lafoz, 2000 p.72).

En los días siguientes, los galos comenzaron a erigir puentes sobre el Ebro por Juslibol y sobre el Huelva con los que pretendían consolidar su cerco en con mayor seguridad. “Simultáneamente, y en la más pura ortodoxia militar avanzaron con trincheras paralelas hacia las defensas de la ciudad” (Angulo y Martín, 2009, p. 19).

La segunda etapa se produjo entre el 29 de diciembre y el 27 de enero y se basó en un acercamiento a la ciudad a través del centro y la derecha del Ebro, al mismo tiempo que se preparaba el gran ataque. En este período, “los sitiadores avanzaron con el sistema clásico de paralelas y *zig zags*, bombardeando a la ciudad, al tiempo que los sitiados respondían también con los mecanismos clásicos de defensa: salidas para destruir las obras de sitio, bombardeo, construcción de una línea de trincheras y zanjas delante de la

ciudad” (Barnosell, 2010, apdo. 12). Entre el 11 y el 18 de enero de 1809 se adueñaron de las defensas externas y el 27 de mismo mes, los franceses realizaron una dura ofensiva. En conjunto, nada extraño y excepcional ni en cuanto a durabilidad ni forma de batalla (Barnosell, 2010).

Lo que sí le aporto un valor diferencial al sitio de la ciudad fue la tercera fase, que comprende del 28 de enero al 21 de febrero de 1809 y que finalizó con la conquista de la ciudad.

Al mismo tiempo, los folletos, las *gazetas* y los diarios animaban y daban esperanzas a un pueblo en armas extenuado de la lucha contra el enemigo francés. Proclamas como la siguiente que trataban de alentar a los ciudadanos apelando a la patria y la religión:

La patria os llama hijos de Zaragoza: no irritemos el auxilio *Divino* de *Nuestra Santísima Patrona y Madre*, su *Santo Templo* peligra, vuestras vidas apreciables, vuestros hogares, *mujeres* é hijos penden de vuestro valor y esfuerzo [...] *¡Dexarnos* arrancar de nuestras manos lo *mas* precioso de nuestra existencia por escuchar la más disimulada intriga que nos incita à la cobardía?, ó resolvemos à defender nuestra propiedad; reflexionad zaragozanos [...] conoced el engaño, des verdaderos hijos del *PILAR*. Si *creeis* que en mí no hay energía para sostener el alto encargo que *habeis* fiado à mi cuidado, desechad ese error; sabed que soy benigno con vosotros porque os amo, y creed que en mí hay constancia, y que solo el ser hijo de Zaragoza anima y enciendo mi valor hasta el extremo de que os juro que jamás seré esclavo, y que no serviré à otro rey que à mi legítimo *FERNANDO VII* y à mi Patria. [...] *Quartel* general de Zaragoza, 10 de febrero de 1809, Palafox (Lafoz, 2005, pg. 108-109, apdo. 54).

Sin embargo, pese a que los habitantes de Zaragoza y sus tropas aguantaron al límite, la extrema escasez de provisiones y las duras condiciones higiénicas provocaron una fuerte epidemia de tifus que agravó la situación en el cerco.

El general Palafox mantuvo su emblema de “Guerra y chuchillo” frente a la capitulación hasta el final, pero él mismo cayó enfermo y fue reemplazado por Saint-Marq. Este pactó con la Junta de Defensa de la ciudad y tomaron

la decisión de rendir a una cansada por la falta de alimento, el extenuante combate y la enfermedad.

Palafox y algunos miembros del pueblo en armas se contrapusieron a esta decisión. No obstante, la resolución ya estaba tomada. Al fin, el 21 de febrero, Zaragoza claudicó (Angulo y Martín, 2009, p.20). Pocos días después de la firma de la capitulación, la *Gazeta extraordinaria* del domingo 26 de febrero publicó la rendición formal de la ciudad:

“El Excmo. Sr. capitán general D. José Palafox, con motivo de la indisposición de su salud, se sirvió en 18 de este mes ceder el gobierno a una Junta Suprema compuesta de celosos individuos de varios cuerpos, y de todas clases. Y enterada ésta del lamentable estado de la plaza, de la proximidad de su entera pérdida, y de los estragos a que quedaban expuestas infinidad de personas inocentes de esta ciudad con sus bienes, resolvió con arreglo al uniforme dictamen de los jefes militares [...] procurar inmediatamente lograr y ha conseguido del señor mariscal duque de Montebello, general en jefe del ejército francés, con intervención de la ciudad, curas y *lumineros* de las parroquias, una capitulación, por la cual en nombre de S. M. el Emperador y rey Napoleón primero, y de S. M. C. el rey José Napoleón primero, concede perdón general a todos los habitantes de Zaragoza, bajo las condiciones siguientes:

- I. La guarnición de Zaragoza saldrá mañana veinte y uno a mediodía de la ciudad con sus armas por la puerta del Portillo, y las dejará a cien pasos de dicha puerta.
- II. Todos los oficiales y soldados de las tropas españolas harán juramento de fidelidad a S. M. Católica, el rey José Napoleón I.
- III. Todos los oficiales y soldados que habrán prestado el juramento de fidelidad, quedarán en libertad de entrar en el servicio, en defensa de S. M. C.
- IV. Los que de entre ellos no quisieran entrar en el servicio, irán prisioneros de guerra a Francia.

- V. Todos los habitantes de Zaragoza y los extranjeros, si los hubiere, serán desarmados por los alcaldes, y las armas puestas en la Puerta del Portillo el 21 al mediodía.
- VI. Las personas y las propiedades serán respetadas por las tropas del Emperador y rey.
- VII. La religión y sus ministros serán respetados y serán puestas centinelas en las puertas de los principales templos.
- VIII. Las tropas francesas ocuparán mañana al mediodía todas las puertas de la ciudad, el castillo y el Coso.
- IX. Toda la artillería y las municiones de toda especie serán puestas en poder de las tropas de S. M. el Emperador y rey mañana al mediodía.
- X. Todas las cajas militares y civiles (es decir, las tesorerías y cajas de regimiento) serán puestas a la disposición de S. M. C.
- XI. Todas las administraciones civiles y toda especie de empleados harán juramento de fidelidad a S. M. C. La justicia se distribuirá el mismo modo y se hará a nombre de S. M. C. el rey Napoleón primero.

La Junta de Gobierno ha acordado comunicar esta orden a todos los corregidores del Reino para que [...] queden enterados de dicha capitulación, y que en su virtud puedan concurrir a esta ciudad con víveres y cualesquiera efectos de comercio sin riesgo ni recelo de ser incomodados por las tropas francesas, a quienes por el excelentísimo señor gobernador de la plaza el general Laval, se les prevendrá lo conveniente para que no les pongan el menor óbice.

Lo que participo a V. de acuerdo con la Junta de Gobierno para su inteligencia y su cumplimiento. Dios guarde a V. muchos años.

Zaragoza 22 de febrero de 1809.

Por mandado de la junta: D. Miguel Dolz”
 (Lafoz, 2000, pp. 90-91).

Terminaba, de esta forma, la encarnizada y tenaz lucha de los Sitios de Zaragoza. Tras de sí, quedaba una ciudad devastada cuyos habitantes se habían reducido severamente. De los “55.000” habitantes “que había antes de los sitios tan solo quedaron 12.000” (Angulo y Martín, 2009, p. 20).

5.6. La prensa durante la Guerra de la Independencia Española: las ideas como otra forma de guerra contra el francés

“No es este tiempo de estar con los brazos cruzados el que pueda empuñar la lanza, ni con la lengua pegada al paladar el que pueda usar

el don de la palabra para instruir y alentar a sus compatriotas. Nuestra preciosísima libertad está amenazada, la Patria corre peligro y pide defensores: desde hoy todos somos soldados, los unos con la espada y los otros con la pluma” (*Centinela contra franceses*, Antonio de Capmany, en el Madrid de 1808. Cit. Til, 2009, p.339).

En la actualidad, la prensa y la propaganda son esenciales para la conformación de la opinión pública y la trasmisión de la información en las guerras. Sin embargo, que esto también ocurriese en el siglo XVIII y principios del XIX, donde había un gran número de población analfabeta, resulta llamativo. Las *gazetas*, los diarios, los folletos, proclamas y otros escritos funcionaron como auténticas armas de guerra contra el enemigo francés.

De hecho, cuando Napoleón le ordenó al general Murat el 22 de abril de 1808, a punto de conquistar la capital de España, que no permitiese que en España se imprimiese nada, es obvio que emperador conocía perfectamente el poder que podía llegar a tener el papel escrito en la conformación de la opinión de los ciudadanos. Y es que, como menciona en Gil Novales: “Tan importantes como los filósofos son los periódicos, incluso a veces más influyentes, porque son determinantes en la creación de la opinión pública” (2009, p.13).

Y es cierto que el emperador no se equivocaba al dar aquellas instrucciones porque durante esos años de ocupación francesa en España, se vivió una eclosión sin precedentes de medios escritos que ayudaron, en parte, a derrocar su imperio. Surgió entre las masas una gran necesidad de expresarse, de comunicar, de saber y de compartir opiniones e informaciones entre ellos como reacción contra el enemigo. Esto provocó una exaltación del “sentimiento nacionalista” y del “fervor patriótico” en el pueblo en armas que alentó a la población a seguir con la lucha. Una sublevación popular que desde sus inicios se vio guiada y acompañada de una “intensa pugna publicística” por parte de un pueblo que sintió un vacío de poder y que necesitó recurrir a la “imperiosa voz de la opinión pública” para paliarlo (Fuentes y Sebastián, 1998, p.47).

Una opinión pública que se convirtió en un factor clave para los ciudadanos en guerra. En otra vertiente de guerra más, hasta ese momento poco explotada, y que durante el

período de 1808 a 1814 se materializó a través, en especial, de publicaciones periódicas que proliferaron con una libertad inusitada.

El pueblo en armas experimentó la libertad de expresión y de prensa. Por ello, proliferaron, de aquella manera, periódicos de todo tipo y sesgo: informativos, sensacionalistas, humorísticos, bélicos e, incluso, ofensivos. Todos ellos, a su manera, impactaron a los ciudadanos incrementando su “conciencia cívica” y provocando que se “fortaleciesen los vínculos espirituales” entre ellos. A través de esas páginas, el lector se sintió “cotidianamente partícipe de esa comunidad imaginada que llamamos nación”. Una idea que se vislumbró en “miles de folletos”, carteles y otros medios de expresión (Fuentes y Sebastián, 1998, p. 48). Pero el medio que terminó reflejando más este sentimiento patriótico fue la prensa, considerada pronto como el mejor medio de difusión de ideas. Tan solo en 1808, se originaron veintisiete nuevas publicaciones periódicas (Hocquellet, 2009).

Y continuaron proliferando hasta el final de la contienda numerosas cabeceras. Las razones y motivos por los cuales se fundaron fueron diversos y responden a diferentes intereses. Con el objetivo incentivar la insurrección popular y criticar al enemigo francés; enarolar y exaltar una identidad nacional y patriótica en oposición a lo francés; para “estimular el ardor patriótico” o “para responder a la prensa de Madrid que controlaban los franceses” (Hocquellet, 2008, p. 116):

Como los Franceses esparcen tantas falsedades para sorprendernos y engañarnos, será sumo el cuidado para impedir el que corran y por todos los medios posibles se refutarán y procurará conservar el espíritu público, manifestando la verdad de los hechos. (*Instrucciones de la Junta de Sevilla a la Gaceta Ministerial de Sevilla*, 9 de junio de 1808. Cit. Hocquellet, 2008, p.116).

Y no solo se fundaron medios con diferentes propósitos, sino también con diversos sesgos editoriales y de pensamiento. Según Fuentes y Sebastián se pueden distinguir tres líneas ideológicas diversas:

La primera, mayoritaria entre los partidarios de José I [...], concibe todavía a la nación como un ente social más o menos homogéneo, pasivamente sometido al poder benéfico y regenerador de una monarquía ilustrada. Las otras dos, pueden considerarse a *grosso modo* adscritas al bando patriota. De una parte, un pequeño grupo de publicistas muy activos, herederos radicalizados de la Ilustración y conocedores del pensamiento revolucionario francés-enseguida serán llamados liberales-sostiene que la nación española debe entenderse como un agregado de individuos iguales que, juntos, constituyen el nuevo sujeto de imputación de la soberanía. La tercera línea, en fin, la vieja visión corporativa de raíz medieval que suscriben los sectores tradicionalistas fernandinos, se representa a la monarquía –nación como un conjunto orgánico de diferentes estamentos, reinos y provincias, vinculados esencialmente por la fe religiosa compartida y por la sujeción común a la cabeza coronada del soberano (Fuentes y Sebastián, 1998, p. 48).

Por lo tanto, aunque todos apelaban a la nación, la patria y la opinión pública, no todos lo hacían de la misma forma ni poseían la misma ideología. Así, por ejemplo, la *Gazeta de Madrid* (1808-1814), el *Diario de Madrid* (1758; Raimon y Esmenard), *El Diario de Barcelona* (1808), el *Diario de Valencia* (1812-1813, Pedro Estala y Leandro Fernández de Moratín), la *Gazeta de Málaga* (1810-1812; P. Carrera, fraile), *El Eco de los Pirineos* (Figueras, 1809; Tomas Puig) o la *Gazeta Nacional de Zaragoza* (1809, Miguel Ased) pasaron a tener una tendencia de carácter afrancesado conforme avanzó la contienda y los franceses tomaron las capitales. De carácter liberal, por ejemplo, fueron medios escritos como el *Semanario Patriótico* (Madrid, 1808-1812; Manuel José Quintana), *Diarrea de las imprentas* (Cádiz, 1811; Pedro Recio de Tirte), *El Duende* (Cádiz, abril- mayo de 1814; Luis del Arco; exaltado) o *La España Libre* (Madrid, 15-21 febrero 1814; Fuentenebro), *El Liberal* (Cádiz, 1814; imprenta de Pereyra y compañía) o *El Eco de Reus* (abril-mayo 1814; Xavier Ferré i Trill). Respecto a la prensa con tendencia absolutista, destacan publicaciones como *El Censor General* (Cádiz, 1810), *El Universal* (Madrid, 1814; Jacobo Villanova), *El Tío Tremenda* (Sevilla, 1812-1814; Anastasio López), *El Lucindo* (Valencia, 1814; Justo Pastor), la *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, *El Diario de Zaragoza* (1797, Joaquín Escrich) o la *Gazeta de Zaragoza*

(Ignacio Jordán de Asso y de Río) [Gil, 2009]. Un ejemplo de la línea ideológica absolutista del último se puede apreciar en su número del 7 de junio de 1808:

Mi amor al Rey y el deseo de salvar mi amada *Patria* de las cadenas que le preparaban la *perfidia* y el engaño me hicieron corresponder a la honrosa confianza que os merecí nombrándome vuestro *Gefe*: vuestro valor, vuestro patriotismo me aseguran la victoria [...] (*Gazeta de Zaragoza*, 7 de junio de 1808)

Además, también existían una serie de periódicos que carácter satírico, humorístico y sensacionalista como, por ejemplo, *La Abeja Española* (Cádiz, 1812-1813; M. J. Gallardo) -anticlerical-, *El Duende de los cafées, que contendrá lo que nos venga al magín* (Cádiz, 1813-1814; Cabrera de Nevares) -anticlerical-, *El Duende de los conventos, El Duende Hembra* (1811; Antonio Murguía), la *Gazeta del infierno y las quejas de Luzbel contra los franceses* (suplemento de la *Gazeta de Madrid*, 1808), el *Nuevo diario del liberal Napoleón de hoy 17 de julio, o ya sea lunes 21 de junio de 1813, feliz para los españoles, y aciago para los liberales* (Madrid y Zaragoza, 1808; Lluis Roura)- relacionado con el *Diario Napoleónico* y de tendencia antiliberal- o *El Robespierre Español, amigo de las leyes* (Isla de León, 1811-1812; Pascasio Fernández Sardino y M^a del Carmen Silva- de tono populista y exaltado- [Gil, 2009].

No obstante, no solo hay que tener en cuenta el sesgo ideológico de esos escritos de importancia historiográfica. También es importante conocer a los poseedores de la opinión y a los líderes del cuarto poder durante esa guerra de las ideas. Por un lado, estaban los periódicos de propiedad oficial que dependían de las Juntas Provinciales o de la Junta Central como es el caso, por ejemplo, de la *Gazeta de Sevilla*, la *Gazeta de Valencia*, el *Diario de Málaga* o la *Gazeta del Gobierno*. Y, por otro lado, los pertenecientes al sector privado como el *Diario de la Coruña*, el *Semanario Político, Histórico y Literario de la Coruña*, el *Diario de Sevilla* o el *Semanario Patriótico*.

Pero, más allá de sus propietarios o ideología, todos ellos trataron de informar a su manera, con una prensa que actuó en esos años como un arma publicitaria. A través de avisos, arengas, proclamas o manifiestos realizaron una importante labor de propaganda

bética y política defendiendo sus ideales, intentando imponerlos haciendo uso de la exageración, el énfasis en la escritura, el sensacionalismo, la exaltación, con información detallada y subjetiva e, incluso, difundiendo rumores para animar a los lectores. Este último fue el caso, por ejemplo, del redactor de la popular *Gazeta de Zaragoza*:

Ignacio Jordán de Asso, haciendo uso el sentir del mando transcribía proclamas y falsas informaciones en las que se inventaba victorias y anunciaba refuerzos, contribuyendo con el quinto poder a mantener alta la moral de los defensores (Alcalde Ibieca, 1930, p.324. Cit. Angulo y Martín, 2009, p. 37).

Este fenómeno es lo que se ha llamado “rumorología”. Cuando se empleaban acontecimientos infundados para plasmar en la prensa información falsa con la función de alentar y dar ánimos y esperanzas a unos habitantes víctimas de un país en guerra y decadencia. Unas noticias que no eran veraces ni objetivas pero que conseguían con creces cumplir con su propósito propagandístico. Para cumplir este fin, las gacetas y los diarios de la época empleaban diferentes tipos de formatos: proclamas, manifiestos, bandos, cartas, avisos, volanderas o noticias originales y breves (Angulo y Martín, 2009). Todo lo que pudiesen emplear para propiciar una comunión de ideas en favor de un interés en común contra el francés.

En conclusión, el discurso patriótico y propagandístico que reflejan los escritos de aquella etapa en España son un reflejo de cómo se fue construyendo la idea de nación española en los albores del siglo XIX. También de la importancia que estaban adquiriendo progresivamente el cuarto y el quinto poder para empoderar al pueblo y otorgarle cierta parcela de soberanía. Así, como estableció el diario *El Duende*, “es indispensable que haya otro [poder] inherente al pueblo que sirva de freno de aquellos tres [...] Que los ciudadanos ilustrados sepan que están en el caso de poder escribir cuanto convenga para dirigir la opinión pública”. De eso se encargaron aquellos 606 diarios y suplementos que fueron impresos durante la Guerra de la Independencia Española.

5.7. La prensa durante los sitios de Zaragoza

El levantamiento iniciado el Dos de Mayo de 1808 en España contó con medios de opinión que fueron capaces de reflejar las ideas y sentimientos políticos, sociales y religiosos del pueblo español. “Surgieron así distintos papeles que se convirtieron en canales vivos de cuanto deseaban y necesitaban manifestar, lo que Pierre Vilar denominó «la abrumadora riqueza de la literatura política »²” (León, 2010, apdo. 1). Para cumplir con este propósito, se emplearon las escasas publicaciones ya constituidas, como fue el caso en la capital aragonesa del *Diario de Zaragoza*³ o la *Gazeta de Zaragoza*⁴. Pero también se utilizaron nuevas creaciones. Todos estos nuevos medios de expresión tuvieron la misión de arremeter contra el enemigo francés; exaltar en sus escritos al rey, a la patria y la religión católica, e incitar y alentar a los ciudadanos en guerra.

Estos nuevos periódicos fundados en Zaragoza- la ciudad que nos ocupa-, a partir del inicio de la contienda, son el *Diario Napoleónico*⁵-, el *Semanario Patriótico*⁶ y la *Gazeta extraordinaria de Zaragoza*⁷. Eso sin contar los folletos, creaciones literarias y demás escritos de carácter propagandístico, informativo o de entrenamiento que proliferaron en la ciudad durante esos particulares meses. Es decir, se produjo una eclosión y proliferación de escritos y de opinión sin precedentes. Por fin, como establece Vicente León, se rompieron “las barreras que la censura había impuesto para controlar la información y surgió un inesperado torrente de libertad para escribir e imprimir, fuera en defensa del rey, de la patria, de la religión o de ideas que buscaban su lugar en esa nueva etapa que se abría en España” (León, 2010, apdo.1). Una etapa de liberación que

² 1 Vilar, P. (1982) *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la historia de España*, p.211. Barcelona: Crítica.

³ El diario surgió en 1797 y fue una publicación específicamente de avisos y noticias que existió de diferentes formas y formatos hasta 1907 (Angulo y Martín, 2007, p.24)

⁴ Surgida en 1696, inició nueva numeración en enero de 1808 (Gil, 2009, p. 145).

⁵ *Diario napoleónico de hoy martes, aciago para los franceses y domingo feliz para los españoles, primer año de libertad, independencia y dicha española, de la decadencia y desdicha de Bonaparte, del abatimiento de la Francia y salvación de la Europa, y último de la tiranía napoleónica.*

⁶ Según Dueñas Labarias (1990, p.34), el periódico empezó a circular el día 20 de mayo de 1808 en Zaragoza y perduró hasta 1809 (Angulo y Martín, 2009, pg. 30-31).

⁷ Originada en Zaragoza en 1808, poseía una numeración propia y una imprenta distinta a la *Gazeta de Zaragoza* (Gil, 2009, p. 121).

desencadenaría en la polémica y discutida Ley de imprenta (10-11-2010), criticada por algunos y alabada por otros.

Un período de libertad de expresión y artística que, como establece Santiago G. Til, se plasmó de diversas maneras y formatos: “allocución, poesía, manifiesto, panfleto, escrito doctrinal, polémica político-literaria, diálogo, aviso, consejo, clamor, lamento... En prosa y en verso, alegórico o figurativo, para ser dialogado en un contrapunto teatral o cantado en una taberna” (Til, 2009, p. 340).

Sin embargo, todas estas creaciones tuvieron objetivos similares. Entre ellos, el propósito más usado por los medios y el que, por lo tanto, estuvo más presente fue el de vilipendiar y criticar al francés con la pluma. Esto se observa, por ejemplo, en algunos fragmentos de la *Gazeta de Zaragoza*:

El *exército francés*, acostumbrado al robo y la perfidia ha empezado á exercer en nuestro territorio toda su perversidad. En los lugares por donde ha transitado con el designio de atacar la capital de *Aragon*, no hay género de infamia que no haya cometido: ha batido con artillería los *Templos*, ha profanado sus *Altares*, robado los *Vasos* sagrados, y quanto ha encontrado en los pueblos (*Gazeta de Zaragoza*, “Del 15 de junio contra los franceses”, p. 539).

Otro de los propósitos más relevantes de los discursos durante los sitios fue el de “incitar a hacer”. Para ello, hicieron uso de la seducción y de una “comunicación orientada hacia la emoción” y “el intelecto”⁸. Una mezcla entre ambos conceptos que otorgaba al receptor información y conocimiento, al mismo tiempo que apelaba a sus emociones. Para ello, se utilizó un lenguaje persuasivo que actuaba sobre la mente y los sentimientos del pueblo desde una “dimensión psicológica, incluso poética o psicoanalítica”. Todo ello, con el fin de influir en la conducta del pueblo a través de un “proceso de información y persuasión” que trataba de movilizar a los ciudadanos a la acción para animarles a proseguir con la batalla pese a las vicisitudes o de ayudar a la Patria o a los combatientes:

⁸ Angulo y Martín, 2009, p. 113.

Continuad, pues, valerosos Aragoneses con el ardor y noble espíritu de que estáis animados. Ved la *heróica* conducta de las Zaragozanas, que infladas todas del amor à su Patria, su Rey y su religión, corren presurosas à prestaros todo género de auxilio (*Gazeta de Zaragoza*, 15 de junio de 1808, núm. 3, p. 538).

No obstante, aunque se usaron estrategias persuasivas que apelaron a la pasión por la patria, el rey o la unión de la nación, en la prensa de los sitios no se llegó abusar de ellas. Se utilizó “sin llegar a crear tedio o abusar de esta técnica, gracias a la brevedad exigida de bandos y proclamas”⁹. En cambio, en vez de provocar esta sensación, actuó como una manera más de guerra que se empleó para intimidar al enemigo francés, exagerar las propias fuerzas y victorias, enaltecer la religión católica española, difundir falsas informaciones y rumores o alentar a los ciudadanos que luchaban en la ciudad¹⁰:

Se preparan nuevas glorias para á esta *Augusta è Imperial Ciudad* de Zaragoza [...] pero esperamos en Dios nuestro señor, en María *Santísima del PILAR* nuestra amada *Madre y Patrona*, y en la justísima causa que defendemos, dará impulso à nuestros brazos, y conseguirá gloria inmortal este *exército* de reserva, el primero por su suerte en todos los combates, y este noble y valiente vecindario (*Gazeta de Zaragoza*, 17 de diciembre de 1808, núm. 107, p. 991).

Se convirtió en primordial conocer aquella “guerra de las letras” donde “el fin justificaba los medios” y todo estaba al servicio de esa “causa patriótica”. “De allí que las noticias contuvieran infamias, mentiras, exageraciones, insultos, alabanzas, exaltaciones... Bandos, manifiestos, proclamas, avisos y noticias de toda índole”¹¹. Todo parecía lícito si conseguía el propósito de animar a las tropas españolas y dar esperanzas al pueblo.

Todas estas creaciones de diferente contenido y formato se plasmaron en la propaganda, en folletos, en suplementos o en la prensa. Fue esta última la que más relevancia tuvo al

⁹ Angulo y Martín, 2009, p.114.

¹⁰ Contreras y Sierra (coord.), 2004, p. 23

¹¹ Angulo y Martín, 2009, p. 138

poseer la información durante los Sitios de Zaragoza. Los periódicos que circularon en Zaragoza durante los asedios fueron cinco:

- *El Diario de Zaragoza*
- *La Gazeta de Zaragoza*
- *La Gazeta extraordinaria de Zaragoza*
- *El Diario Napoleónico*
- *El Semanario Patriótico*

A continuación, se va a proceder a indagar en los rasgos más importantes de estas publicaciones desde diferentes perspectivas: formato, directores, redactores, lenguaje, características, temas recurrentes, tono, objetivos, etc. Todo ello, con el propósito de conocer la repercusión que tuvo esta ingente cantidad de informaciones e ideas, no únicamente para la historia y el periodismo, sino para los ciudadanos en guerra.

5.7.1. *Semanario Patriótico*

El *Semanario Patriótico*, según Gil Novales (2009, p. 180), empezó a publicarse en mayo de 1808 en Zaragoza y perduró hasta 1809. Su director y redactor principal fue don Pedro María Ric y Monserrat. Las narraciones de los Sitios abarcaron los números 15.19, 22, 25 y 27 en el primero y 28, 29 y 30 en el segundo, conteniendo estos últimos anotaciones de Isidoro Antillón¹² (Angulo y Martin, 2009).

En realidad, se trata del popular *Semanario Patriótico* de Manuel José Quintana, fundado en Madrid en 1808. Este periódico se integraba en un nuevo grupo de prensa de opinión que poseía un objetivo pedagógico. En sus páginas, eran habituales “las discusiones racionales sobre temas políticos de los que adolecía el público español”. Es decir, sus redactores

¹² Isidoro de Antillón y Marzo (1778-1814) fue un profesor catedrático en Madrid de Geografía, Historia y Cosmología que formó parte Junta de Defensa de Zaragoza, a cuyos asedios acudió. De ideas liberales y firme defensor de los derechos humanos, en 1809 comenzó a colaborar con el *Semanario Patriótico*, donde escribió en la sección histórica y expresó sus ideales políticos.

trataron de informar, desde un punto de vista liberal, sobre los asuntos políticos y bélicos de España. Cabe mencionar que el *Semanario Patriótico* fue el primero en crear este tipo de prensa de características ilustradas que buscaba “formar la opinión de sus lectores”¹³. Posterior a este, surgieron otros con estos mismos rasgos y objetivos como *El Espectador Sevillano*¹⁴, *El Voto de la Nación Española*¹⁵ o *El Observador*¹⁶ (Hocquellet, 2008).

Este tipo de prensa tomó como modelo la Francia de finales del siglo XVIII e Inglaterra y trató de impulsar un espacio común de debate para la opinión pública en sus textos. “Una opinión pública en sentido moderno, es decir, «una esfera pública políticamente orientada»¹⁷, donde los individuos utilizaran la razón para debatir los asuntos de Estado”¹⁸. El objetivo era crear un espacio de libre pensamiento donde todo el mundo pudiese dar su opinión desde el raciocinio y el discernimiento. Con este propósito, su sesgo periodístico era muy claro: dar información de calidad y objetiva y visibilizar los diferentes puntos de vista de sus potenciales lectores¹⁹. Esta línea editorial se puede apreciar con claridad a través de un papel impreso del medio publicado en 1808:

La opinión pública es mucho *mas* fuerte que la autoridad malquista y los *exércitos* armados. Esta es la que ha hecho nacer las circunstancias extraordinarias en que nos vemos los Españoles [...] La opinión es la que coronará nuestros esfuerzos con la independencia y la soberanía que íbamos á perder, y ella en fin consolidará nuestra fortuna con una organización interior, que nos

¹³ Hocquellet, 2008, p.297

¹⁴ Se originó en Sevilla el 2 de octubre de 1809 y duró hasta el 29 de enero de 1810. Fue reimpresso en México en 1810. Estuvo coordinado y redactado por Alberto Lista y contó con algunas cooperaciones ocasionales (Gil, 2009, p.109)

¹⁵ Sevilla el 13 de diciembre de 1809-17 de enero de 1810. Con una tirada de solo 6 ejemplares (Gil, 2009, p. 190).

¹⁶ De Cádiz, estuvo en circulación del 6 de julio al 28 de septiembre de 1810. Se publicaba los viernes, y desde el núm. 11, los martes y los viernes. Fueron usuales las colaboraciones con Manuel Quintana.

¹⁷ Habermas (1978: 84)

¹⁸ Hocquellet, 2009, p. 298

¹⁹ Hocquellet, 2009.

ponga á cubierto por mucho tiempo de los males que hemos sufrido.

Es pues de absoluta necesidad dar á este resorte moral quanta elasticidad sea posible, y para ello no hay mejores meatos que los que proporciona la imprenta en los papeles periódicos; destinados por su naturaleza á excitar, sostener y guiar la opinión pública.

[...]

Las personas que quisiesen comunicarnos sus composiciones, escritos y observaciones, ya sea sobre puntos que hayamos 'ventilado nosotros, ya llamando la atención de otros diferentes, como entren en el plan que hemos expuesto, y estén escritos en el tono que hemos de observar, podrán dirigirlos a nosotros, y se insertaran en el *Semanario* con el nombre de sus Autores si gustan de ello, y sino sin ninguno.²⁰

Durante los años de la contienda en Zaragoza, redactaron noticias de relevancia sobre los dos asedios de la ciudad. En primer lugar, los ejemplares del 15-19, 22, 25, 26 y 27 relataron los acontecimientos ocurridos durante el Primer sitio. Y en segundo lugar, las noticias importantes que narraban el Segundo Sitio y la rendición de la ciudad aparecen en los números 28, 29 y 30. En cuanto a los redactores de dichas noticias, se encargaron dos de sus escritores más destacados: Isidoro Antillón- en el caso del Primer Sitio- y Pedro María Ric- en el Segundo Sitio-. En los ejemplares que contaron los sucesos del Segundo cerco, en los números 28, 29 y 30, aparecieron, además, notas de opinión y explicativas de Antillón²¹ (Angulo y Martín, 2009).

5.7.2. *Diario Napoleónico*

El *Diario Napoleónico de hoy martes, aciago para los franceses y domingo feliz para los españoles. Primer año de la libertad, independencia y dicha española, de la decadencia y desgracia de Bonaparte, del abatimiento de la Francia y salvación de Europa, y último*

²⁰ "Prospecto" del *Semanario Patriótico*, agosto de 1808, Madrid (Pg. 3 Y 6).

²¹ Angulo y Martín, 2009, pg.31-33

de la tiranía Napoleónica fue un periódico de ocho folios que tuvo diversas reimpresiones en ciudades como Madrid, Valencia o Tarragona a lo largo del año 1808.

El contenido del medio estaba compuesto por escritos “tradicionales”: “santoral”, avisos, “pérdidas, hallazgos”, proclamas, cartas o manifiestos, etc.²² No obstante, su contenido era poco usual y muy moderno para la época. No era informativo sino que trataba, a menudo, los temas importantes y graves con un tono jocoso y satírico y un humor irónico, mordaz y sarcástico.

En sus escritos eran recurrentes los nombres de Godoy, Napoleón y algunos generales franceses. Al mismo tiempo que era habitual menospreciar y criticar a Francia, en contraposición a una sobrevalorada España, que se definía en oposición a lo francés. Incluso el nombre iba encaminado a ser una ofensa a los franceses ya que los tres martes que menciona en su título hacen referencia a tres desventurados días para el imperio francés que habían denostado la fama de las tropas francesas:

El primero, la derrota de Moncey ante los muros de Valencia (28 de junio). El segundo, la de Dupont en Bailén (19 de julio). El tercero, la huida de José I de Madrid (2 de agosto, como informaba la *Gazeta de Madrid*). Tres momentos que, en meses consecutivos, presagiaban el fin de Napoleón y la victoria definitiva de los españoles. De ahí su presentación como El primer año de la libertad, independencia y dicha española, de la decadencia y desgracia de Bonaparte, del abatimiento de la Francia y salvación de la Europa, y último de la tiranía Napoleónica.

Pero no solo el título suponía una burla hacia los franceses. En resto de secciones también aprovechaban para burlarse de Napoleón y de los

²² León Navarro, 2010, apdo. 4.

franceses en todos los sentidos. Algunas de las secciones más significativas eran las siguientes:

-El Termómetro y barómetro militar y político: en este apartado se medía la valía de los franceses y de los españoles, como se aprecia en un ejemplar de mayo de 1808:

Valor francés: cero, por la súbita aplicación al termómetro de algunos quintales de pólvora de Villafeliche²³ y plomo de Linares.

Valor español y heroísmo de toda la nación. — Aquí el espíritu que señala sus grados ha roto el tubo que le contenía, y *asi* no se le puede sujetar á graduación ni medida alguna._

Maldad, embuste y falacia del supuesto emperador francés, cien grados sobre cero. — La Fortuna de Bonaparte, que rapidísimamente *había* subido al más alto grado, comienza á *baxar* con tal rapidez, que se espera probablemente que se disipará sin señalar grado en todo el próximo invierno. — La adulación francesa sigue los mismos pasos (*Diario Napoleónico*, 2 de mayo de 1808, p.2).

-El Estado de Francia: se hacía una descripción en clave de humor de la situación de la situación de “abundancia”, “felicidad”, “libertad” e igualdad del pueblo francés. A través de una escritura irónica y simple se describían estas cuestiones. Se decía, por ejemplo que en el país gallo existía una “abundancia suma de sarna y miseria”, que el pueblo “ni bebe, ni viste, ni come” y que la libertad en el país consiste en lo que a “Bonaparte se le antoje”²⁴ (p.2).

-Avisos: se comunicaba la venta del “*Príncipe de la Paz*”, “tasado en veinte años de miseria española (concepto muy popular), y se *dá* por la mitad ó algo menos al que se atreva á cargar con él y lo que con él le venga”. Además, se vendía el “hermoso título” de “*Almirante de España y sus Indias*”, “sin estrenar” y “muy barato”. También se ofrecían un gran

²³ “*Arde mejor que la pólvora de Villafeliche*” es un dicho popular que hizo conocido la localidad zaragozana. También conocido como “el pueblo de la pólvora” porque en él existían en el año 1764 165 molinos que funcionaban como auténticas fábricas de pólvora.

número de “proclamas, discursos, y órdenes del *dia* y de la noche” “del intruso y pegadizo” Napoleón Bonaparte (p.4).

-Pérdidas: aparecía un “título perdido” de “Omnipotente”, “expedido en el Olimpo por el sumo Jove á favor, según parece, de un muchachuelo Corso que se escapó de las *gabias* el infierno, y anda por el mundo dando porrazos y llamándose Emperador, Rey y Señor Soberano *de la Europa*”. También se habían extraviado en las ciudades de Cuenca, Córdoba o Jaén una “obra incompleta, titulada al *Honor francés*” y en Valencia, Zaragoza, Cataluña y *Baylen* se habían perdido “*muchos carros cargados de otras obritas de humanidad, sensibilidad, igualdad, libertad y demás baratijas de fábrica francesa*”. En esta parte, se puede apreciar una clara intención de sátira hacia los valores que se promulgaban en la nación francesa antes de la llegada de Napoleón, quien había eliminado muchas de los objetivos de libertad e igualdad conseguidos a raíz de la Revolución Francesa.

-Sirvientes: en este apartado el general Murat buscaba trabajo como “peluquero, danzarín, saltimbanqui, sacamuelas, page, lacayo ó cochero” (p.6)

-Nodrizas: una sección peculiar donde se solicitaba una nodriza para Francia que fuese de “Turquía, de Rusia ó de donde se la halle” para Francia, ya que el país había perdido “un ama de leche muy robusta llamada España” (p.6-7).

Estás eran las secciones más curiosas y llamativas pero también había otras secciones: San Napoleón, excomunión papal en París para todos los bonapartistas, observaciones astronómicas, ventas judiciales, hallazgos, teatros y toros. Todas ellas, al igual que las mencionadas anteriormente, plagadas de un humor ofensivo y perspicaz. Incluso su conclusión resultaba provocativa: y una oportunidad más para exaltar el patriotismo: “*CON PRIVILEGIO DE LOS PUÑOS ESPAÑOLES* y con las licencias necesarias” (pg.7-8). La unión de todas estas partes logró componer, como mencionan Angulo y Martín (2009), un periódico de “sátira mordaz, en

ocasiones simplista, pero eficaz en su burla contra Napoleón y todo lo que representaba” (p.30).

5.7.3. *Diario de Zaragoza*

El *Diario de Zaragoza* comenzó a publicarse en 1797 y fue un periódico de carácter informativo que daba con diferentes formatos, estuvo en circulación hasta 1907. La imprenta que se encargó de su edición fue la de Medardo Heras, impresor zaragozano al que se le deben un gran número de obras y periódicos de estilo muy diverso²⁵. Su precio era de 6 reales si se obtenía en la imprenta o en los sitios de venta habituales (plaza San Felipe y calle Mayor), y de 8 reales si se entregaba al domicilio (Angulo y Martín, 2009).

El rasgo que más diferenciaba y caracterizaba al diario, era el “tilde de orgullo de haber sido la primera publicación verdaderamente diaria, y por otra parte la más longeva, pues alcanzó hasta 1907”²⁶ Sin embargo, a causa de su línea editorial patriótica y absolutista dejó de publicarse, al igual que otros medios como la *Gazeta*, durante la ocupación francesa en Zaragoza (Til, 2009).

El encargado de redactar estos escritos que apelaban al rey, a la patria y a la unión de España fue Joaquín Escrich. Él fue el responsable alentar al pueblo en armas contra el enemigo francés a través de noticias sobre luchas, bandos, manifiestos y proclamas de Palafox.

²⁵ La edición más antigua que llevó a cabo fue la de *Historia de Nuestra Señora de la Victoria* en el año 1782. Destacó también por haber sido el impresor del *Semanario de Zaragoza* (1798-1799), de tan solo tres ejemplares. También realizó algunas impresiones clandestinas como el *Contrato Social*, una *Moral Universal*, etc.

²⁶ Til, S.G, 2009, p. 350.

Respecto al contenido del medio, era similar al resto de periódicos de la época. Incluía diversas secciones para llevar a cabo su objetivo en favor a la causa común:

Todos los días, la hora solar, un largo artículo sobre el santo del día, alguna poesía (preferiblemente anacreóntica), alguna anécdota histórica y, finalmente, los anuncios, que presenta como “noticias particulares”: desde la oposición al curato de Juslibol, a las diversas ofertas de venta (una olla nueva para aguardiente, una excelente labor de gusanos de seda, una caja de brasero y una papelera, cubas y prensas para hacer vinos, etc.); hallazgos y pérdidas; arriendo de habitaciones; ofertas de sirvientes; nodrizas; escribanos; noticia de cuchillerías o peluquerías; anuncio de la representación teatral del día y otros avisos o noticias (Fernández Clemente y Forcadell, 1979, pp. 25-27).

No se conoce mucho más sobre el contenido del diario ya que en la actualidad solo se conserva un *Suplemento al Diario de Zaragoza* del 12 de junio de 1808 de 3 páginas que se encuentra en la Hemeroteca Municipal de Zaragoza. Comprende una curiosa anacreóntica²⁷, composición lírica muy habitual en el periodismo de ese periodo; una proclama “de un español ansioso por la felicidad de su nación” (p.1) y “noticias recibidas de Cuenca” (p.3).

De lo que sí sé tiene conocimiento es de que el periódico tuvo grandes problemas para su edición durante la guerra de los sitios, ya que se conserva una de las volanderas que se solían distribuir los editores para aclarar los motivos por los que no se publicaba ese día:

Hoy no se publica el Diario de Zaragoza porque los redactores e impresores se encuentran en las barricadas defendiendo la ciudad²⁸

²⁷ Composición lírica sencilla, ligera fácil lectura de que debe su nombre al poeta griego Anacreonte.

²⁸ Blasco Ijazo, p.32; Angulo y Martín, 2009, p. 25.

No obstante, a pesar de las escasas fuentes documentales que se conservan de este diario, las intenciones fueron muy similares a las de publicaciones como la *Gazeta de Zaragoza*: informar, luchar por la identidad nacional, alentar a la revolución y protestar y menospreciar al invasor francés. Para ello ensalzaron y apelaron constantemente en sus discursos al rey, la patria, la religión y la libertad. Todo lo necesario para definirse en oposición a lo francés por medio de la agitación y la propaganda (Angulo y Martín, 2009).

5.7.4. *Gazeta de Zaragoza*

La *Gazeta de Zaragoza* fue una de las primeras gacetas con una periodicidad fija que surgió en España durante el siglo XVII y se ha convertido en un periódico de referencia para la historia del periodismo aragonés y español.

Debió de originarse, aproximadamente, en octubre de 1696, como establece Gil Novales (2009, p.145). Aunque otros autores, como Til (2009, p. 350) citan su inicio en 1773. Con periodicidad semanal e impreso en la imprenta de la viuda de Francisco Moreno, solía incluir en sus ejemplares información sobre las principales ciudades europeas, al igual que los periódicos parisinos más importantes como *Le Moniteur Universel*²⁹ (Til, 2009). También artículos de carácter político, histórico, literario, poético, social, bélico, propagandístico o de entretenimiento.

Durante la guerra de los Sitios de Zaragoza fue el medio informativo más importante en la capital aragonesa y se seguirá imprimiendo “con permiso y privilegio” en la imprenta de la viuda de Francisco Moreno. Su redactor,

²⁹ *Le Moniteur Universel* fue un periódico francés originado el 24 de noviembre de 1789 bajo el título de *Gazette Nationale ou Le Moniteur Universel* que perduró hasta el 31 de diciembre de 1868 .Su principal escritor y editor fue Charles- Joseph Panckoucke. Fue el principal medio escrito durante la Revolución Francesa y el imperio napoleónico- en el que adoptó un rol propagandístico-.

elegido por el general Palafox, fue el ilustrado Ignacio Jordán de Asso³⁰. Este será el encargado durante la Zaragoza sitiada de escribir noticias locales y de otros lugares del país en torno a la sublevación popular y militar contra las huestes imperiales: cartas de altos mandos del ejército español, como las del general encargado de las tropas de Valencia y Aragón, o del capitán militar Palafox; manifiestos del general de los combatientes aragoneses; listas de donativos y donantes para financiar la defensa de la ciudad, y noticias de provenientes de Europa. Todo ello con un lenguaje que expresaba “el dolor, el desaliento” y “el odio a los franceses”³¹ y que tenía un claro objetivo: ensalzar y engrandecer el sentimiento patriótico.

Se respaldó en multitud de ocasiones en su suplemento: la *Gazeta extraordinaria de Zaragoza*. Sin embargo, los manifiestos, proclamas, interrelaciones, avisos, bandos, cartas y noticias más importantes aparecieron publicadas en este medio.

El diario trató de ser constante con la periodicidad acordada, de martes y sábado, inclusive en los momentos más duros de la batalla. Durante los nueve meses que comprende el período del primer al segundo sitio de la ciudad, se difundieron un total de 108 ejemplares en 1808 y por lo menos cuatro en 1809. En la hemeroteca municipal de Zaragoza se conserva el número 2, del sábado 7 de enero: “*Exposición de las últimas operaciones del exército de Aragón en Navarra para instrucción y desengaño de los buenos españoles*”. De informar del resto del cerco zaragozano en 1809 se ocupó la *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*. Se conservan de ese año, antes de la rendición formal de la ciudad, los números 20- lunes 16 de enero- y 21-lunes 6 de febrero-. Ambos poseyeron la misma función: animar al pueblo en un momento donde la ciudad se encontraba a punto de

³⁰ Ignacio Jordán Claudio de Asso y del Río (1742-1814), conocido como “Melchor de Azagra” fue un ilustre jurista, periodista, historiador y científico español. En los dos sitios de Zaragoza colaboró con la causa patriótica aragonesa, redactando en la *Gazeta de Zaragoza*, contribuyendo con sus escritos, a veces de forma muy notoria, a mantener y animar el levantamiento popular.

³¹ Angulo y Martín, 2009

ser derrotada. Para ello, se escribieron textos que exageraron e inventaron victorias en España y apelaron a la fuerza y el poder de la patria, la religión y la monarquía.

Pero Dios nuestro Señor que favorece á los suyos, *dá* aliento a los que *confian* en sus divinos auxilios y en el valor propio del que es verdadero *Aragones*, y confunde á los cobardes que se desaniman á los primeros *rebeses* de la fortuna, la constancia es la madre del valor, y las victorias solo se ganan con trabajos, con sangre y con entereza, mayormente quando esta Ciudad que en el sitio pasado *dió* las mejores pruebas de su *teson* y patriotismo (*Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, 6 de febrero de 1809, p.1).

En Cataluña han sido los franceses *ayuyentados* y *vatidos* varias veces: Reading ha reorganizado el Exército, que consta de 600 hombre contando con los Somatenes³² ya disciplinados: el Marques de Lazan ha derrotado diferentes divisiones francesas [...] ha entrado en Francia por aquella frontera, llevando a los enemigos el espanto y confusión, enriqueciendo a nuestro á nuestro Exército con los despojos que tan *iniquamente* nos *habian* usurpado (*Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, 16 de enero de 1809, p. 1-2).

Especial relevancia posee la publicación del domingo 26 de febrero, encargada de divulgar la rendición oficial de la ciudad sitiada.

Más adelante, cuando los franceses ya se establecieron en Zaragoza, el diario pasó al mando del Tribunal de Policía capitaneado por el general Suchet en agosto de 1809, cambiando su título a “*Gazeta Nacional de Zaragoza*” y se convirtió en un periódico distinto, de ideología afrancesada. Se editó en la imprenta del Santo Hospital de Nuestra Señora de Gracia, en ayuda a sus enfermos; se difundía los jueves y domingos y su redactor principal fue Miguel Ased (Angulo y Martín, 2009, p. 34). Seguirá

³² Antigua milicia ciudadana creada para proteger los pueblos de Cataluña que emprendió acciones contra el enemigo francés durante la Guerra de la Independencia en Rosas, Barcelona y Tarragona

publicándose con estas características hasta la retirada de los franceses de la ciudad en julio de 1813.

5.7.5. La *Gazeta extraordinaria de Zaragoza*

Las gacetas “extraordinarias” normalmente eran más reducidas y acostumbraban a publicarse los días en los que no se editaban las gacetas comunes, es decir, el resto de días de la semana excepto los martes y los sábados. No obstante, existe una excepción: el 27 de agosto de 1808. En ese día se divulgaron tanto la *Gazeta de Zaragoza* como su complementaria. Esto se debe a la necesidad de información que hubo en la ciudad aragonesa tras el final del Primer Sitio por parte de los habitantes sublevados, que precisaban verse apoyados por el resto del país y del continente. Por otra parte, la junta y el capitán Palafox eran conocedores de este sentimiento y de la relevancia del cuarto poder para alentar y reavivar los ánimos del pueblo asolado, haciendo publicidad de sus triunfos (ocurridos o no), mientras ideaba los sucesos de los sitios siguiendo sus propios intereses. Es razonable, por lo tanto, que tras la retirada de los franceses tras el primer asedio, se quisiera alardear del logro conseguido a través de la transmisión oral o escrita. Por este motivo, durante este entreacto entre los dos conflictos proliferaron abundantes escritos de muy diversa índole. Además, en la *gazeta* “extraordinaria” del sábado 27 de agosto se relataba un acontecimiento de extrema importancia: el nombramiento formal de Fernando VII como rey de España en Zaragoza (Angulo y Martín, 2009). Así quedó reflejado y detallado en la *gazeta*:

El día 20 por la mañana, se hizo en esta Ciudad, con las formalidades acostumbradas, la proclamación de nuestro muy amado Monarca Fernando VII. Se colocaron *cuatro* tablados para el acto: el primero en la plaza de La- Seo frente al palacio que habita el *Capitan* General de este reyno [...] el segundo en la plaza del Pilar: el tercero en el Mercado y el *quarto* inmediato a la Cruz del Coso. El Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad, precedido y seguido de las escolta de infantería y caballería

[...], acompañado de un concurso innumerable y lucido que incesantemente *repetía* con mayor entusiasmo las mas tiernas exclamaciones de vivas a nuestro muy querido soberano Fernando VII. El entusiasmo y ternura llegaron al *ultimo* extremo *cuando* se hizo la proclamación en el tablado colocado en el Coso, inmediato á las ruinas del monumento *mas* respetable que *existía* en memoria de los que *dexaron* la ciudad á esta Ciudad *exemplo* tan memorable de su fidelidad a nuestra santa Religión: allí á vista de las ruinas y estragos causados por los devastadores enemigos sustituyó el fuego patriótico á aquel con que los pérvidos y crueles franceses trataron de arruinar cuanto pisaban (*Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, núm. 10, pp. 1-2).

Un hecho que, a pesar de su gran protagonismo para el pueblo zaragozano, no pudo relatarse en la *gazeta* ordinaria de ese mismo día por la relevancia de otras informaciones y, en especial, porque quiso concedérsele un lugar único a este suceso tan importante para los zaragozanos.

Así era el contenido del suplemento de la *gazeta*: de “inflamado corte patriótico” (Til, 2009, 350). Un sesgo ideológico que exacerbaba la nación, religión y monarquía por encima de todo. Superior a los combatientes, al desaliento y a la cobardía. Había una necesidad latente de exacerbar este sentimiento, de exagerar los triunfos y victorias y de mostrar la trascendencia de lo que estaba ocurriendo. Como afirman María Angulo y Francisco Martín en su libro:

En este momento en el que la invasión francesa era un hecho en la Península, había una necesidad de contar, de propagar noticias positivas, de dar a través de la prensa, que era el medio que más rápidamente llegaba al público, una imagen de nación, y de nación en funcionamiento, al margen de lo que estuvieran estableciendo, reformando y propagando los franceses en otros lugares (Angulo y Martín, 2009, p. 78).

Es decir, el pueblo sentía una necesidad latente de retratarse y definirse en oposición a sus rivales franceses. Unos enemigos caracterizados en

numerosas ocasiones como cobardes y crueles en contraposición a unos ciudadanos españoles valerosos y honrados. Dentro de esta postura maniquea que juzga, caracteriza y define a ambos bandos de la contienda, encontramos diversos ejemplos:

El excelentísimo Señor Capitán General tiene la satisfacción de anunciar á los valerosos habitantes de esta ilustre Capital que tantas pruebas de heroismo y constancia han mostrado [...] (*Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, 10 de agosto de 1808, p. 1).

Vuestro heroico valor en favor de la causa mas justa que puede presentar la historia se ha acreditado en el *dia* de ayer (*Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, 16 de junio de 1808, núm., 23, p.1).

Los execrables enemigos que à la sombra del engaño y la perfidia [...] Para bengarse de los viles asesinos del 2 de mayo y de los ultrajes que han cometido después [...] El Exército francés que ha sitiado esta Plaza y huido precipitadamente de ella perseguido por las Tropas de este Reyno hasta Tudela ha abandonado vergonzosamente aquella ciudad [...] Estos destruyen las Provincias mas hermosas de la España y pueden sacrificar á los valientes defensores de ellas que han acudido á su socorro y que, han sabido resistirle con tan pocas fuerzas (*Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, 24 de agosto de 1808, p. 1)

En breves días empezarán á realizarse estos auxilios, con los que podrá respirar esta Ciudad digna y augusta, atender á su fortificacion [...] contra los viles vándalos que nos amenazan (*Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, 7 de septiembre de 1808, pp.1-2).

Como se observa en los fragmentos de estos ejemplares, la prensa durante la Guerra de la Independencia “aún estaba en mantillas” y progresivamente “comenzaba a quitarse el ropaje literario, histórico y doctrinal que le acompañó durante su gestación y en el período ilustrado” (Angulo y Martín, pp. 78-79). Estaba apareciendo una prensa politizada,

propagandística y subjetiva. Una mezcla de géneros y temáticas que aún no se encontraban definidos con claridad. Como mencionan Angulo y Martín (2009) “tendría que estar bien entrado el siglo XIX, cuando el periodismo definiera claramente sus contornos para no ser solo literatura, solo historia o solo publicidad y propaganda” (p.79). Por el momento, había encontrado un importante papel y poder en la sociedad a causa de sus escritos apelativos, de prosa oral, su lenguaje simple, escueto, alentador y su función como expresión de la soberanía del pueblo.

En cuanto al número de *gazetas* “extraordinarias” de Zaragoza que se conservan y donde se pueden percibir las características y propósitos mencionados, se establecen un total de siete durante el Primer Sitio y de 3 durante el Segundo Sitio. En cuanto a las del primer cerco (15 de junio al 14 de agosto) se encuentran los ejemplares del 16, 20, 27 de junio, 3 y 17 de julio y del 9 y 10 de agosto de 1808. En cuanto al Segundo Sitio (21 de diciembre al 21 de febrero) están los diarios de los días 16 de enero y del 6 y 26 de febrero de 1809. Este último ejemplar de extrema relevancia, ya que contiene entre sus páginas la rendición formal de la ciudad donde el rey “*Josef Napoleon Primero*” concedía el “*perdon general à todos los habitantes de Zaragoza*”³³ bajo las condiciones que seguían al texto.

6. Estudio de caso: análisis

En estas líneas se pretenden presentar los rasgos más importantes de tres publicaciones: el Diario de Zaragoza, la *Gazeta de Zaragoza* y la *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*. Se han escogido estas publicaciones por diversos motivos:

- Antigüedad: el *Diario de Zaragoza* inició su edición en 1797, mientras que la *Gazeta de Zaragoza* data de 1696 aunque empezó nueva numeración en 1808. Por otra parte, su suplemento: la *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza* inició su

³³ *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, domingo 26 de febrero de 1809 núm. 1, p.1.

producción de 1808 a 1813 y poseía una numeración propia, diversa a la de la gaceta ordinaria.

- Localización: los tres diarios escogidos eran elaborados y editados en Zaragoza en diferentes imprentas: Medardo Heras, la de los Herederos de la Viuda de Francisco Moreno y la de Mariano Miedes. Mientras que el Diario Napoleónico y el Semanario Patriótico procedían de Madrid. El diario satírico tuvo diversas reimpresiones en Valencia, Tarragona y Zaragoza, mientras que el semanario fundado por Manuel José Quintana tuvo diversas ediciones en diferentes lugares de España como Cádiz o Zaragoza.
- Relevancia de su contenido: estos tres diarios llevaron el peso de la información durante los asedios de la ciudad. El *Diario de Zaragoza* era un periódico informativo que incluía avisos, noticias y anacreónticas que alentaba y relataba los acontecimientos locales y nacionales. Por otra parte, la *Gazeta de Zaragoza* fue el medio más importante de los sitios debido a las proclamas de Palafox y su intención de agitar y alentar al pueblo. La gaceta “extraordinaria” tuvo una función similar y también poseyó un papel significativo importante. La diferencia reside en que se editaba cuando la *Gazeta de Zaragoza* no se podía imprimir o cuando la relevancia de la información requería una publicación única para relatarse pormenorizadamente. Este es el caso del número, por ejemplo, del 27 de agosto de 1808, día en el que se divulgaron tanto la gaceta ordinaria como su complementaria, y en el que se relató la proclamación de Fernando VII como rey de España en Zaragoza. Todos ellos, en definitiva, supusieron una crónica histórica y periodística para los aconteceres de la ciudad durante los cercos franceses.

Para estudiar los aspectos más importantes y característicos de los diarios se va a proceder llevar a cabo un análisis general del contenido de cada diario y un estudio de caso de un ejemplar en concreto. Los números escogidos para este análisis específico y detallado son los siguientes:

- El *Diario de Zaragoza*: suplemento de un ejemplar del día 12 de junio de 1808. Esta publicación actúa como antecedente de la prensa en los sitios de Zaragoza. Y nos explica, de forma soterrada, como se vivieron los tres días anteriores al primer ataque francés del 15 junio con el que se iniciaría el Primer Sitio.
- La *Gazeta Zaragoza*: número 69 del martes 16 de agosto de 1808. Una de las publicaciones más relevantes durante ese período ya que en esta se realiza una crónica bélica de lo sucedido en el Primer Sitio desde un prisma subjetivo y exaltador.
- La *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*: número 21 del lunes 6 de febrero. Se ha elegido por la situación en la que se encontraba Zaragoza en ese momento. Una pandemia de tifus había sumido a la ciudad e una progresiva decadencia y la superioridad francesa se volvió cada día más evidente, mientras los bombardeos continuaban y el pueblo se encontraba agotado por la guerra, las enfermedades y la falta de suministros. Una publicación editada tan solo 14 días antes de la capitulación de la ciudad.

Para examinar estos ejemplares se procederá a analizar sus tipos de artículos, el titular de los textos y su formato, los aspectos formales, campos semánticos y palabra clave y, finalmente, el hecho noticioso, argumento o ideas que aborda y la interpretación de medio en su contexto histórico y social.

6.1. El *Diario de Zaragoza*

El Diario de Zaragoza fue uno de los primeros periódicos diarios que apareció en Zaragoza. Tuvo una prolongada duración, desde 1797 a 1908, y a lo largo de este período de tiempo padeció numerosas modificaciones: cambios de nombre, de formato, de contenido, de estructura. Pero siempre conservó la pretensión de arraigar a sus lectores y basar en las creaciones diarias más modernas del continente.

Se publicó por primera vez el veintidós de enero de 1797. En sus inicios tuvo un formato de doble cuartilla, con una estructura muy sencilla: todos los días se da la hora de salida y puesta de sol; un largo artículo sobre el santo del día; alguna poesía, fundamentalmente de corte anacreóntico; alguna anécdota histórica; finaliza con anuncios, presentados como “noticias particulares”, de todo tipo: oposiciones, ventas, arriendos, anuncios de espectáculos teatrales , viajes, pérdidas, hallazgos, sirvientas, ventas, servicios cívicos tales como peluquerías, copia de documentos generales, nodrizas, pérdidas y hallazgos, etc. El precio normativo era de 8 reales de vellón si se compraba en la imprenta, Coso, 67, y doce reales si se enviaba a otro lugar fuera de Zaragoza.

El sitio donde se redactaba el diario se encontraba en la Plaza de San Felipe. Además, había cajas y arzones para obtener noticias que deberían aparecer en el “Diarico”- recibía este nombre debido a su reducido formato- , en diferentes lugares de la capital aragonesa. Desde sus principios tuvo un marcado sesgo cultural. Presentaba un aviso teatral prácticamente fijo. Se entregaban poesías de “Luzán” en el despacho del periódico. Asimismo, en sus folios se divulgaban creaciones originales del mismo.

En cuanto a los ejemplares que se conservan durante la guerra de los Sitios de Zaragoza, por una parte se han conseguido localizar cinco, de forma digitalizada, a través de la web de la Asociación de los sitios de Zaragoza:

- Primer Sitio
 - Número 16 de del viernes 17 de junio de 1808 (pp.741-744), que se encuadra en el primer asedio. Se titulado “ARAGONESES” y contiene una interesante proclama del general Palafox, quien anima a los “valerosos aragoneses a continuar con la lucha a través del “ardor” y “noble espíritu” que los caracteriza (p. 742).

- Segundo Sitio

- Ejemplar del viernes 23 de diciembre de 1808 (núm. 353) que contiene noticias provenientes de Lérida y Valencia, “noticias particulares de Zaragoza” con tres secciones: venta, perdida, hallazgo, nodriza. Al final de la publicación como en casi todas las ocasiones aparecía la imprenta y la calle desde la que se expedía. En este caso, la calle Mayor.
- Publicación del sábado 31 de diciembre de 1808 (núm. 261) que incluye una interrelación de Lérida, informaciones de Zaragoza con las partes anteriormente mencionadas con la inclusión, en esta ocasión, del apartado de “sirvientes”.
- Diario del martes 3 de enero de 1809 (núm. 3) integrado por una carta que circuló en Roma “de S.S al emperador de los franceses” y, como era habitual, las noticias “particulares” de la ciudad con las secciones de avisos, sirvientes, nodriza. Este ejemplar es singular ya que posee al final posee una propia anotación del periódico:

Se renuevan las Subscripciones *venidas*, y se admiten en el Despacho Periódico de este Periódico, pagando adelantados veinte y *quattro* reales vellón por tres meses para la presente Ciudad, recibiéndolos todos los días en su casa, y treinta y seis para los demás pueblos del Reyno.

-Periódico del domingo 8 de enero de 1809 (núm. 8), compuesto por una noticia de Zaragoza sobre el 3 de enero, más noticias de la ciudad y las secciones habituales: avisos, venta, hallazgos, pérdidas, sirvientes, nodrizas y finalmente la imprenta en la calle mayor desde la que imprimía el diario.

Por otra parte, en la Hemeroteca Municipal de Zaragoza solo se encuentra completo un “*Suplemento al Diario de Zaragoza*” del domingo 12 de junio de 1808, tres días antes de que empezase el asedio a la capital y cuando hacía más de un mes que se había desatado la Guerra de la Independencia. Como ayuda a mostrar el momento ulterior al inicio de los sitios y es el único que se ha podido localizar enteramente en la Hemeroteca, se ha escogido este escrito para analizar posteriormente.

En cuanto al contenido de todos los ejemplares mencionados, este estaba marcado por un marcado sesgo patriótico, al igual que la *Gazeta*. Una línea patriótica que se une a la política, las expresiones artísticas sencillas como las poesías anacreónticas-comunes en el diario- y el sentimiento exaltado antifrancés. Todos estos aspectos se unen, tratando de mostrar, desde una visión, que pretende ser histórica (valentía, honradez, espíritu, grandeza, gloria, santidad) la calamidad de la España contemporánea y, específicamente, de Zaragoza. Para ello, se mezclaba actualidad y pasado, adornados con un lenguaje sencillo, grave, tradicionalista y alentador. En cierta forma, se trataba de revivir el pasado de forma recurrente para intentar enmendar el presente.

En el número 16, del viernes 17 de junio, presentaba una proclama del general Palafox expedida desde el “*Quartel General de Zaragoza*” y precedido por un título contundente: “*ARAGONESES*”. El texto, como era usual en las proclamas, poseía una clara función propagandística y un lenguaje apelativo, oral, exaltado y muy subjetivo. También un claro deseo de hacer historia y de deseo de reconocimiento por el resto de Europa. Se pretendía dejar constancia de la valentía de los aragoneses frente a unos franceses presentados como altivos y cobardes:

El 15 de junio hará conocer a toda Europa vuestras hazañas, y la historia las recordará con admiración. *Habeis* sido testigos oculares de nuestros triunfos y de la derrota completa de los orgullosos franceses que osaron atacar esta capital (p. 741).

También se muestra la intención del periódico de continuar con la lucha a través de su propio compromiso:

Los diarios de los días 14, 15 y 16 de este mes no se han podido imprimir por hallarse los oficiales ocupados en dichos días en la defensa de la ciudad, atacada por los enemigos franceses, lo que avisa el *Edictor* para que lo tengan entendido los Subscriptores forasteros (p. 744.).

El siguiente ejemplar que se encuadra en los sitios de la ciudad es el divulgado el viernes 23 de diciembre (núm. 353). En él aparece un escrito proveniente del Diario de Lérida del 17 corriente. Algo habitual entre los periódicos de esta época: las interrelaciones. La correspondencia mutua entre periódicos de las diversas ciudades españolas, ya fuese en busca de ayuda, para destacar sus logros o simplemente para dar su opinión sobre algún hecho:

Señor *Edictor*: acabo de leer sus diarios de estos tres últimos *días*, en que exhorta con vehemencia á todos a abrir sus arcas para contribuir a las necesidades de la patria; y V. lo hace de tal modo que debe mover hasta los corazones más avaros, á lo menos me lo presumo (p.1499).

Como se puede observar en este artículo, en el lenguaje del diario era común el uso del “yo” con una intención agitativa con el objetivo de exaltar las emociones de los lectores. Además, se percibe un contenido valorativo que ensalza el afecto patriótico, apelando a la valentía, la honra, la generosidad de los ciudadanos, al rey, la nación y el catolicismo.

El 31 de diciembre se publicó el último diario del año 1808 (núm. 261). En la portada podía leerse “*Diario de Lérida del 19 de diciembre*”. Otra interrelación como en el caso anterior. Sin embargo, en el contenido es muy diferente. Si en otro se apelaba a la ayuda económica de todos los habitantes para luchar contra el francés, en esta ocasión se emplean referencias mitológicas para explicar la situación que estaba viviendo el país en esos momentos:

El que intenta ocupar un estado que le acomoda, ó desea destruir un *Reyno*, cuya rivalidad le incomoda, siembra hazañas y discordias en él; y de *ai* indefectiblemente ha de resultar sin pretender la destrucción ó la ocupación: Así lo hizo Medea cuando quiso robar el vellocino de oro³⁴, y así lo hizo la Furia infernal *quando* quiso romper la estrecha

³⁴ En la mitología griega era la piel de un carnero alado del que se decía que era hijo de Poseidón y Teófane y simbolizaba el poder y la realeza. Medea, una popular hechicera en los mitos, consigue el vellocino, el cual ayudará a su marido Jasón a conseguir el trono.

amistad que se tenían entre sí Juno y Venus, arrojando á sus plantas la manzana de oro³⁵ (p. 1531).

Como se puede apreciar, era habitual en el periódico el uso de alegorías mitológicas para comparar la gesta de los españoles y los aragoneses con mitos sobrenaturales o para desechar al francés un castigo de las mismas características. El resto del periódico no se lee con claridad pero si se puede apreciar posteriormente a esta interrelación, los apartados fijos y comunes del periódico conforme su estructura constante.

Respecto a los diarios que se conservan del Segundo Sitio de Zaragoza, se encuentran dos: el martes 3 y el domingo 8 de enero (núm. 3 y 8 respectivamente). En el caso del primer ejemplar, destaca una proclama proveniente de Roma y dirigida “a nuestro querido hijo *Napoleon* Emperador de los Franceses” (p. 9). En este, el pontificado realiza una declaración de su intención de una situación de paz en la Iglesia Católica y recuerda los esfuerzos de la institución por propiciar una situación pacífica entre Francia e Italia. El resto del número no se lee con facilidad y algunos fragmentos se han perdido. Respecto a la segunda publicación, hay fragmentos que aparecen borrados pero se pueden apreciar las secciones comunes del diario y una noticia de Zaragoza, algo reseñable debido al abundante empleo de informaciones provenientes del exterior. En esta se expone la gran contribución que ha hecho Don Policarpo Romea a Zaragoza con sus hombres para combatir en la defensa de la ciudad, la cual “tantas veces ha acreditado su valor y *zelo* por la causa pública” (p.21).

De esta forma, el diario contribuyó a comunicar a los zaragozanos, tanto a través de partes de guerra o las interrelaciones como a través de los bandos, proclamas y cartas de los generales o de personas de relevancia, buscando llegar a través de

³⁵ Hace referencia al mito del conocido relato del juicio de París. Eris, la diosa de la discordia, creó una manzana con una inscripción que decía “a la más bella”. La lanzó enfrente de las diosas Hera (Juno), Atenea (Minerva) y Afrodita (Venus), quienes empezaron a discutir porque se consideraban a ellas mismas las más bellas. Finalmente, la difícil decisión de a escoger quien debía pertenecer la manzana la debe tomar el pastor Paris. La escogida será Venus, con cuya ayuda, Paris raptará a Helena y desencadenará la popular Guerra de Troya y el odio entre las tres diosas.

sus mensajes al fervor patriótico, apelando al valor, la causa pública, la religión y la monarquía como sustentador de la identidad de España.

6.1.1 *Suplemento al Diario de Zaragoza: ejemplar del 12 de junio de 1808*

6.1.1.1. Tipos de artículos

En el suplemento se presentan tres tipos diferentes de artículos:

- Una Proclama: las proclamas eran muy comunes en el diario como sucedía con el resto de periódicos de la etapa, tanto en los de índole patriótica como afrancesados o liberales. Son textos con una finalidad oral con intenciones propagandísticas de temática política militar o social. En este caso, se trata de un discurso redactado por “un español ansioso por la felicidad de su nación” que apela a diferentes sectores de la sociedad: consejeros, jueces, sacerdotes, militares, potentados nobles y pueblos españoles. A todos ellos se dirigía con la intención de decirles que siguieran con la guerra contra el francés con todos sus esfuerzos posibles. Además, en el texto menciona las posibles consecuencias de no combatir al francés con todos los esfuerzos posibles:

Mirad las consecuencias, y hallareis en ellas la mayor perfidia disfrazada con palabras pacíficas: hallareis vuestros Templos saqueados despojados de lo más santo y precioso; vuestras casas saqueadas, vuestros vecinos arcabuceados, vuestra libertad perdida, vuestros soldados desarmados, y conducidos con esposas à Babilonia [...] y vuestros mismos hijos, pedazos de vuestras entrañas, inmediatos à sufrir igual è indispensable suerte.

- Una anacreóntica: en la segunda página del periódico había una anacreóntica, una composición lírica de origen

neoclásica, que durante este siglo se volvió a popularizar, de lenguaje simple y breve, que exalta el amor y los placeres mundanos. En la anacreóntica que se encuentra en el diario se puede observar el empleo de un lenguaje sencillo, directo, sus versos cortos y sus rimas asonantes en sus estrofas pares. Como era habitual en el diario, se muestran referencias a la mitología griega y sus protagonistas:

Dobra luego Nabuco.
Su cerviz humillado,
Faraón y su *exército*
[...]
Y el soberbio Olofernes,
Que habiendo subyugado
A muchos de los pueblos
[...]

También se menciona al conocido *El Cantar de los nibelungos*, un poema de gesta de la Edad Media, escrito en torno al siglo XIII de procedencia germana.

El tema del poema, a grandes rasgos, es la tiranía y perversidad del invasor francés. Aparece la idea de la religión como defensora de los zaragozanos (“cuerpo sacrosanto”, “ministro sagrado”, “hijo de Dios”, “Dios humanado”) y la invocación a la patria y la nación española como un pueblo unido frente a las malvadas tropas francesas (“viva la grande España, “viva Aragón invicto”, “patria”). También se recurre, al rey Fernando VII al que se diviniza e idolatra:

Viva nuestro Monarca
A quien todos amamos,
Una y mil veces viva
Viva Nuestro Fernando

Era una forma de expresarse expresamente dirigida a Francia, su nación y sus ejércitos que se vería durante ese período tanto en las creaciones artísticas como en las noticias de índole informativa.

- Interrelación: Se trata de una noticia proveniente de Cuenca. Esto era algo muy común en la prensa de la época. La correspondencia entre los diferentes periódicos de noticias, correos, bandos, manifiestos que se enviaban a las redacciones para que los hiciesen públicos unos u otros. En este caso, se trata de un correo enviado el viernes y el que cuenta como Madrid fue atacada por cuarenta y tres mil franceses y, finalmente, fueron estos “enemigos derrotados en Madrid y sus cercanías”. Sin embargo, la noticia también advierte a los ciudadanos de Cuenca de que tomen precauciones pues podrían recibir ataques de los franceses dispersados.
- “Noticias de *El Monitor*”: en esta información se trata de desmentir y criticar los sucesos relatados el periódico francés *Le Moniteur universel*³⁶ (*El Monitor Universal* o simplemente el *Monitor* en español). Por un lado, se expresa que lo que establece el periódico sobre los combates en España es “un *texido* de falsedades”. Por otro lado critica que el periódico se haya burlado de los estudiantes de Salamanca y de las tropas españolas:

El monitor del 19 de Noviembre tratando de los diferentes choques que ha habido entre el *exército* Francés y el del General Blacke, habla con la mayor insolencia y desprecio de las tropas

³⁶ Diario francés surgido en 1789 en París por Charles Joseph Panckouke y que desapareció en 1901. Tuvo un sesgo propagandístico durante el imperio napoleónico

españolas, graduadas como las peores de Europa (p.3).

En realidad, la prensa nacional y patriótica trataba de centrarse únicamente en las victorias e, incluso, se las inventaba. Creaban rumores, mentiras y desmentían informaciones dadas por los franceses para alentar al pueblo en armas.

6.1.1.2. Aspectos formales

El *Diario de Zaragoza* tenía la estructura habitual de los periódicos de la época. Con una única columna, una paginación correlativa y un texto abigarrado y justificado. Lo más característico en cuanto a su estructura, eran los títulos: sencillos, en minúsculas y poco prominentes. En este caso, al ser un suplemento o porque se han perdido no aparecen los números de páginas pero si se pueden apreciar el resto de características usuales en el diario.

En cuanto al lenguaje del suplemento “al diario” este es simple, sencillo, directo y posee una modalidad enunciativa. Se pretendía elaborar una redacción simple y accesible para la población ya que hay que tener en cuenta que el nivel de analfabetismo en España continuaba siendo muy elevado. Por ello se creaban textos poco complejos y con un fin vocativo y oral. Se trataba, por lo tanto, de una escritura que pretendía apelar a las emociones y los sentimientos de la población más que a su intelecto. Este objetivo se observa, por ejemplo, en el inicio de la anacreóntica:

Ensanchad vuestros pechos,

Nobles Zaragozanos,

Y alegres à los cielos

Levantad vuestras manos,

Dando continuas gracias

También hay que destacar el uso de la primera persona, de la segunda persona del singular y del plural, y del plural asociativo como una técnica empleada por el emisor para que los lectores se adhirieran a sus puntos de vista. Esto se aprecia por ejemplo, en la primera página, cuando se dirige directamente a los lectores:

Consejeros: volved en vosotros de ese fin necio a que
habéis sido conducidos. Jueces: despertad del letargo
e insensibilidad en que *estais* sumergidos [...]

El empleo del plural sociativo se utiliza a menudo en este ejemplar con la intención de implicar al hablante de forma afectiva. Esto se observa de forma recurrente en los textos: “Viva nuestro Dios Santo /Y viva nuestra virgen”, ¿Pues de qué nos sirve vivir aún?, Nuestros enemigos han sido derrotados en Madrid, etc.

Respecto a los verbos prevalece el modo indicativo frente al subjuntivo. Se utiliza este con la función de expresar verdad o mencionar algo que ocurre de facto. De esta forma, el redactor logra crear un impacto al público. También se usa un presente intemporal que revela la intención de los artículos de dejar su impronta en historia. Con el uso de este tiempo verbal, los escritos adquirían un carácter de realidad y verdad universal.

En cuanto al vocabulario, este está repleto de componentes valorativos a través de los cuales se lograba transmitir la ideología del medio: “valor”, “traydor”, “nobles zaragozanos”, “insensibilidad”. Los adjetivos negativos

hacia los franceses, presentados como viles y traidores, frente al uso de calificativos con respecto a al pueblo español, definido como un pueblo leal y noble.

Así, se aprecia de nuevo la pretensión de definirse que estaba surgiendo en el país y la necesidad de hacerlo con una retórica y oratoria que lo hiciese en oposición a Francia, sus tropas, sus militares y todo lo que ello representaba.

6.1.1.3. Campos semánticos y palabras clave

Por lo que respecta a las palabras más empleadas y sus agrupaciones semánticas, habría que destacar que las palabras claves que aparecen en el Suplemento al Diario de Zaragoza se encuentran en torno los campos semánticos de patria, religión, rey, guerra, libertad, historiografía, cuerpo, muerte, mitología y profesiones.

- Patria: español, nación, pueblos, patriotismo, nación española, grande España, Aragón invicto, ciudad de Zaragoza, reino.
- Religión: católica, silla pontificia, efod³⁷ vicario de Jesucristo, templos, santo, pueblo santo, sacerdote, ministro sagrado, cuerpo sacro, hijo de dios, Jesús, Dios humanado, madre del dios fuerte, ángel, virgen.
- Rey: monarca, reino.
- Guerra: armas, soldados, batallas, ejército, espada, sable, fusil, canana, armada, intendente, armamento, general, tropas, batalla.
- Libertad: heroico, espíritu, yugo, libertado, subyugado, esclavizados.

³⁷ Vestido de los sacerdotes judíos.

- Historiografía: antepasados, historias antiguas, Nabucodonosor³⁸, grande Matatías³⁹, faraón.
- Cuerpo: ojos, corazón, entrañas, pechos, cabeza, manos, brazos, cerviz.
- Muerte: holocaustos, luto, morir, decapitado, cadáveres, sepulcro.
- Mitología: Olofernes, Nabuco.
- Profesiones: consejeros, jueces, sacerdotes, militares.

Se puede apreciar mediante el análisis del discurso y sus palabras más empleadas una necesidad de remarcar la patria y la unión de los diversos pueblos de España. También una necesidad de dejar impronta en la historia de lo que estaba sucediendo en estos momentos, de allí sus continuas referencias a elementos o personajes históricos. Se comparan las gestas y traiciones ocurridas en el pasado o surgidas en la mitología con los acontecimientos que estaban ocurriendo en la guerra de los sitios. Se divisa, por lo tanto, una necesidad de reconocimiento propio y del exterior. Pero también miedo. A la ausencia de libertad y a la muerte. De allí la necesidad de remarcar su presencia corpórea a través del cuerpo humano, relacionada con la presencia continua del “yo” en los textos. En definitiva, de remarcar su existencia. Por otra parte, para paliar estos temores, aparece la religión de forma abundante y el rey Fernando VII como redentores de los valores de España, de la patria y sus ciudadanos.

6.1.1.4. Hecho noticioso o argumento o ideas que aborda

Los temas de los cuatro artículos que aparecen en este número del diario son diversos aunque tengan el objetivo común de animar a

³⁸ Antiguo rey de Babilonia de a. C conocido por sus conquistas y sus cruentas acciones.

³⁹ Matatías Ben Johanan fue un judío Kohen (sacerdote), célebre por su participación en la Revuelta de los Macabeos.

los españoles a seguir con la lucha y de exaltar la patria y la nación así como de despreciar al enemigo francés.

En primer lugar la proclama que aparece en la portada del suplemento coincide con la prensa politizada que se llevaba a cabo en ese momento con una función propagandística que vislumbra sus informaciones como panfletos publicitarios o discursos que tratan de convencer de una opinión. Con respecto a este texto, el autor trata de convencer a todas las facciones de la sociedad para que se preparen para luchar pues las consecuencias de no hacerlo serán terribles. Unas consecuencias de la que son culpable el execrable ejército francés y su emperador, presentado por el texto como un “monstruo” y “exterminador que no ha hecho otra cosa que despedazar Europa”. Además, se hace mención, de forma soterrada, al Tratado de Fontainebleau con el que los franceses consiguieron penetrar en España. Resulta curioso que en el texto se culpen a ellos mismos de haber caído en el engaño y que no aparezca España como “*mater dolorosa*”⁴⁰. Es decir, como ese país que se apiada de sí mismo y de sus desgracias, culpando a los otros de su desdicha:

Corred un velo, Españoles, à la facilidad
con la que os *habeis dexado* cautivar de
las palabras *amistad* y *alianza* con que el
infame *antioco* os ha seducido. Mirad las
consecuencias, y hallareis en ellas la
mayor perfidia disfrazada de palabras
pacíficas.

El segundo artículo- la anacreónica- tampoco trata sobre un hecho en concreto sino que versa sobre la perversidad y la crueldad del

⁴⁰ Según Álvarez Junco (2001), la *Mater Dolorosa* es una idea surgida del imaginario católico español que servía para movilizar a las masas por el bien de su nación.

conquistador francés. Se cita, además, a dos de sus principales generales, Verdier y Lefebvre, y a Napoleón a través de los calificativos de “*traydor*” y monstruo. Surge una idea recurrente los periódicos de los sitios en esa época: la religión católica como redentora de todas las desdichas de los españoles. Este tópico se puede observar en los siguientes versos:

Corred, llegad al Templo
Y ante el PILAR postrados
A la virgen pedidle
Su socorro y amparo;
Pedidle que prosiga,
Pues que ya ha comenzado
En daros un *espíritu*
Y un ánimo esforzado,
Para vencer al monstruo
Que el infierno ha arrojado,
Para salvar la Patria
De su tirano mando

Se nombra reiteradamente al rey legítimo para los zaragozanos: Fernando VII. Se dice, a grandes rasgos, que los ciudadanos de Zaragoza deben apelar a la fe católica para conseguir librarse al monarca. En ese momento, por fin, España podrá “entre glorias y aplausos/cantar con alegría/viva nuestro Dios Santo/ y viva nuestra virgen”.

Además, también se establece el catolicismo como única salvadora del yugo impuesto por unas huestes francesas dirigidas por Napoleón comparadas con las de un “*faraon* y sus *exércitos*”. Un ejército definido como “grande”, “furioso” y “arriesgado” que siembra cadáveres por todo el país.

Esta oratoria es propia del pensamiento de España como “mater dolorosa” que imperó España durante el siglo XIX. La nación y su pueblo presentado como mártires y víctimas de amenazadas exteriores y malvadas que atacan a los honrados españoles. Este pensamiento repercutiría en la construcción de la identidad propia del pueblo y de España, en general, como nación unificada.

Por otra parte, la interrelación que aparece es la tercera página es la única que asemeja un hecho noticioso. Aunque no se puede afirmar con contundencia pues en esa época imperaba el fenómeno de la rumorología y no sé tienen fechas de ninguna victoria llevaba a cabo por los españoles en Madrid durante esas fechas. En esta se relata cómo llegaron a Madrid cuarenta y tres mil franceses y la forma en la que estos fueron derrotados. También se advierte de que tengan precaución las del próximas al Tajo pues estos podrían encontrarse por la inmediaciones.

Posteriormente, se menciona el contenido de otra carta proveniente de Cuenca que contenía “el *alzante* y prisión de los seis mil dispersos”. Entre ellos, se incluían José Bonaparte (llamado en el texto “Josef Pepino Rey de Botellas” o simplemente “Josef Pepino”), Negrete y Godoy. En este caso, la sátira se funde con la información como otra forma de estrategia propagandística contra el invasor.

Merece interés la nota situada debajo de la noticia, en menor tamaño, que explica como los españoles “fueron rechazados dos veces” en Somosierra. Al final, de forma valorativa, mordaz y crítica se lee: “No son de oficio”.

Al final de la publicación, se encuentra un texto conciso y breve que trata de desmentir las acusaciones contra el ejército español

publicadas en un diario francés. El artículo explica como la batalla de Madrid relatada en la interrelación anterior les demostrará que no es así. Estas críticas del periódico francés *Le Moniteur* surgen a raíz de los combates entre las huestes napoleónicas y las tropas del general Joaquín Blake y Joyes, donde los franceses resultaron vencedores.

Resulta llamativa la forma de terminar este escrito y, en general el periódico, mencionando a los “satélites de Napoleón”. Estos son el “Duque de Istria”-mariscal francés que facilitó la entrada de José I en Madrid al derrotar al general Blake- y el “Duque de Dalmacia”- militar francés muy denostado en Francia tras el saqueo artístico que realizó en Sevilla- . El diario termina calificando a estos generales como “*personages ridículos*”.

6.1.1.5. Interpretación del medio en su contexto histórico y social

La publicación del 12 de junio de 1808 hay que encuadrarla como antecedente del primer sitio de Zaragoza ya que faltaban 3 días para que el ejército imperial comenzase con los ataques a la capital.

En ese momento, las tropas del general Bon Adrien Jeannott de Moncey, se dirigían a la ciudad. Enclave de un importante valor militar a causa de su proximidad con Francia y su condición de capital del Reino de Aragón, que le aportaba un gran valor simbólico. Además, su conquista aportaría a los franceses una vía de unión entre Madrid, Barcelona, el País Vasco y Valencia.

El ejemplar se divulgó tan solo un día antes de que las huestes del hermano Palafox- al frente de unos 7.000 hombres- tratarán de frenar la llegada de los militares franceses a Zaragoza- 15.000 soldados aproximadamente-. La lucha, conocida como la Batalla de Alagón,

trató de frenar el avance francés hacia la ciudad sin éxito pues los franceses ocuparon el municipio sin mucha dificultad.

6.2. La *Gazeta de Zaragoza*

La *Gazeta de Zaragoza* no difería mucho del diario. Escrita en clave informativa y propagandística, poseía el mismo objetivo de alentar al pueblo en armas a través de un sesgo ideológico católico, monárquico, patriótico, exaltado y antifrancés. Junto con el *Diario de Zaragoza* fue el periódico que más cantidad y calidad de información aportó durante los Sitios. Especialmente del primero, ya que de este al segundo se editaron un total de 108 ejemplares. Del Segundo sitio tan solo se conservan siete números correspondientes al 20, 24, 27 y 31 de diciembre y 3, 7, 17, 21 de enero. En la Hemeroteca Municipal de Zaragoza guarda el último periódico de la *gazeta* comprendido en el período de la guerra de los sitios, correspondiente al sábado 7 de enero de 1809. De documentar el resto del asedio se ocupó la *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, incluso de difundir la rendición formal de la ciudad.

Acerca de su contenido, la gaceta, al igual que el resto de la prensa de la época, contenía artículos más bien con un objetivo propagandístico que netamente periodístico. Eran muy habituales los escritos de Palafox alentando, animando o informando a los ciudadanos de la capital zaragozana a través de proclamas, manifiestos o bandos. Estos discursos servían para atraer la atención de los ciudadanos a su mensaje o tratar de convencerles de alguna idea. Es decir, tenían una función apelativa. Otros textos habituales eran las cartas, las interrelaciones o los avisos.

Con lo que respecta al Primer Sitio (que abarca del 15 de junio al 14 de agosto), se ha encontrado un ejemplar correspondientes a este periódico: el número 59 del martes 14 de julio de 1808. También se han localizado dos números anteriores al asedio que permiten analizar los antecedentes del conflicto: la publicación del sábado 11 de junio (núm. 54) y la del martes 14 de junio (núm. 55). Y, por último,

una muestra recién finalizado cerco perteneciente al martes 16 de agosto (núm. 69), que será el que se analizará posteriormente. Del Segundo Sitio se han hallado en la Hemeroteca de Zaragoza los números 106, 107 y 108 del 24, 27 y 31 de diciembre de 1808 y el número 2 sábado 7 de enero de 1809. También dos ediciones que resultan de interés para analizar los antecedentes: las gacetas del martes 13 (núm. 103) y 20 de diciembre de 1808 (núm. 105).

Los artículos más abundantes en la gaceta eran las proclamas, como eran usual en la prensa de inicios del siglo XIX, tanto en los de ideología liberal, absolutista o afrancesada. La subjetividad, la retórica, la propaganda y el periodismo se van a fusionar en estos textos cargados de valoraciones y opiniones, especialmente contra los enemigos franceses como se puede apreciar en los fragmentos de las siguientes proclamas:

Pueblo fiel, honrado, amante de su religión santísima, de su melito *REY FERNANDO*; amado pueblo.....El Anti-*Christo* del género humano: el delito inexpiable del usurpador de la Francia: las heces de la miserable Isla de Córcega, que se atrevió a vomitar semejante monstruo, el horrendo Napoleón Bonaparte, grande en la rapiña, en la maniobra, en la ambición, en el saqueo y en la perfidia; acaba de arrebatarlos al *mas* precioso tesoro de nuestro corazón, y á la prenda *mas* amada de nuestras esperanzas, Fernando VII.

La *sofistería*, la superchería, todas las raterías de las que es capaz un salteador abandonado, son el código *Napoleon* que han autorizado tan horrendo sacrilegio (p. 535).

El fragmento de esta proclama resulta simbólico de la prensa de la época por los atributos que se le asignan al emperador, en contraste con los que se le asignan al monarca exiliado. Además, resulta curiosa la glorificación que realiza del pueblo, la forma satírica en la que está escrito y su llamamiento directo al pueblo de Zaragoza. También es representativo por sus apelaciones y referencias constantes a batallas pasadas, generales franceses, a la religión católica y a las palabras relacionadas con la muerte, como se puede apreciar en el final del escrito:

El *exército* grande de Napoleon, tan decantado, es ya una *quimera*: las batallas de Tilsit, de Jena, de Austerliz, fueron su sepultura; destruyamos sus miserables reliquias, sea España el cementerio de Napoleón: fenezca aquí *ignomiosamente* su loca *ambicion*: los muladares de Madrid recojan los hediondos huesos del infeliz Murat.

Otros textos comunes en las *gazetas* eran las interrelaciones, informaciones que se establecían entre unos periódicos y otros. A través de cartas, los diarios de aquella etapa se daban mensajes de relevancia sobre acontecimientos referentes a la guerra o sobre otros temas de interés. Por ejemplo, la *Gazeta del Martes* 14 de julio de 1808, reunía noticias provenientes de Madrid de materia internacional sobre Estados Unidos, Dinamarca, Austria, Alemania, Gran Bretaña, el “*reyno de Napoles*”, Francia, Almagro y Madrid. También la gaceta del 11 de junio de 1808 (núm.54), la cual incluye informaciones de Petersburgo (1 de mayo), Copenhague (10 de mayo), Viena (11 de mayo) y Londres (10 de mayo).

También eran habituales las continuas alusiones a los ciudadanos de otras comunidades autónomas. Esto se puede apreciar con claridad en el ejemplar del 14 de junio, cuando se apela al pueblo alicantino:

No *temais*, animosos *Alicantinos*, corred, apresuraos, defended la patria, obedeced puntualmente la voluntad del Magistrado, seguros de la victoria que os promete (p.535-536).

También eran habituales los bandos y manifiestos. Respecto a los primeros, tenían casi siempre la misma estructura: una alocución y después, se colocaban diferentes preceptos. Los temas que se solían tratar eran públicos o sociales de interés para los aragoneses. También se empleaba para criticar al enemigo francés, como se puede leer en el bando del general Palafox publicado en la gaceta del 14 de junio:

El *exército* *frances*, acostumbrado al robo y la perfidia, ha empezado á *exercer* en nuestro territorio toda su perversidad. En los lugares donde ha transitado con el designio de atacar la capital de *Aragon*, no hay género de infamia que no haya cometido (p.539).

En cuanto a los manifiestos, estos trataban asuntos bélicos, políticos o históricos a través de un lenguaje propagandístico que trataba de animar a la población resaltando su valor en las luchas. En el periódico editado a comienzos del sitio, se relata la batalla del 15 de junio contra las tropas francesas con un manifiesto de marcado estilo apelativo y valorativo:

ARAGONESES

Vuestro *heróico* valor en defensa de la causa *mas* justa que puede presentar la historia se ha acreditado en el *dia* de ayer con los triunfos que hemos conseguido. El 15 de junio hará conocer a toda Europa vuestras hazañas, y la historia las recordará con *admiración*. *Habeis* sido testigos oculares de vuestros triunfos y de la derrota completa de los orgullosos franceses que *osáron* atacar esta *Capital* (p.535).

Otro tipo de noticias que se encontraban en las gacetas eran los avisos, las cartas entre generales, noticias destacadas-normalmente precedidas por el título “*REYNO DE ARAGÓN*”, así como la lista de donativos y donantes para continuar con la sublevación popular, o la lista de granos. Un ejemplo del tipo de noticias informativas que se redactaban precedidas por el titular anteriormente mencionado se observa en el diario publicado el sábado 7 de enero de 1809:

REYNO DE ARAGÓN.

Exposición de las últimas operaciones del *exèrcito de Aragon* en Navarra para *instrucion* y desengaño de los buenos *Españoles*.

Entre los sucesos recientes, que merecen el apreciable reparo de ser encomendados à la pública luz, pertenece à este lugar y tiempo la gloriosa defensa que hizo nuestro *exèrcito* en Tudela [...] Es el *exèrcito de Aragon* el centro de la buena *fé*, de la lealtad y generosidad española (p. 9).

Este fragmento es representativo de la necesidad durante ese período de demostrar “a la pública luz” la valía de las tropas españolas frente a las napoleónicas. Se establecía, así, una clara división entre ambas remarcando la “honradez” y la

“lealtad” de las huestes nacionales en contraposición a unos ejércitos franceses “pérvidos”, “malvados” y “ladrones”.

Este odio hacia los ejércitos franceses y Napoleón fue uno de los temas más repetidos del discurso junto el rey, la patria, la unión de la nación, el pueblo, el catolicismo-en especial era nombrada la virgen del Pilar-, la libertad, la muerte, el valor de los zaragozanos y todo lo relacionado con la guerra y la insurrección llevaba a cabo por los ciudadanos. En cuanto a las personas que más aparecieron entre sus páginas, destaca el general Palafox, Fernando VII, distintos militares franceses (Verdier, Lefebvre o Lannes), generales aliados como Blake, Castaños, Neille o Saint-Marcq y José y Napoleón Bonaparte. De este último, un fragmento que pone de manifiesto el tratamiento que se le otorgaba se observa en el diario del día sábado 24 de diciembre de 1808 (núm. 106). En este texto se trata de contrataracar una proclama de Napoleón relativa a la Batalla de Bailén, conflicto que marcó el inicio de la decadencia del imperio:

Hemos *leido* la proclama de *Napoleon* à las tropas francesas destinadas à España: les dice que han de vengar una injuria. Esto es relativo á la batalla de *Baylen* [...] La expresión hubiera sido más propia, si hubiera dicho: *teneis* que lavar que *obscureciò* la fama de las tropas francesas por sus robos, crueidades y rendición. Pero no: su alma atroz quiere soldados bárbaros, que se ceben en la sangre de los pueblos (p.979).

Este escrito exemplifica el contenido de las gacetas del momento por su tratamiento a los franceses y su necesidad de justicia, de contrataracar las informaciones de los enemigos y de nombrar el daño que hacían estas a los pueblos.

De esta forma, se originó un discurso, una retórica y oratoria en la gaceta que trataba de definir a España y sus ciudadanos en oposición a lo francés y de luchar por reafirmar su propia identidad nacional. Para ello, se originó un lenguaje que reflejó el desconsuelo, el desánimo, la aversión a los galos y la devoción a la patria, la religión y el absolutismo. Una manera de proceder que influyó en la

sociedad, en la historia y en la ideología y que consiguió transcender hasta la actualidad.

6.2.1. La *Gazeta de Zaragoza*: ejemplar del 16 de agosto de 1808

6.2.1.1. Tipos de artículos

La *gazeta* del 16 de agosto de 1808 eligió para su redacción un manifiesto que comienza en la primera página (683) y termina en la 686. Esta es una especie de crónica subjetiva de carácter apelativo y con un fin oral sobre el Primer Sitio y la liberación de los zaragozanos de “la tiranía francesa” (*Gazeta de Zaragoza*, 1808, p. 686).

Este se inicia, como todos los manifiestos que se realizaban, con el título “REYNO DE ARAGÓN” y, posteriormente, se dispone un relato heroico e hiperbolizado de los acontecimientos acaecidos.

Los manifiestos en este medio solían adoptar dos tipos de fórmulas; la de un discurso político o la de una crónica de sucesos bélicos. En este caso, adquiere el formato de un relato de guerra a través de una mirada valorativa y un relato organizado y detallado del primer cerco.

Sobre el texto que la sigue, se trata de un decreto redactado desde el cuartel de Zaragoza por Palafox. En él se establecía que todos aquellos “oficiales, sargentos, cabos, *paysanos*, alistados y Soldados” que se hubiesen distinguido por su valor en la contienda, se les otorgaría un Escudo de premio para que “su mérito” no quedase “obscurecido”. Esta “honrosa” distinción tendría, además, la inscripción siguiente: “Recompensa del valor y el patriotismo”.

A continuación, aparecía la lista de donativos y donantes que auxiliaban, de algún modo, a los afectados por el sitio o, directamente, ayudaban a continuar con la lucha. Es interesante fijarse en las personas que participaban y con qué cantidad. En esta disposición, aparecen personalidades como Manuel Ulzurrun- un vecino de Alcañiz-, el gobernador de la misma ciudad-Antonio Bussi-, Domingo Cabañero o Domingo Castañer.

Finalmente, e incluida en la lista de donativos, aparecían los granos de cebada con los que habían obsequiado a Zaragoza otras localidades. Aparecían “los vecinos” del lugar desde el que provenía el donativo y la cantidad de producto.

6.2.1.2 Aspectos formales

La gaceta publicada aquel martes 16 de agosto, fue la número 69 e iba de la página 683 a la 689, siguiendo su formato de carácter libresco. Es decir, con una paginación correlativa.

Respecto al diseño del ejemplar, este era de un tamaño de un cuarto y pliego ordinario y constaba de seis páginas. Al final, aparecía el sello de la orden benéfica a la cual se destinó su venta: el Santo Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, sanatorio destruido en el primer sitio y al que ayudaba la *gazeta*.

El sello aparece en el título de la publicación separado, como era habitual, entre dos líneas paralelas. En mayúsculas se lee “*Gazeta de Zaragoza*” y, debajo, la fecha de la publicación. Después, tras las líneas está escrito “*REYNO DE ARAGÓN*”, Zaragoza y la fecha otra vez.

Luego, se encuentran las diversas secciones: crónica extensa que relata el Primer Sitio de la ciudad, un “*DECRETO DEL EXCELENTE SEÑOR CAPITÁN* general de este *Exército y Reyno*”, la “*CONTINUACIÓN DE LOS DONATIVOS*” y el subapartado de “*GRANOS*”.

Los textos de la publicación están justificados y su la tipografía es *bodoni*. Una letra que se caracteriza por sus líneas finas y gruesas, sus remates delgados y rectos y su apariencia clara, rigurosa y racional. Con la elección de esta letra se conseguía una publicación fácilmente legible y una apariencia delicada y elegante.

6.2.1.3. Campos semánticos y palabras clave

Esta etapa se caracterizó por una necesidad del pueblo de unificar una conciencia nacional y de diferenciación. Para llevar a cabo este objetivo, buscaron definirse en oposición a lo francés. Esto fue asimilado por la prensa y la propaganda, los cuales exaltaron todo lo que caracterizaba al país ibérico de una forma repetitiva. Las palabras como patria, religión, rey y libertad y todo lo relacionado con estos conceptos se articulan en este discurso.

También se puede apreciar un lenguaje bélico que trata de promover la esperanza y la agitación en el pueblo zaragozano. En este manifiesto, se emplean palabras relacionadas con el campo semántico de la guerra: “balas”, “cañón”, “artillería”, “fusil”, “municiones” “obus”, “baterías”, “arma blanca” “cañonazos”, “granadas” son algunas de ellas.

Asimismo, también aparecen descripciones referidas al pueblo zaragozano y a su lucha contra el sitiador francés. Algunas de ellas son “esfuerzo”, “atrocidad”, “sangre fría”, “resistencia” o

“heroico”. En contraposición, se define a las tropas francesas con rasgos valorativos negativos como “cobardes”, “flaqueza”, “impaciencia”, “desanimados” o “furia”.

Se emplean, también un gran número de palabras referidas a las calles, zonas o monumentos de Zaragoza necesarios para comprender los sucesos ocurridos en el Primer Sitio. Por ejemplo, las puertas de Santa Engracia, del Carmen y la Quemada, Torrero, Casa Blanca, el Coso o el cementerio de San Miguel.

6.2.1.4. Hecho noticioso, argumento o idea que aborda

El hecho noticioso de relevancia primordial de la publicación es el relato que se relata al Primer Sitio de Zaragoza, iniciado el 15 de junio y finalizado el 14 de agosto de 1808. En el manifiesto supone un resumen bélico, valorativo y propagandístico del primer asedio de la ciudad.

En este artículo, se observan algunas de las tendencias más empleadas en la “guerra con la pluma” como la utilización de abundantes cifras o la exageración de los acontecimientos. Esto se aprecia, por ejemplo, cuando en el texto se lee sobre un regimiento de caballería, de infantería y de munición que tenía que llegar desde Navarra. Todo ello, con el objetivo de consolar y animar al pueblo de Zaragoza exhausto tras el sitio.

Se centra especialmente en los días más notorios del cerco como el 4, 12, 13 y 14 de agosto, el día de su desenlace. Destaca el tratamiento que se le da al “bombardeo espantoso” del 4 de agosto, día en el que los franceses destruyeron el Hospital General donde se refugiaban los heridos, se devastó parte del casco histórico y el general Verdier tuvo que ser sustituido por las heridas sufridas. En

este fragmento del texto, se detalla cómo se vivió el ataque en la ciudad:

Una muchedumbre de heridos, y enfermos andaban por las calles medio desnudos huyendo de esta nueva aflicción (p. 684).

También se hace mención a los artilleros muertos que hubo en la puerta de Santa Engracia, relatando los hechos tratando de apelar a las emociones de los receptores, exaltando el valor de los combatientes:

Fue tal el estrago que causaron sus nueve piezas de artillería que quedando muerto o medio muertos, ó medio enterrados los artilleros, y defensores de la batería, saltaron los franceses sobre ella, obligando à los nuestros à llegar a las manos, y à hacer una resistencia que excedía sus fuerzas (p.684).

Merece especial interés el énfasis que se realiza de los días 12 y 13 de agosto en los que los franceses propusieron al general Palafox firmar la capitulación formal de la ciudad. Estas proposiciones son calificadas como “lisonjeras” en el texto. Asimismo, se mencionan los ataques franceses que tuvieron lugar esos dos días en Torrero y otros barrios de Zaragoza.

Por último, en el manifiesto se relata el día 13 como la jornada en la que los franceses lazaron s “la última de sus granadas”. Es decir, el último de los ataques y menciona el día 14, el de la retirada gala, como un día de “victoria y alegría” contra “la tiranía francesa” del sitiador. Llama la atención el fragmento final de carácter emotivo con el que termina el escrito:

Los incendios y siete mil bombas han *dexado* destrozada la séptima parte de la *Ciudad* y llena de ruinas, pero sus

Ciudadanos la miran ahora mucho más hermosa con el grande nombre y eterna fama que estas le han procurado (p.686).

Se observa la pretensión de remarcar el valor de los ciudadanos y la intención de dejar impronta en la historia de lo que estaba ocurriendo en esos momentos.

6.2.1.5. Interpretación del medio en su contexto histórico y social

Esta publicación se debe de encuadrar en un momento donde se abrió en España la posibilidad de una libertad de imprenta jamás conocida en España. Esto propició en Zaragoza un debate de ideas sin precedentes. Los Sitios de Zaragoza, por lo tanto, supusieron a nivel social, una época de crisis, pero también una oportunidad para el surgimiento de la prensa durante el siglo. Sin embargo, se debe tener en cuenta que en la ciudad de Zaragoza la mayoría de la población era analfabeta por lo que la mayoría de estas informaciones tan solo podían ser leídas por nobles ilustrados, burgueses acomodados o eran transmitidas a los menos instruidos a través de la Iglesia u oralmente en plazas.

A nivel histórico, este ejemplar fue expedido dos días después de la retirada francesa por lo que tras su victoria hubo una necesidad de remarcar los hechos ocurridos y el valor del pueblo contantemente en la prensa durante el entreacto entre el primer y el segundo asedio.

6.3. La *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*

La *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza* presentaba el mismo sesgo ideológico que la *Gazeta de Zaragoza*. Ambas remarcaban valores similares referentes a la nación, la patria, la monarquía, la religión y el pueblo y el mismo objetivo de dejar impronta de lo que estaba ocurriendo, especialmente de las victorias y del valor

de los ciudadanos aragoneses. Una necesidad de demostración constante a través acentuada por esa visión *de mater dolorosa* en la persistente en España. De mostrar a las otras localidades, comunidades y demás países, y también a la historia, lo que estaba acaeciendo en esos momentos. La gaceta “extraordinaria”, fue uno de los medios a través de los cuales mostraron esa necesidad de contar, de expresarse y de escribir noticias alentadoras. De otorgar, a través de sus redacciones, una idea de nación en armas para hacer frente a las proclamas y manifiestos propagandísticos que publicaban los franceses.

En el caso de la *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, se utilizó reiteradamente para estos fines cuando las batallas imposibilitaban la escritura de la *gazeta* ordinaria. En el caso del Primer Sitio (del 15 al 14 de agosto de 1808), se han encontrado en la Hemeroteca de Zaragoza cuatro impresiones diferentes producidas durante el período correspondiente al primer cerco, correspondientes a las siguientes fechas:

- 3 de julio (núm. 4).
- Domingo 17 de julio (núm. 5).
- Martes 9 de agosto (núm. 6).
- Miércoles 10 de agosto (sin núm.).

Respecto al Segundo Sitio, se han localizado publicaciones de los días que se escriben a continuación:

- Lunes 16 de enero de 1809 (núm. 20).
- Lunes 6 de febrero de 1809 (núm. 21).
- 26 de Febrero de 1809 (sin núm.).

En cuanto a la prensa del primer asedio, tuvo rasgos muy similares a los de la gaceta común. En espacial, se trató de informar a la población sobre las batallas llevadas a cabo en la ciudad, de relatar las ayudas recibidas y de denostar a los franceses. Este es el caso, por ejemplo del número 4 del 3 de julio, el cual expone los

acontecimientos ocurridos el día anterior, el 2 de julio, cuando los franceses propinaron duros bombardeos a la ciudad en tan solo 3 páginas. Los ataques y daños sufridos se narran desde una perspectiva esperanzadora y alentadora. Se remarca el valor del pueblo y las ansias de venganza y de justicia, repetidas a menudo en los suplementos de la *gazeta*. Esto se observa en el fragmento siguiente:

Las Bombas, Granadas y Balas del Enemigo, sobre no haber hecho daño alguno de consideración, solo han servido para excitar más el odio contra ellos, y recordarnos los deberes sagrados de la Religión, la Patria, el Rey y el honor (p.2).

Este texto es simbólico de la prensa del primer asedio. El odio al francés, la religión, la patria y el honor del pueblo español fueron temas constantemente leídos en los artículos. También serán habituales las informaciones concernientes a asuntos políticos plasmados a través, normalmente, de cartas. Este tipo de escrito aparece en ejemplar del 17 de julio de 1808, entre Madrid a Valencia “remitida por la Junta Suprema de aquel Reyno al Excmo. Sr. Capitan General de Aragón por un correo extraordinario para que se imprima”. Este tipo de mensajes tenían la función de animar a los zaragozanos o dar informaciones entre diversas comunidades. En este mismo número, hay un apartado dedicado a la música, algo poco habitual en las gacetas pues tenían un carácter más político, propagandístico y bélico. En esta sección se escribió sobre librería de Campins, en la que se encontraba “la música impresa para *forte piano*” de autores como Haydn y Pleyel.

Otra temática presente en las *gazetas* era la animadversión a Manuel Godoy en contraposición a un divinizado y sobrevalorado Fernando VII, como se puede evidenciar en el ejemplar número 6:

Por la *Gazeta de Sevilla* se sabe que el senado consulto de Francia reconoce por Rey de España y sus indias a FERNANDO VII, que Napoleon está preso en Pau: Godoy declarado por *traydor* y degollado [...] dentro de 20 días se hallará en España FERNANDO VII (*Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, 1808, p. 1).

En numerosas ocasiones, este tipo de informaciones no eran ciertas. Sin embargo, en ese momento de guerra y sublevación, se trataba más de alentar al pueblo a través

de una prensa propagandística que de informarle verazmente de los hechos ocurridos en el España, Aragón o Zaragoza.

El último número del sitio de Zaragoza que se ha logrado conseguir (10 de agosto) versa sobre el mismo tema que la publicación del día anterior: la retirada de las tropas francesas de Madrid. Se aborda esta noticia de una forma hiperbolizada y, como se ha podido apreciar en el resto de creaciones, se reitera, de nuevo, el valor y honradez del pueblo español frente a unos enemigos descritos como malvados:

El *Excelentísimo Señor Capitan General* tiene la satisfacción de anunciar á los valerosos habitantes de esta ilustre Capital que tantas pruebas de heroísmo y constancia, que una y otra noticia están confirmadas ya de Oficio, y que el Exército de Valencia con fuerzas muy numerosas y una artillería respetable, está ya en Aragón, va á llegar por momentos, y lograremos el deseado exterminio de nuestros viles enemigos (*Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, 1808, p. 1).

En estas líneas también se observa la tendencia en los periódicos de la época de recordar a los habitantes el auxilio militar que iban a recibir de otras comunidades para, de esta manera, dar esperanzas de victoria a los zaragozanos.

Sobre el Segundo Sitio de Zaragoza, cabe mencionar que continuaron con la numeración del año anterior. Hay que recordar que la *Gazeta* “extraordinaria” surgió en 1808, y por lo tanto, se continuó con la estructura de carácter libresco propio de este género.

Con lo que respecta a su contenido, al encontrarse la ciudad en el momento álgido de la contienda y no poder dedicar la redacción tiempo a elaborar los ejemplares, se recurrió a la publicación de correspondencias, mensajes y noticias provenientes de otras comunidades. Estas trataban de reconfortar a los zaragozanos resaltando los éxitos militares contra los franceses en otras ciudades de la Península. A través de este tipo de mensajes, se buscaba reavivar los ánimos y esperanzas del pueblo. Como es el caso de la gaceta del día 16 de enero que publica como en Cataluña han sido “*ayuyentados* los franceses y *vatidos* varias veces” o como en Valencia las tropas se encuentran correctamente armadas y equipadas contra el invasor (*Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, 1809, p. 2). Asimismo, había una intención de en estas publicaciones de restar importancia a los abundantes y severos ataques del sitiador.

Esta forma de contrarrestar y esta actitud orgullosa frente a las ofensivas de las huestes imperiales se pueden contemplar en el fragmento siguiente:

Es verdad que el bombardeo inaudito con que intenta amedrentarnos no ha producido la *centesima* parte de los estragos que se prometían, siguiendo los edificios de Zaragoza con la misma fortuna que la vez pasada y siendo casi ninguna las personas que han padecido esta lluvia de granadas y bombas (*Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, 1809, p.1).

Realmente, esta noticia no resulta veraz en absoluto sino que posee un objetivo netamente propagandístico. Y más, si se tiene en cuenta que un mes y diez días (el 26 de febrero de 1809), este mismo medio divulgaría entre sus páginas la rendición formal de Zaragoza.

6.3.1. La *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*: ejemplar del 6 de febrero de 1809

6.3.1.1. Tipos de artículos

En la gaceta número 21 se pueden distinguir 4 apartados diferentes:

- Una noticia concerniente a la ausencia de ayuda recibida a la ciudad de Zaragoza: una “ausencia de socorros” que no se había “presentado todavía por los accidentes que difícilmente pueden preaverse en las circunstancias del *dia*”. En el texto, además, se continúa recurriendo a la religión como redentora y protectora de los zaragozanos. Se dice lo siguiente:

Pero *Dios* nuestro señor que favorece á los suyos, dá aliento á los que *confian* en sus divinos auxilios y en el valor propio del que es verdadero *Aragones*, y confunde á los cobardes que se desaniman á los primeros *rebeses* de la fortuna, la

constancia es la madre del valor (*Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, 1809, p. 1).

Y no únicamente como salvaguarda del pueblo sino como arma propagandística al establecer, de forma soterrada, que dios solo da ayuda a aquellos ciudadanos que continúan con la lucha por ardua que esta sea.

- Interrelación procedente de Logroño el 19 de enero: la información llama la atención porque es relatada por un vecino de la ciudad que ha presenciado los hechos. Este cuenta como los aliados “perdieron a 70 hombres de su *banguardia* entre el puente de Castro, y Benavente por haber volado el puente y no poderse retirar.
- Interrelación recibida de Ansó: se trata de un mensaje enviado desde la localidad que manifiesta que menciona como “el Mariscal Moncey pasó a Pamplona” y que “los franceses en la venta de Arraco aseguran haberles declarado Rusia la guerra”. También se menciona el motivo de la retirada de Napoleón a causa de la llegada de dos *Lores* a Paris que pretendían propiciar la “paz general” (*Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, 1809, p. 3).
- Nota final del medio sobre la información anterior: en esta se narra la ausencia, por el momento, de lograr una paz general y de cómo esta información ha sido contrastada por las correspondencias con las redacciones de otros periódicos. También se aprovecha en el escrito para recalcar la perspectiva que se tiene de Zaragoza en el resto del país, un asunto repetido en la prensa y que parecía preocupar a los habitantes de la ciudad. “Esta Ciudad Augusta” es vista en “toda

España” como un “modelo de virtud, integridad y patriotismo” (*Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*, 1809, p. 4).

6.3.1.2. Aspectos formales

En la gaceta del 6 de febrero se aprecia un marcado léxico propagandístico y doctrinal usado para conseguir la función principal en la prensa de sitios de aportar consuelo y aliento a los ciudadanos.

El lenguaje de las noticias publicadas es exagerado, posee un tono apelativo y tenía el objetivo de provocar un sentimiento en el receptor del periódico. Las frases empleadas son extensas y la sintaxis, compleja. Estas oraciones se encuentran cargadas de adjetivos valorativos. No obstante, en comparación con la subjetividad imperante en la prensa de aquella etapa, esta publicación no lo utiliza reiteradamente.

En lo referente a los signos de puntuación, se utilizan de forma abundante el punto y coma y las comas. Las frases son largas y con excesivos signos de puntuación. Esto podría dificultar la lectura de los artículos pero debido a su lenguaje sencillo, directo e integrado, la lectura no resulta ardua.

Con respecto a su estructura conjunta, el escrito aparecía justificado, sin interlineado y redactado con letra *bodoni*, una tipografía caracterizada por unas líneas delgadas y su apariencia legible, simple y elegante. Esto facilitaba la lectura del texto.

En definitiva, el ejemplar se ve determinado por lenguaje directo bélico lleno de referencias a otras comunidades, un sesgo

ideológico, exacerbado y alterado y un fin absolutamente propagandístico.

6.3.1.3. Campos semánticos y palabras clave

En el suplemento de la gaceta, publicado quince días antes de la rendición de la ciudad, se abordan palabras clave similares a las empleadas en el resto de diarios de la ciudad. El lenguaje en torno a la identidad nacional, los asuntos militaristas y las críticas a la *Grande Armeé*. En el caso de este periódico, se utilizaron vocablos relacionados con el campo semántico del ejército, la guerra, la religión, la geografía española, la patria, la muerte, la valentía y la comunicación:

- Ejército: exército, general, caballería, carros y vanguardia.
- Guerra: declaración de guerra, ataque, guerrilla, operaciones y división.
- Geografía española: Miranda de Ebro, Zaragoza, Tudela, Vitoria, Villafranca del Bierzo, Astorga, Burgos, Gijón, Olite, Pamplona y Sevilla.
- Patria: patriotismo, pueblos, nación y España.
- Muerte: muriendo, heridos y muertos.
- Valentía: entereza, tesón e integridad.
- Comunicación: noticias y cartas.

6.3.1.4. Hecho noticioso, argumento o idea que aborda

Los acontecimientos relatados en la publicación son, a grandes rasgos, tres. En tema del primer artículo aborda la ausencia de auxilios militares de otras comunidades a Zaragoza (todavía). Esta información, como las del resto de noticias, viene comprobada a través de cartas del exterior. En este caso, enviadas al general

Palafox. Aunque en apariencia pudiese asemejar una noticia poco alentadora es contada del tal manera que no provocaba estas emociones.

Con lo que respecta a la temática de la segunda noticia, trata sobre “Villafranca del Vierzo” y su fuente principal es un vecino de la ciudad. Se dice que este vecino menciona como 70 aliados murieron tras volar un puente. También se relata un combate entre Astorga y Villafranca compuesta por 700 españoles e ingleses contra 1200 militares franceses. Al finalizar a batalla tan solo quedaron 350 franceses y 50 prisioneros y en el bando español hubo 140 fallecidos y heridos.

En cuanto a la última información, proveniente de Ansó, concierne sobre las escasas probabilidades de conseguir una paz general, el movimiento del general Moncey a Pamplona, la especulación de la declaración de guerra de Rusia y de la popularidad de Zaragoza como un modelo de “virtud” e “integridad” en todo el país (p.4).

6.3.1.5. Interpretación del medio en su contexto histórico y social

El escrito debe ser encuadrado en uno de los peores momentos del asedio para los zaragozanos. Esto se debe a que los franceses habían iniciado un ataque casa por casa que consistía en colar las construcciones una por una. Progresivamente, las huestes galas fueron dominando los barrios periféricos.

La sociedad zaragozana se encontraba extenuada y la ausencia de suministros y las deplorables condiciones higiénicas, estaban desencadenando una pandemia de tifus que se extendía rápidamente.

Durante la publicación de la gaceta, Palafox continuaba manteniendo su lema de “Guerra y chuchillo” a la capitulación pero el mismo contrajo la enfermedad siendo sustituido por Saint-Marq. Este, pactando con la Junta de defensa de la ciudad, tomó la decisión de rendir a una extenuada Zaragoza. Así, tan solo quince días después de la edición de la gaceta, la ciudad capitulaba siendo publicadas en la misma las condiciones del perdón a la ciudad de José I Bonaparte.

10. Conclusiones

Partiendo del objetivo inicial del presente trabajo de si realmente existió un el papel y poder relevante de la prensa durante los Sitios de Zaragoza, se han logrado localizar 57 publicaciones periódica comprendidas en los años del conflicto, incluyendo gacetas o diarios del período y antecedentes o precedentes relacionadas con los asedios. Todas estas muestras han sido analizadas, de forma general y específica, consiguiendo extraer los resultados siguientes:

- Se ha comprobado que el discurso de la prensa durante los sitios tuvo un papel doctrinal, propagandístico y alentador más que netamente informativo. A través de las gacetas y diarios se buscaba crear un impacto emocional a los ciudadanos para impulsarles seguir con la sublevación popular.
- Se ha comprobado que la prensa tuvo poder durante ese período porque fue un medio donde se plasmaron divergencias ideológicas y sociales de relevancia y fue un medio a través del cual los ciudadanos conocieron una versión, aunque fuese subjetiva y a menudo infundada, de la situación del resto de localidades españolas.
- Se ha comprobado que los temas recurrentes y reiterativos de las creaciones periódicas fueron el rey Fernando VII, la religión, libertad, paz, el pueblo, la patria, la muerte y el odio o la “perfidia” del enemigo francés. Especialmente nombrados fueron los militares franceses Verdier o Lefebvre y José y Napoleón

Bonaparte. Asimismo, los discursos, proclamas y cartas del Capitán General Palafox fueron las creaciones más destacadas y repetidas.

- Se ha comprobado que la prensa durante los asedios de Zaragoza contribuyó con su poder e influencia a crear una representación de España durante el siglo XIX que ha repercutido hasta la actualidad.
- Se ha comprobado que en las *gazetas* y diarios se empleaba, a menudo, la exageración de las victorias, los rumores e, incluso, las falsas informaciones con tal de crear un discurso capaz de incitar a la acción bélica y de reconfortar al pueblo.
- Se ha comprobado que ese imaginario incentivado por los periódicos de aquella etapa incentivó una visión de España de “*mater dolorosa*” que ha perdurado hasta la época contemporánea.
- Se ha demostrado que la prensa durante los sitios tuvo un importante papel y poder como unificadora del pueblo y como conformadora de la exacerbación de la opinión pública e impulsadora del imaginario colectivo.
- Se ha comprobado que la prensa estaba dirigida especialmente para la élite ilustrada pues la mayoría de los ciudadanos de Zaragoza eran analfabetos. Sin embargo, se creó un mensaje sencillo, directo, asequible y apelativo que permitiese divulgarse en los espacios públicos.

En cuanto a las principales hipótesis que se han mencionado en el inicio del trabajo, es preciso atender a su cumplimiento o no.

- “Se experimentó un inusitado fervor patriótico y religioso en la prensa escrita, originando el país una pugna de ideas que elevó la “imperiosa voz” de la opinión

pública hasta límites hasta entonces desconocidos". La hipótesis se ha cumplido ya que durante esa etapa existió una ausencia de poder absoluto que desencadenó en un aumento de la soberanía del pueblo a través de la prensa a través de un inusitado intercambio de ideas e informaciones de diversa índole.

- "Los periódicos trataron de informar, agredir verbalmente a los franceses, compensar su poder propagandístico, mantener el ímpetu del levantamiento, de unión de los ciudadanos, preservar leyes y tradiciones y satirizar y caricaturizar a los enemigos". Esta hipótesis se cumple en parte porque aunque el resto de afirmaciones son verídicas, la primera no es absolutamente cierta, porque si bien trataron de informar a su manera, por encima de todo buscaron crear un mensaje propagandístico que reavivase los ánimos de los zaragozanos.
- "La prensa durante aquella etapa fue muy sencilla y directa y se elaboraron textos con una estructura simple e informativa que cumpliese con el objetivo de alentar al pueblo en la lucha". Esta hipótesis también se cumple en parte porque si bien la prensa durante el cerco fue sencilla y directa, los textos no estaban construidos de una forma simple ya que la sintaxis y la forma de puntuar los artículos era compleja. Además, rara vez eran artículos elaborados con una organización informativa.

11. Fuentes, bibliografía y *webgrafía* utilizada

11.1. Fuentes documentales

– Hemeroteca municipal de Zaragoza

-*Diario de Zaragoza*, rollo núm. 7, registro 119: 1808, 1813 y 1814 - no completos-.
Suplemento al Diario de Zaragoza, 12 de julio de 1808.

-*Gazeta de Zaragoza*, rollo núm. 24, registro 108: 1808 (1 de marzo- 31 de diciembre), 1809 (16 de enero y 6 de febrero) y 1810 (4 enero al 30 de diciembre). Se han consultado los siguientes ejemplares:

-nº 55, 14 de junio de 1808.

-nº 59, 12 de julio de 1808.

- nº 69, 16 de agosto de 1808
- nº 105, 20 de diciembre de 1808.
- nº 106, 24 de diciembre de 1808.
- nº 107, 27 de diciembre de 1808.
- nº 108, 31 de diciembre de 1808.
- nº 2, 7 de enero de 1809.

– **Hemeroteca Digital. Biblioteca de Madrid**

Diario Napoleónico “DE HOY MARTES, ACIAGO PARA LOS FRANCESES Y DOMINGO FELIZ PARA LOS ESPAÑOLES”, primer año de la libertad, independencia y dicha española, de la decadencia y desgracia de Bonaparte, del abatimiento de en Francia y salvación de la Europa, y último de la tiranía Napoleónica. Ejemplar del 2 de mayo de 1808. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0037419612&search=&lang=es>

11.2. Bibliografía y webgrafía

- Angulo, M. y Martín, F. (2009) *Información, propaganda y discurso en la prensa de los Sitios de Zaragoza*. Zaragoza: Obra Social de IberCaja.
- Aguado, .G; Escribano, F.; Muñoz, Á.; Sorando, L; y Sanz, M. (2009) *Gazetas y diarios de Zaragoza*. Recuperado de https://www.asociacionlossitios.com/gazeta_zaragoza.htm
- Ayuntamiento de Villafeliche. *Villafeliche*. Recuperado de <https://www.ayuntamiento.es/villafeliche>
- Ausín, A. (2016) *Resistencia, periodismo y propaganda durante la Guerra de la Independencia: la Gazeta de la provincia de Burgos (1811-1813)*. Recuperado de http://dx.doi.org/10.24267/Cuad_Illus_Romant.2016.i22.13
- Álvarez, J. (2008) *La Guerra de la Independencia en la cultura española*. Madrid: EFCA, S.A.
- Altamira, R. (2015). *La España del siglo XIX*. Biblioteca general Miguel de Cervantes. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcp57h3>
- Bahamonde, A. y Martínez, J.A (1994) *Historia de España: Siglo XIX*. Madrid: Ediciones Cátedra
- Barnosell, G. (2010). *La Guerra de la Independencia como guerra religiosa: el ejemplo de los sitios de Zaragoza y Gerona*. Nuevo Mundo, Mundos Nuevos. Recuperado de <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.59671>

- Berdejo, S. y Martínez, H. *Los Sitios de Zaragoza*. Zaragoza: Heraldo de Aragón Editora, S.LU, Henneo. Recuperado de <https://www.heraldo.es/especiales/sitios-de-zaragoza/#>
- Bernaveda, R. (2013) *Unidad 3: La Revolución Francesa*. Recuperado de <https://www.yumpu.com/es/document/view/14874614/tema-4-los-grandes-estados-nacionales>
- Calvo, A. (2011) *Biografía de Carlos IV de Borbón (1788-1808)*. Universidad de Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: Reyes y reinas de la España contemporánea. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/portales/reyes_y_reinas_espana_contemporanea/carlos_iv_biografia/
- Callahan, W.J (1989) *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*. Madrid: Nerea
- Canales, C. (2008) *Breve historia de la Guerra de Independencia 1808-1814*. Madrid: Ediciones Nowtilus S.L
- Cantos, M.; Durán, F. (2008) *La guerra de pluma: Política, propaganda y opinión pública*. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, T. II.
- Cantos, M., Durán, F. y Romero, A. (2006) *La guerra de la pluma: Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las cortes (1810-1814)*. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, T. I.
- Castro, E. (1995) *La Guerra de la Independencia española*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Chuliá, E. (2001). *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Contreras, F.R y Sierra, F. (coord.) (2004). *Culturas de guerra: Medios de información y violencia simbólica*. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A).
- Cuenca, J.M (2006). *La Guerra de la Independencia: Un conflicto decisivo (1808-1814)*. Madrid: Ediciones Encuentro, S.A.
- De Torres, M.L (2009) *Los Sitios de Zaragoza. Alimentación, enfermedad, salud y propaganda*. Publicación número 2.892 de la Institución «Fernando el Católico». Recuperado de <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2916>
- Dueñas, J.A (1986) *La prensa durante los sitios de Zaragoza*. II Premio de Los Sitios de Zaragoza (Primer premio medios de comunicación, p. 91). Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.
- Dufour, G. (1989) *La Guerra de la Independencia*. Madrid. Historia 16. Recuperado de <http://data.cervantesvirtual.com/manifestation/730008>

- Escribano, F (2008) *Los sitios de Zaragoza y su influencia en la resistencia española en la invasión napoleónica*. Zaragoza: Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”. Recuperado de https://asociacionlossitios.com/II_ciclo_conferencias.pdf
- Esdaile, C. J. (2004). *La Guerra de la Independencia: una nueva historia*. Crítica.
- Fernández, C. J. (1979). *Prensa y poder en la España contemporánea*. Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea, (1), 297-327.
- Fernández, D. (2015) *Sans-culottes, un conjunto, una ideología*. Recuperado de <https://vestuarioescenico.wordpress.com/2015/02/04/sans-culottes-un-conjunto-una-ideologia/>
- Fernández, J. (1999-2018) *Guerra de la Independencia 1808-1814*. Recuperado de <http://www.hispanoteca.eu/Espa%C3%B1a/Guerra%20de%20la%20Independencia%201808-1814.htm>
- Fusi, J. (1990). *El mito de la Revolución Francesa*. En J. Ferrer (Coord.), Masonería, Revolución y Reacción (Vol. 1, pp. 3-12). Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=106922c>
- GEA: Gran Enciclopedia Aragonesa, el periódico de Aragón (2011). Heras, Medardo. Recuperado de http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=6747&voz_id_origen=7065
- GEA: Gran Enciclopedia Aragonesa, el periódico de Aragón (2009). *Asso y del Río, Ignacio Jordán Claudio de, «Melchor de Azagra»*. Recuperado de http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=1515
- Gil, A. (2009). *Prensa, guerra y revolución: los periódicos españoles durante la Guerra de la Independencia*. Madrid: CSIC y Ediciones Doce Calles, S.L.
- Fernández Clemente, E., & Forcadell, C. (1979). *Historia de la prensa aragonesa*. Zaragoza, Guara.
- Fernández, J. G. C., Ángel, J., & Palomares, G. (2008). *La Guerra de la Independencia. Historia bélica, pueblo y nación en España (1808-1814)* (Vol. 142). Universidad de Salamanca.
- Forcadell, C. (2012) *Isidoro de Antillón y Marzo: de provinciano ilustrado a mito de la nación liberal*. Dossier: Constitución y representación en las cortes de Cádiz. Universidad de Zaragoza
- Fuentes, J.F y Sebastián, J.F (1997) *Historia del periodismo español*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.
- Guzmán, M. A. (2008). *La Revolución Francesa*. Guatemala. Recuperado de

- http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/07/07_2011.pdf
- Herrero, A. (1994) *La época napoleónica*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- Hernández, V. G. (1953). Participación de la nobleza aragonesa en los sitios de Zaragoza (1808-1809). *Argensola*, (15), 239-248.
- Hernández, X. (2012). *La Guerra de la Independencia*. E. L. P. López (Ed.). Marcial Pons.
- Hocquellet, R. (2008). *Resistencia y revolución durante la Guerra de la Independencia (Del levantamiento patriótico a la soberanía nacional)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Ibargüen del Cura, J.L. (2017) *Imprentas e impresores durante Los Sitios de Zaragoza*. Recuperado de <https://espaciograficozaragoza.com/imprentas-durante-los-sitios-zaragoza/>
- Junco Álvarez, J. (1994). La invención de la Guerra de la Independencia. Revista “*Studia histórica*”, Vol. XII pp. 75-99. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/80055/La_invencion_de_la_Guerra_de_la_Independ.pdf;jsessionid=9F9450DB6A196133BA4ABF411E7883C8?sequence=1
- Junco Álvarez, J. (2001) *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus
- Junco Lafit, F. (2010) *La relación entre el movimiento sans-culottes y el jacobinismo. Acuerdos y contradicciones*. Revista Derecho y Ciencias Sociales. Nº2. Pgs. 202-214. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/15237/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Lafoz, H. (2000) *Los Sitios: Zaragoza en la Guerra de la Independencia (1808-1809)*, Edt. CAI. Col. CAI 100, Zaragoza.
- Lafoz, H. (2005) *Manifiestos y bandos de la Guerra de la Independencia en Aragón, I. Los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*. Zaragoza: Editorial Comuniter, S.L.
- Langa, M.A (1990). *España y Portugal en el Siglo XIX*. Madrid: Ediciones Akal.
- Lázaro, M. (2010) *Cidead. España en el siglo XIX*. Recuperado de <http://recursostic.educacion.es/secundaria/edad/4esohistoria/index.htm>.
- Lefebvre, G. (1939) *1789: La Revolución Francesa*. Barcelona: Editorial Laia
- León, V. (2010) *Papel y poder de la prensa en la Guerra de la Independencia (1808-1809). El caso valenciano*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/argonauta/436#tocto1n1>
- Leralta, J. (2008) *Apodos reales: historia y leyenda de los moteos regios*. Madrid: Sílex ediciones, S.L.

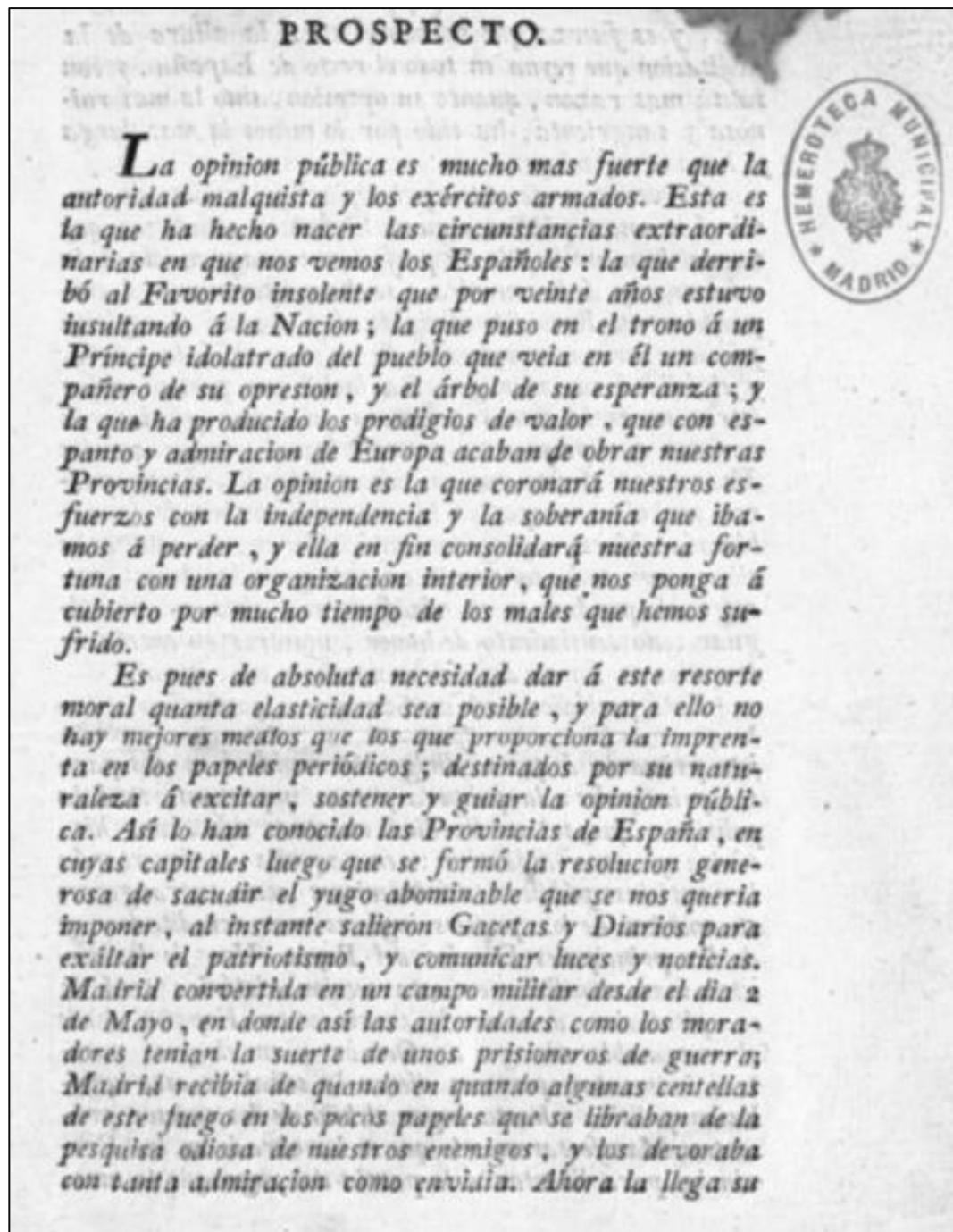
- Linage, R. R. (1998). *Revolución y opinión pública: el Semanario Patriótico en 1808*. Historia. Instituciones. Documentos, (25).
- Linuesa, P. (2017) *Introducción a la Guerra de la Independencia Española*. Revista Digital de la RACV, segunda época, núm. 2. Recuperado de http://www.racv.es/es/racv_digital/introduccion-la-guerra-de-la-independencia-espanola
- Lloréns, V. (1961). *Jovellanos y Blanco: En torno al Semanario patriótico de 1809*. Nueva Revista de Filología Hispánica, 15(1/2), 262-278.
- López, A. M. F. (2009). *El teatro español entre la Ilustración y el Romanticismo: Madrid durante la guerra de la independencia* (Vol. 13). Iberoamericana.
- López, P. R., & Canal, J. (Eds.). (2011). *Guerra de ideas: política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*. Marcial Pons Historia.
- López, P. R. (2018). *Ideología y acción: el clero en los sitios de Zaragoza*. Desperta Ferro: Historia moderna, (35), 62-65.
- Lozano, J.J (2020). *La Convención Nacional (1792-1794)*. Revista digital de historia y ciencias sociales. Recuperado de <http://www.claseshistoria.com/revolucionesburguesas/rev-convencionnacional.htm>
- Moya, F. (2020). *La participación femenina en los Sitios de Zaragoza. La percepción del mando militar y el interés del poder político*. Millars. Espai I Historia, 1(48), 43-66. Recuperado a partir de <https://www.e-revistes.uji.es/index.php/millars/article/view/3953>
- Martínez, E. (2008) *La Guerra de la Independencia Española: planteamiento nacional y repercusión internacional*. Monte Buciero 13. *Cantabria durante la Guerra de la independencia*. Santander, pp. 17-43
- Montagut, E. (2014). *La sociedad española del siglo XIX*. Revista “Los ojos de Hipatia” (Revista sociocultural de Valencia). Recuperado de <https://losojosdehipatia.com.es/cultura/historia/la-sociedad-espanola-del-siglo-xix/>
- Mañón, L.A. (2017). *Ánalisis de la Revolución Francesa*. Recuperado de https://scholar.google.com/scholar?cluster=3593068762535222094&hl=es&as_sdt=0,5&sc_iqd=5
- McNeill, W. H. (1967) *La Civilización de Occidente: Manual de Historia*. Chicago: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Moral, A.M. (2007) *Pío VII: un papa frente a Napoleón*. Madrid: Silex Ediciones, S.L.
- Nava, M. (2016). *Guerra de Independencia Española (1808-1814)* Recuperado de <https://www.lhistoria.com/espana/guerra-de-independencia-espanola>

- Navascués, S. (2016). *La heroicidad de los zaragozanos*. Recuperado de <https://historiaragon.com/2016/12/21/la-heroicidad-de-los-zaragozanos/>
- Oña, P. (2015). *El 18 Brumario de Napoleón Bonaparte (9 de noviembre de 1799)*. Blog de historia del Mundo Contemporáneo. Recuperado de <https://blogdelaclasedehistoria.blogspot.com/2015/08/el-18-brumario-de-napoleon-bonaparte-9.html>
- Pasino, A. (2010) *Los escritos de Manuel J. Quintana y José M. Blanco White en el Semanario Patriótico (1808-1810): sus aportes a la construcción del lenguaje político del primer liberalismo español*. Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” Córdoba (Argentina), año 10, n° 10, 2010, pp. 343-363.
- Pérez, P.J. (2016). Vida cotidiana e imaginario colectivo en la Zaragoza asediada. Recuperado de <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/16/16perez.pdf>
- Queipo de Llano, J.M. (1835) *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España (1807-1814)*, Tº I. Madrid: Akron.
- Quevedo, F. (1609) *España defendida de los tiempos de ahora y de las calumnias de los noveleros y sediciosos*. Pamplona: S.A. Eunsa. Ediciones
- René, J. La Guerra de la Independencia, 1808- 1814: calas y ensayos. Madrid: CSIC y Ediciones Doce Calles, S.L.
- Ruiz, D. (2017). *Tema 4: La Revolución Francesa*. https://issuu.com/copybird/docs/tema4_revolucion_francesa
- Ruiz, M.J, Nogales A.I (2018) *Historia práctica del periodismo español*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Roberts, A. (2014). *Napoleón: Una vida*. Madrid: Ediciones Palabra, S.A.
- Romero, F. (2018) *En qué consistió el tratado de Fontainebleau*. Recuperado de <https://www.unprofesor.com/ciencias-sociales/en-que-consistio-el-tratado-de-fontainebleau-2168.html>
- Santacara, C. (2018). *La Guerra de la Independencia vista por los británicos. 1808-1814* (Vol. 7). Antonio Machado Libros.
- Segura, G. (2008) Zaragoza y los Sitios de Gerona: operaciones en el frente catalano-aragonés hasta 1810. II Ciclo de Conferencias: *Los Sitios de Zaragoza y su influencia en la resistencia española a la invasión napoleónica*, p.6-19. Publicación de la Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza. Recuperado de https://asociacionlossitios.com/II_ciclo_conferencias.pdf
- Soboul, A. (1962). *La Revolución Francesa*. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A.

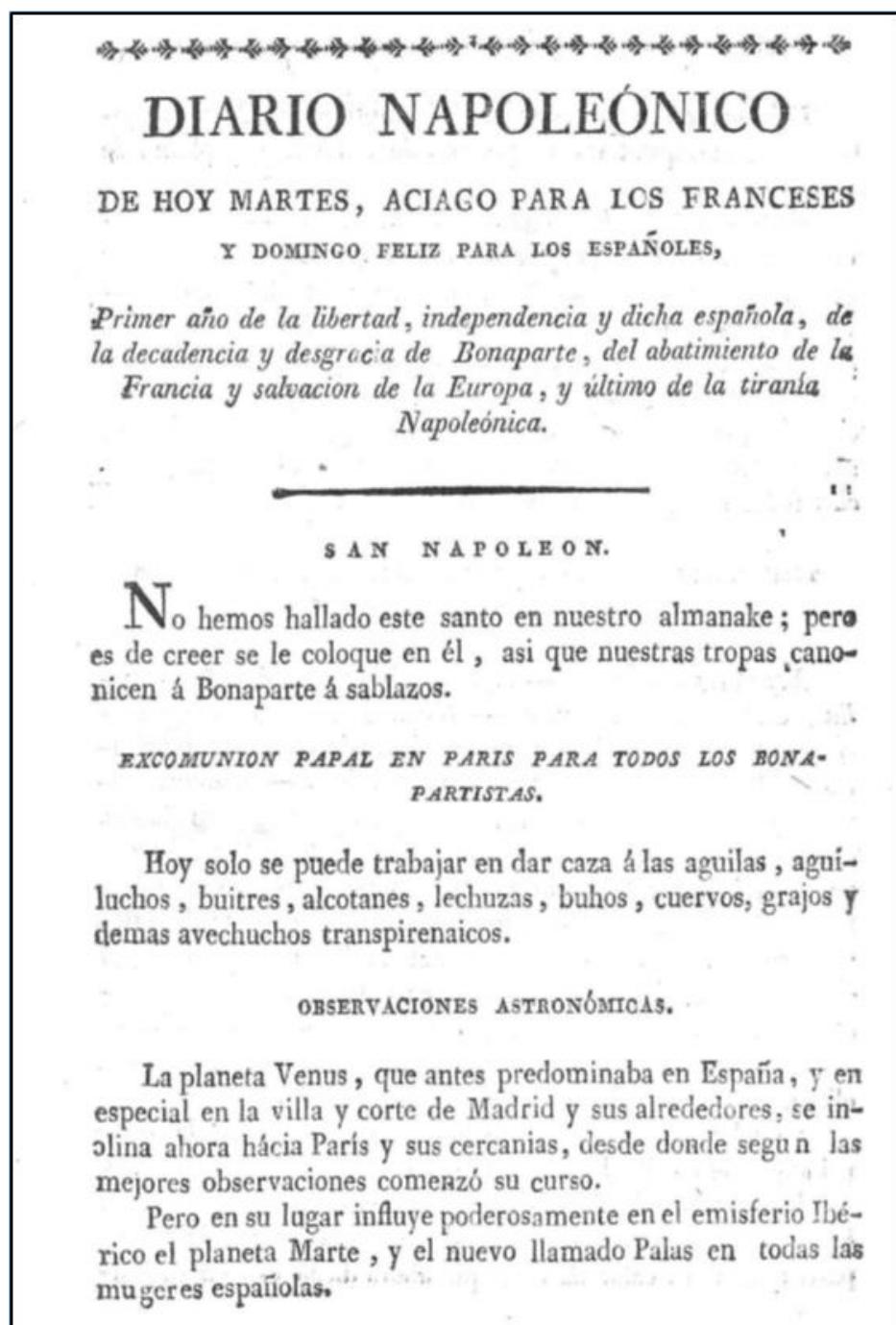
- Sohr, R. (1998). *Historia y poder de la prensa*. Barcelona: Editorial Andrés Bello Española.
- The Ajovin Post: Zaragonés (2017). *La Gazeta de Zaragoza. De los primeros periódicos en España*. Recuperado de <https://www.eszaragoza.eu/2017/07/la-gazeta-de-zaragoza-de-los-primeros.html>
- Toribio, J. M. C. (2006). La Guerra de la Independencia: un conflicto decisivo (1808-1814) (Vol. 274). Encuentro.
- Valdivieso, E. (2009). *Soult, Nicolás Juan de Dios, duque de Dalmacia y mariscal de Francia*. Recuperado de <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/soult-nicolas-juan-de-dios-duque-de-dalmacia-y/4bf74f04-0e0d-4ef2-834b-bc28c380c688>
- Zamora, A. (2020). *Malditos libertadores: Historia del subdesarrollo latinoamericano*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.

12. Anexos

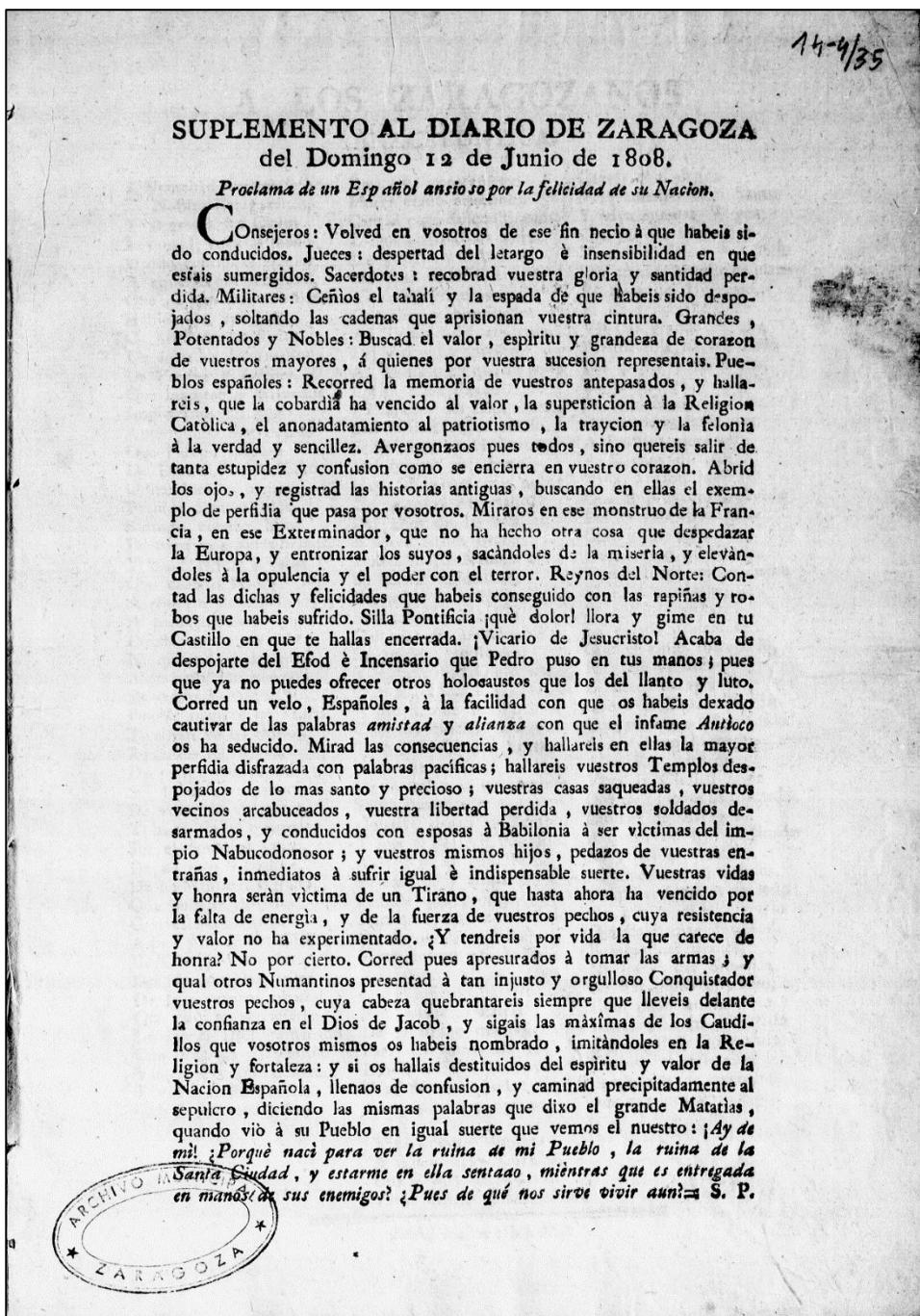
12.1. "Prospecto" del *Semanario Patriótico*



12.2. Portada del *Diario Napoleónico*



12.3. El *Diario de Zaragoza*: 12 de junio de 1808



A LOS ZARAGOZANOS

ANACREONTICA.

Ensanchad vuestros pechos
Nobles Zaragozanos,
Y alegres à los Cielos
Levantad vuestras manos,
Dando continuas gracias
A aquel Dios soberano,
Que de vuestros conflictos
Habiéndose apiadado
Os libró de las furias
De aquellos inhumanos
De *Verdier* y *Lefebre*,
Que intentaban malvados
Imponernos un yugo
Aun mucho mas pesado
Que Faraon impuso
De Dios al Pueblo Santo,
Quitandoos los bienes,
Pasando à sus aliados,
Sacando vuestros hijos
De vuestros mismos brazos,
Y conduciendo à estos
Con cadenas atados
A remotos países,
A países helados,
Donde nunca tuviesen
Ni quietud ni descanso,
A su ambición sirviendo,
Sirviendo à sus engaños;
Donde siempre las armas
Tuviesen en las manos,
Rodeados de riesgos,
De peligros cercados:
Sin la dulce esperanza
De volver à abrazaros,
Y hasta sin el consuelo,
Sin el consuelo santo,
De un solo Sacerdote,
De un Ministro sagrado,
Que pudiese partírles
Con zeloso cuidado
Aquel pan de los Cielos,
El Cuerpo Sacro Santo
Del hijo de Dios vivo,
De Jesus nuestro amado:
Que pudiese ansiértarles
Lo que el Dios humano
Con doctrina y ejemplo
Vino al Mundo à enseñarlos;
Y que por fin pudiese
Con fervor auxiliarlos,

Para que consiguiesen
Morir como cristianos.
Cantad pues dulces himnos;
Lleguen hasta los astros
Las glorias y alabanzas
Del que os ha libertado;
Y corred presurosos
Conritos y humillados
Al Templo del consuelo,
Del refugio y amparo,
Al Templo en que su solio
Quiso fuese fixado
La Madre del Dios fuerte,
Del Dios à cuyo mando
Se pone en movimiento
Del insecto mas bajo
Hasta el Angel mas noble
De quantos ha criado,
Del Dios de las batallas,
A cuyo fuerte brazo
Dobla luego Nabuco
Su cerviz humillado,
Faraon y su ejército,
Sus carros y caballos
Del mar en los abismos
Se quedan sepultados:
Y el soberbio Olofernes,
Que habiendo subyugado
A muchos de los Pueblos
Con sus muchos soldados
Tomar la Ciudad Santa
Hubo decretado,
De un golpe en un instante
Se ve decapitado;
Corred, llegad al Templo
Y ante el PILAR postrados
A la Virgen pedidle
Su socorro y amparo;
Pedidle que prosiga,
Pues que ya ha comenzado
En daros un espíritu
Y un ánimo esforzado,
Para vencer al monstruo
Que el infierno ha arrojado,
Para salvar la Patria
De su tirano mando,
Para del cautiverio
Librar nuestro Fernando,
Y al fin para poder
Entre glorias y aplausos

Cantar con alegría
Viva nuestro Dios Santo,
Y viva nuestra Virgen
Que nos ha libertado:
Viva la Religion, (ruido
Que en el Mundo ha planeado
El Dios del Universo,
El Dios crucificado,
Viva la grande España,
Porque sola ha triunfado
Del poder y las armas,
De la intriga y engaño
De una Nación infame
Que tiene esclavizados
A Pueblos numerosos,
A Reynos dilatados,
Viva Aragon invicto,
Que al proyecto malvado
Del traidor Bonaparte
Con valor esforzado
Acceder no queriendo,
Tomó luego en su mano
El fusil y canana,
El cuchillo afilado,
La espada penetrante
Con el sable encorbado,
Para así vindicar
El inaudito agravio
Que a la España le hizo
Con traidor le quitando
A su joven Monarca,
A su Rey adorado:
Viva la Ciudad santa
Que de honor se ha colmado,
Ciudad de Zaragoza
A quien no han inclinado
Ni falsas esperanzas,
Ni amenazas ni bandos,
De quien dexar su empeño
No han podido lograrlo
Quince ataques furiosos,
Bombardos tiranos,
Ni las ruinas causadas,
Ni del muro el asalto;
Con valor nunca oido
Antes bien ha triunfado
De un Ejército grande
Furioso y arrasgado
Sembrados de cadáveres
Sus caminos y campos

Viva nuestro Monarca
A quien todos amamos,
Una y mil veces viva,
Viva nuestro FERNANDO.

ZARAGOZA : HERAS.

Noticias recibidas de Cuenca.

Salió el Correo viernes á la hora acostumbrada, y el domingo nos puso en consternación su demasiada tardanza, y mas con el antecedente del dia antes sábado, en que se nos notició por un pasajero estar atacando á Madrid quarenta y tres mil franceses, y haber muerto el paisanage en dicho Madrid á todos los traidores que había presos, y entre ellos al Conde ó Marques de Perales, el que les tenía dispuesta comida á Josef Pepino Rey de Botellas, á Godoi, y demás españoles traidores que se fugaron de Madrid con los franceses. Hoy lunes, quando estabamos mas sumergidos en pena, nos llegó á las dos de la tarde un oficio que comunicó el Sr. Llamas á la Justicia de Santa Cruz de la Zarza, y esta á la de Tarancón y Junta de Cuenca, que á la letra dice así:

Santa Cruz diciembre 4 á las tres de la tarde.—Real Servicio.—

Nuestros enemigos han sido derrotados completamente en Madrid y sus cercanías; pero el Excmo. Sr. D. Pedro Gonzalez de Llamas previene se custodien los vados del Tajo para evitar nos invadan los muchos que se han dispersado.

La gente armada que de esta caminaba al socorro de aquella se ha vuelto, y se hace preciso quantos V. SS. tengan al intento se vengan ya esta tarde y quanta mas pudiesen, pues con los de este vecindario y los demás pueblos podremos evitar cualquier irrupcion por Villardon, Roxo, Villa-mañrique y otros.—Dios guarde &c

A las seis de la tarde misma llegó un Propio abreviado con un pliego cerrado para el Sr. Intendente, el que contenía como despues se vió, el parte de oficio del número de los muertos, que es de trece mil en Somosierra, veinte y quattro mil en Madrid, y seis mil dispersos destituidos de todo auxilio, á los que perseguió los nuestros: se repicaron todas las campanas, y hubo iluminacion.

A las 10 de la noche llegó otro Posta con otro parte que contenía el alcance y prision de los seis mil dispersos, y entre ellos unos personages, se ignora quienes sean; pero la Posta asegura ser las personas de Josef Pepino, Godoy, y Negrete, y á esto se reduce el valor de los Castellanos é Ingleses; á las doce horas había en Tajo ocho á diez mil hombres de esta tierra, y mañana mártes salen de esta Ciudad unos quatrocientos y tantos hombres voluntarios de ella con mucha instrucion y famoso armamento, de los que han llegado esta tarde en número de unos treinta a las cinco con tres Contravandistas y Ladrones, que hacia dias persegúan.

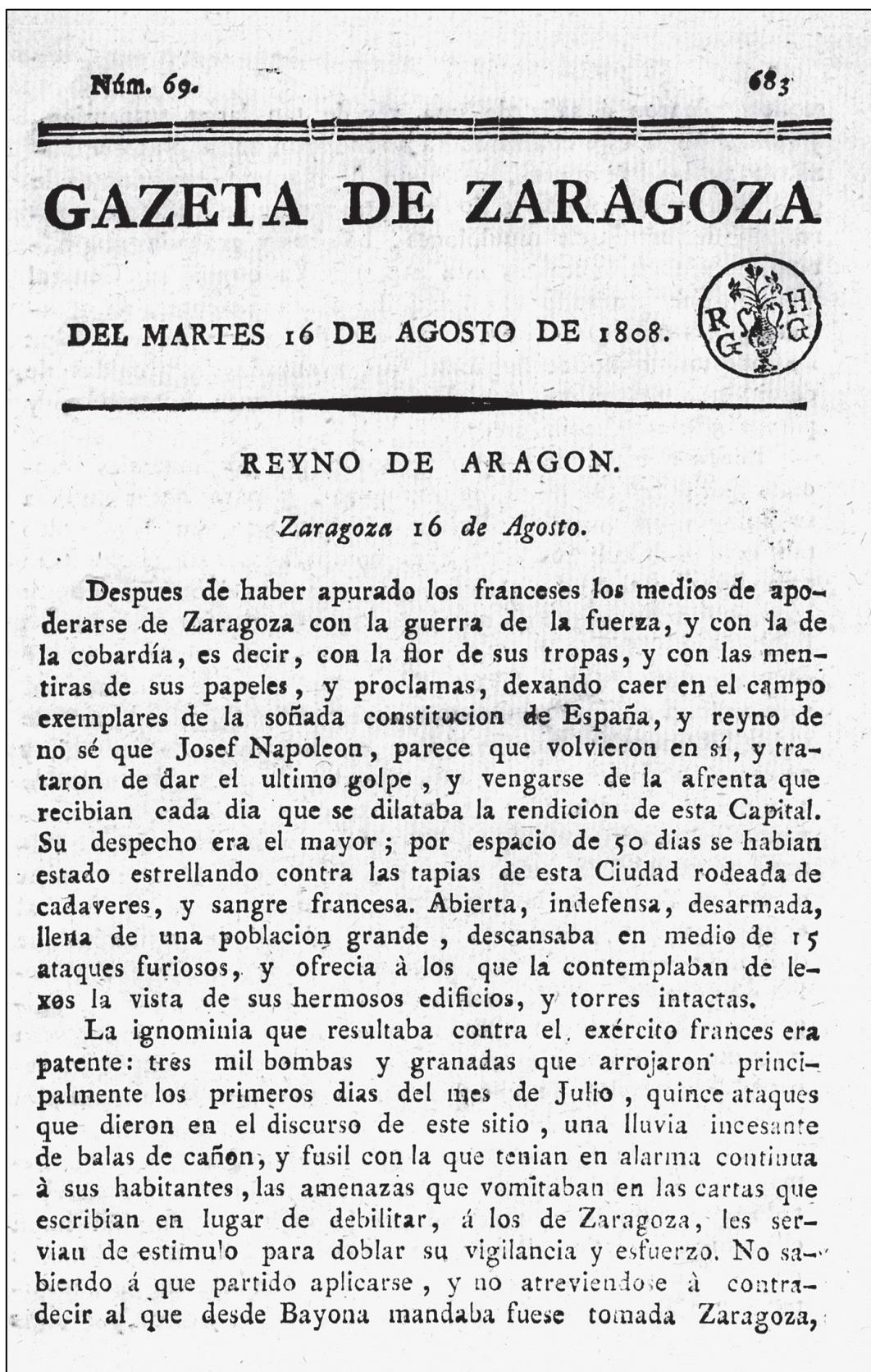
Nota. Los franceses atacaron las alturas de Somosierra defendidas por nuestro D. Benito S. Juan, y fueron rechazados por dos veces, pero al tercer ataque favorecidos de una densa niebla pudieron superarlas á costa de mucha gente. *No son de oficio.*

Noticias del Monitor.

El Monitor 19 de Noviembre tratando de los diferentes choques, que ha habido entre el exército Frances y el del General Blacke, habla con la mayor insolencia y desprecio de las tropas españolas, graduandolas por las peores de Europa. Ya tienen los franceses en el dia un espantoso desengaño de lo contrario en la batalla de Madrid, que comparada con las de Pavía y San Quintin sera para los siglos venideros *inter viburna cupressi*. La relacion que hace el Monitor de dichos combates, es un téxido de falsedades: dice que apenas se dexó ver la division Mouton que se retiraron los nuestros despavoridos, que el exército español habia desaparecido enteramente, que habian arrollado en Burgos el exército de Extremadura compuesto de 20 mil hombres, siendo así que solo habia una division de 3 ó 4 mil, y hacen burla de los estudiantes de Salamanca, que se hallaron en dichas facciones, y de las banderas, que representaban un Leon destrozando el Aguila francesa. En la misma relacion aparece una nueva nomenclatura de los modernos Titulados, y Satélites de Napoleon: tales son el *Duque de Istria, el Duque de Dalmacia*, y otros personages ridiculos.



12.4. La *Gazeta de Zaragoza*: 16 de agosto de 1808



se determinaron á salir de una vez de tan larga suspensión, y poner fin á este conflicto. Ya anuncian hacia días que baxaban de las Provincias, y Reyno de Navarra regimientos de caballería, y de infantería, trenes espantosos de artillería, centenares de carros de municiones, bombas y granadas que habían de reducir á cenizas esta capital. Ya estaba su General Verdier que juntando al impetu del mozo Lefebre, su atrocidad, y sangre fría, había de dar fin á esta empresa: ya los pueblos á donde llegaban sus avanzadas y partidas de descubierta resonaban con las amenazas mas horrendas, y parece que no había escape.

Llegó el dia 4 de Agosto destinado por los Generales franceses para la conquista de Zaragoza, y para hacer en ella su entrada en triunfo. Dieron principio con un bombardeo tan espantoso que los anteriores comparados con él parecían cosa leve: para que el horror que causaba el bombardeo, y la multitud de granadas que le acompañaban fuese el mayor, las dirigian á los edificios, y barrios en que causasen mayor consternación, y contra las leyes de la guerra, y de la humanidad se asentaban al Hospital General de esta Ciudad, almahacen de todas las miserias humanas. Una muchedumbre de heridos, y enfermos andaban por las calles medio desnudos huyendo de esta nueva afliccion. Con este aparato de terror abanzaron amenazando con quatro ataques, dos falsos, y dos verdaderos. Primamente hicieron una descarga de la batería que tenían oculta en frente de la puerta de Santa Engracia, y fué tal el estrago que causaron sus nueve piezas de artillería que quedando muertos, ó medio enterrados los artilleros, y defensores de la batería, saltaron los franceses sobre ella, obligando á los nuestros á llegar á las manos, y á hacer una resistencia que excedia sus fuerzas. Era imposible en aquel rebato, y confusión de cosas suplir la falta de los asistentes á la batería; así habiéndose dado la mano los que entraron por Santa Engracia con los que rompieron por las tapias del Cementerio de San Miguel formaron como un torrente arrebatado que empezó á tenderse por la calle del Hospital hasta el Coso y por San Diego á la puerta del Carmen. Muchos de los franceses mas arrojados tuvieron la osadía de adelantarse por el Coso hasta el Seminario Conciliar; otros por otras

calles, tan trasportados de gozo, y llenos de orgullo que gritaban: *Sarragosse est nostre: Zaragoza es nuestra.* Quando vió la Capital los enemigos dentro de sus muros, y muertos ó heridos los Comandantes encargados de su defensa, resuelta á morir, ó vencer reuniendo á sus habitantes, y á las tropas que la irrupcion habia rechazado empezó de nuevo el combate mas heróico. Recogió á los extraviados, cerró sus bocas calles, quebrantó el orgullo de los sitiadores, y les cortó los pasos en mitad de su supuesta victoria. El General que con sus hermanos había asistido á los puntos del mayor peligro viendo que el remedio de tantos males dependía de la llegada de las tropas detenidas en Pina, con una marcha la mas osa la y expuesta fué á buscarlas en persona: llegó á Osera al obscurecer, á las diez de la noche juntó todas las fuerzas de Guardias Españolas, Voluntarios de Aragon, Voluntarios de Cataluña, Artilleria y Cañones, y aquella misma noche vino al socorro de la Capital en la qual entró el Marqués de Lazán con el Bataillon de Guardias Españolas muchas municiones, y otros efectos. El General se quedó en Villa Mayor en donde se juntaron como unos seis mil hombres, que despues de haber batido á los franceses, condujo á esta Ciudad en la que entró en medio de las mas vivas aclamaciones. Desde este dia, que fué el 9 del presente no hicieron los franceses mas que dar indicios de su flaqueza. Mantuvieron los puntos de Sta. Engracia, Puerta del Carmen, San Diego, San Francisco y Hospital. Encarcelados en aquellas casas, y calles iban muriendo á manos de los nuestros que les hacían fuego incesante. Las tropas de Cataluña se arrojaron el dia 10 á las baterías, con arma blanca, y las despojaron de un cañon; lo mismo hicieron los Voluntarios de Aragon con un obus. Estas pérdidas, y las ordenes que cada dia recibian, les obligaban á desistir de la empresa, no obstante sus amenazas eran de cada dia mayores. Como deseaban con tanta impaciencia domar la constancia de esta Ciudad usaban los Generales y la Oficialidad de los mayores obsequios con los prisioneros y con las Religiosas de Santa Rosa y Recogidas que tenian cautivas en el Convento de las Descalzas de San Josef. Lefebre estaba alojado en el Torrero, Verdier en los barrios del Carmen, que ocupaba. El dia 12 y 13 los emplearon en esparcir espe-

cies de un ataque es mas atroz, al mismo tiempo que hacian llegar à los oidos del General las proposiciones mas lisonjeras de capitulacion, ofreciendo que seria la mas ventajosa, contentandose con que Zaragoza admitiese á la tropa francesa. Es bien notorio el fin à que se dirigian todas estas lisonjas de las que se hizo el aprecio merecido respondiendo á todas ellas con el cañon. Desengañados los franceses de que ni la fuerza, ni la falsedad reducian á Zaragoza, llamados por los movimientos de Francia desanimados con los golpes de Andalucia y Castilla saciaron su rabia revolviendo sus furias contra los edificios del Torrero, contra el Convento del Carmen, contra el de Sta. Engracia, tumba de los Martires Cesaraugustanos. La noche del 12 al 13 se vieron los incendios del Torrero, y de los barrios de Zaragoza: ardian aquellos monumentos augustos de la antigüedad Christiana, el Hospital General y el incomparable Convento de San Francisco para disimular su fuga continuaron su fuego, y à las 12 de la noche del 13 dispararon varios cañonazos, y la ultima de sus granadas.

Se conocia lo mismo que constaba por los avisos que iban llegando, que los franceses iban à desertar el sitio, pero quando vino la mañana quedó descubierta la retirada de los enemigos. Despues de dos meses de la mayor opresion se vió libre Zaragoza: salió à ver por sus ojos la fuga de sus sitiadores, las Puertas de Santa Engracia, del Carmen, y la Quemada, el Torrero, la Casa Blanca, las baterías de toda la circunferencia abandonadas sin descubrirse un frances en toda la comarca. La huida de estos hombres, mas es una derrota, que una separacion, pues todos sus campamentos han quedado cubiertos de víveres, municiones, armas, cañones, y obuses, muchas alhajas y ropa del pillage de los pueblos saqueados; bombas y granadas y todo género de repuestos. El dia 14 de Agosto ha sido un dia de victoria y de alegría en que hemos roto las cadenas que quiso echarnos al cuello la tiranía francesa. Los incendios y siete mil bombas han dejado destrozada la septima parte de la Ciudad y llena de ruinas, pero sus Ciudadanos la miran ahora mucho mas hermosa con el grande nombre y eterna fama que estas le han procurado.

**DECRETO DEL EXCELENTISIMO SEÑOR CAPITAN
general de este Exercito y Reyno.**

A fin de que todos los individuos del Exercito que se han distinguido en los diferentes ataques contra los Enemigos tengan la justa recompensa debida à su valor he resuelto que à todos los Oficiales, Sargentos, Cabos, Paysanos, alistados y Soldados que hubieren hecho, ó en lo sucesivo hicieren alguna accion valerosa y digna de recompensa se les de un Escudo de premio y distincion para que su mérito no quede obscurecido. Esta honrosa distincion deberá adjudicarse con conocimiento de causa sia que tenga lugar el favor, la parcialidad, parentesco ni otra consideracion que el mérito personal de los que hayan de ser agraciados; y para ello los Comandantes de los Cuerpos y puntos, con informe de testigos presenciales me propondrán los sujetos en quienes deba recaber esta gracia. El Escudo deberá tener las Armas del Rey y las de Aragon con la inscripcion siguiente. = *Recompensa del valor y patriotismo.*

El presente decreto se publicará en todo el Exercito y se insertará en la gazeta y diario de esta Capital. Quartel general de Zaragoza 16 de Agosto de 1808.

A los Gfes. del Estado mayor del Exercito de Aragon.

CONTINUACION DE LOS DONATIVOS. Rs. de vn.

El Cabildo y Capítulo Ecclesiástico de la Iglesia de San Josef, varios Regidores y diferentes vecinos de la Ciudad de Alcañiz en distintas partidas y por una vez.....	368493
Los mismos 50 arrobas de aceite, 30 de lana, y un caballo.	
D. Manuel Ulzurrun, vecino de Alcañiz mensualmente durante las actuales circunstancias.....	10000
D. Henrique Ortega de idem, dos reales vellon diarios.	0730
D. Mariano Pasqual de idem, seis reales vellon diarios..	20190
El Gobernador de la Ciudad de Alcañiz D. Antonio Bussi la mitad de su sueldo que es 200705 reales 26 maravedis, desde 27 de Mayo en adelante.....	100352,30

D. Domingo Cabafiero, de esta Ciudad.....	320
El Colegio de Notarios del número de idem.....	30000
D. Domingo Castafier, Procurador de idem.....	320
Una persona que no quiere manifestarse, quatro reales vellon diarios durante las circunstancias actuales, que al año hacen.....	19460
Otra idem, por una vez.....	0500
D. Aniceto Sangorrin, por otra idem.....	0500
El Gremio de Guarnicioneros de esta Ciudad.....	10060
D. Miguel Zavaleta, de este Comercio.....	20000
D. Jacinto Lloret, de esta Ciudad.....	08000
Un sugato particular de la Ciudad de Alcañiz durante la guerra, quarenta reales vellon diarios.....	140600
Los Señores Iturrealde y compañía, de este Comercio..	20000
Los Señores D. Ramon y D. Antonio Fanlo, de este Comercio.....	10000
D. Joaquin Millas, Presbítero vecino de esta Ciudad con reserva de mayores ofrecimientos segun lo per- mitan sus facultades, al año.....	18000
El Cabildo de la Colegial de Borja todo el dinero existente, una gran porcion de vales reales, y todas las alhajas de plata excepto los precisos galices.....	
El Señor Obispo de Jaca, además de la plata de su uso, y otros ofrecimientos que se designan en su respectivo ramo, ofrece anualmente todo el sobrante de sus rentas á excepcion de lo que necesite para unos reducidos alimentos.....	
D. Domingo Muñoz, de esta Ciudad.....	20000
Los vecinos de la calle de la Victoria.....	0220
Manuel Ubeda, Maestro Catretete componer á sus expensas todos los Carros y Cureñas de Artillería ó servir en la Compañía del Aurabat.	
D. Miguel Gorría, Racionero de nuestra Señora del Pilar desem- peñar las obligaciones de Capellan de los alistados del valle de Ara y cede tambien una mina de cobre que posee juntamente con su tio Don Melchor en los términos de Esco.	
Los jóvenes del Comercio de esta Ciudad servir voluntariamente sin estipendio alguno mientras permanezcan acá deixando á be- neficio del público el socorro que les corresponda.	
D. Manuel Gil Albeniz, Médico titular y residente en la Ciudad de Cariñena se ofrece gratuitamente para la asistencia de los en- fermos si se crease allí algun Hospital.	
Francisco Roca y Casanova, residente en la Ciudad de Barbastro suministrar vales para la artillería que estan en su poder una de	

go libras, otra de 15 y dos de 4 libras cada una.

Francisco Torres, de Calatorao un hijo que tiene para que se le emplee en lo que parezca conveniente, exponiendo que por su crianza y delicada salud no podrá resistir las fatigas de un Soldado. D. Manuel Puyol, residente en Jaca y Médico de ella asistir gratuitamente los Enfermos del Exército que haya en el Hospital Militar de dicha Ciudad.

El Cuerpo General de Comercio de esta Ciudad un Carro Triunfal y una media naranja que tiene en el parque de artillería para que se aprovechen sus maderas y lienzos en lo que se considere mas útil.

D. Pedro Gre, vecino de Alcañiz ofrece encargarse del cobro de todas las cantidades ofrecidas entregárlas donde se le mande y responder de ellas todo sin gratificación alguna.

D. Francisco Arnes, vecino de Graus desempeñar sin estipendio qualquiera comisión que se le confiera por aquellas inmediaciones.

El dueño de la casa que fué Quartel de Misiones en la calle del Temple la ofrece para quanto la necesite la Real Hacienda durante las actuales circunstancias.

El Convento de Santo Domingo de la Villa de Caspe una casa.

D. Ramon Aladren, 400 gruesas piedras de chispa.

GRANOS.

Cahiz. faneg.

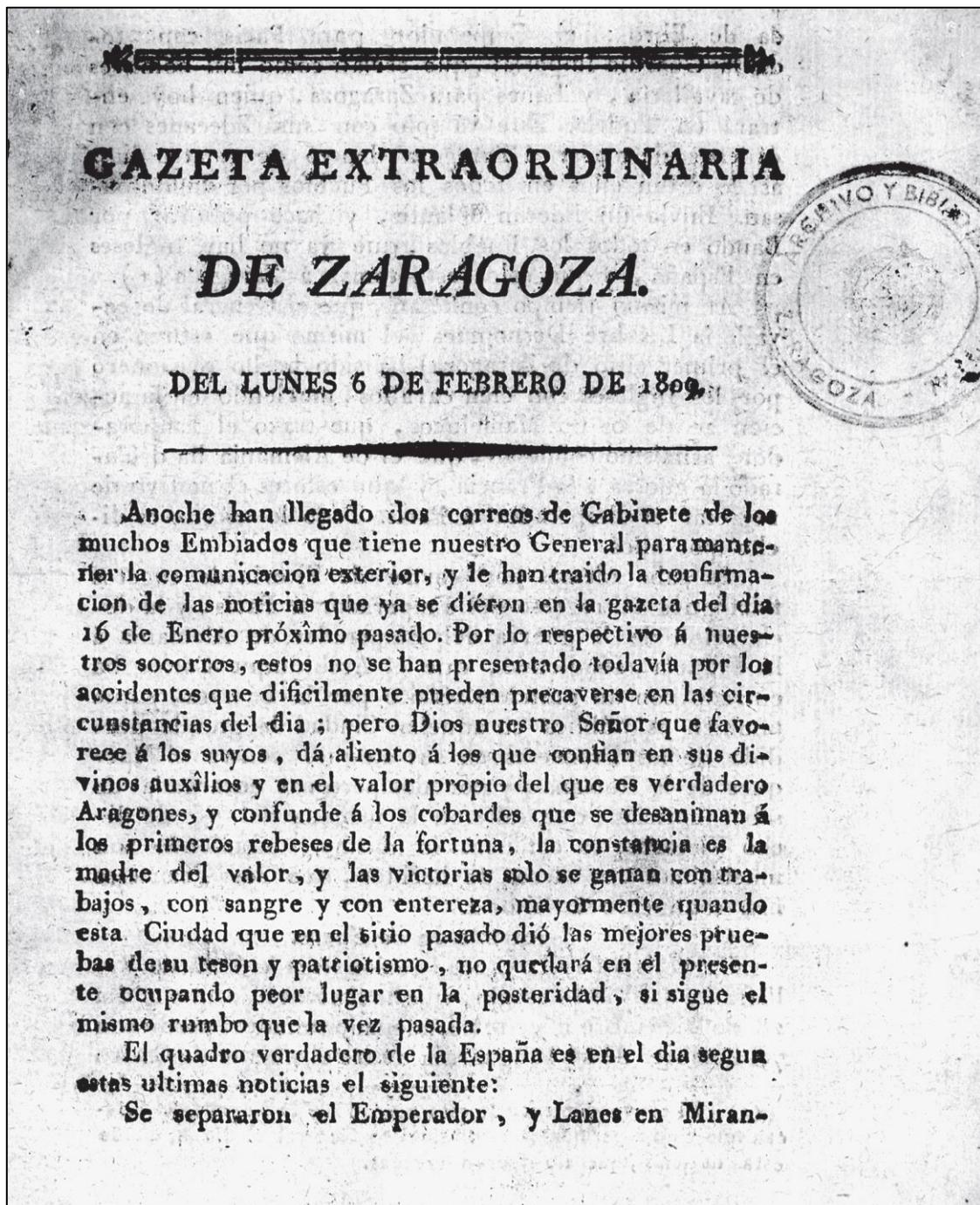
Varios vecinos de Longares, cebada.....	4 C. 4 F.
Diferentes vecinos de Cosuenda, idem.....	62 C.
Varios vecinos de Quinto, idem.....	30 C.
Varios vecinos de Fuentes de Ebro, idem.....	82 C. 2 F.

(Se continuará.)

Sale esta gazeta á costa y beneficio del Sto. Hospital Real y General de Ntra. Sra. de Gracia. Y se admiten subscripciones en la Secretaría del mismo Sto. Hospital.

*CON PERMISO Y PRIVILEGIO: EN ZARAGOZA:
En la Imprenta de los Herederos de la Viuda de Francisco Moreno.*

12.4. La *Gazeta Extraordinaria de Zaragoza*: 6 de febrero de 1809



da de Ebro : el Emperador para Paris con toda la Guardia Imperial , que serian como mil hombres de cavallería , y Lanes para Zaragoza , quien hoy entrará en Tudela. Este vá solo con sus Edecanes con órdenes de atacar á Zaragoza dentro de quatro dias; así lo dicen ellos en todos los Pueblos por donde pasan. Envia un Edecan delante , y hace publicar por Bando en todos los Pueblos , que ya no hay Ingleses en España , y que solo resta tomar á Zaragoza (1).

Al mismo tiempo confiesan , que el General de cavallería Lefebre Desnourtes (el mismo que estuvo en el primer sitio de Zaragoza) ha sido hecho prisionero por los Ingleses con cien caballos , muriendo en la accion 20 de los 60 Mamelucos , que traxo el Emperador : asimismo confiesan , que el de Alemania ha declarado la guerra á la Francia , y que este es el motivo de regresar el Emperador á Paris. Todo lo escrito es dicho por ellos.

Se sabe además por cartas de Vitoria de sujetos fidedignos el regreso del Emperador á Paris , y la declaracion de la guerra del Emperador de Alemania á la Francia , añadiendo , que el Archiduque Carlos ha entrado con un grande Exército por la Baviera , y que tambien es pública en aquella Ciudad la grande perdida de los Franceses en sus ataques contra el Marques de la Romana ; y por dos personas encargadas de saber noticias , que salieron la mañana del 15 de dicho Victoria , se confirma lo mismo , añadiendo son muchisimos los carros de heridos , que los Franceses han conducido á Vitoria.

Logroño 19 de Enero.

Un vecino de esta Ciudad recien llegado á ella de Villafranca del Vierzo asegura que ha presenciado , que el dia 28 de Diciembre nuestros condenados aliados , perdieron 70 hombres de su vanguardia entre el puente de Castro

(1) El convencimiento de esta verdad fué la llegada del Edecan que vino á parlamentar con nuestro General el dia 4, dando estas noticias , que no fueron creidas.

3

Gonzalo, y Benavente por haber volado el puente, y no poderse retirar: que despues se replegaron los Exércitos á sus puntos, que fué entre Astorga, y Villafranca del Vierzo: que estando estos Exércitos puestos en sus puntos atacaron los Franceses en número de 800, y que el nuestro se componia entre Españoles é Ingleses de 1200: Que empezó el ataque el 1.^o del corriente entre las partidas de guerrilla y que el 2 se vatiéron los Exércitos sin que hubiesen entrado en acción nuestra caballería, que se compone de 120, ni la Francesa. Que en el campo de batalla quedaron 350 franceses, y 50 prisioneros. Por nuestra parte hubo 140 entre muertos, y heridos: y que ya han pasado por Vitoria 270, y que la Romana con los Ingleses estará ya sobre Burgos, se sabe de positivo la declaración de Rusia, Prusia y Alemania: tambien se sabe, que han desembarcado en Gijon, é inmediatos puertos 800 Escoceses, Irlandeses, Suecos é Ingleses.

Anexo.

Ha venido á Roncal un propiо, que tenian en Olite, y este dice, que el Mariscal Moncey pasó á Pamplona: los Franceses en la venta de Arraco aseguran haberles declarado Rusia la guerra: escriben de Pamplona, que el General Brison ha manifestado publicamente, que el motivo de la retirada del Emperador es haber llegado á Paris dos Lores á tratar de la paz general. *Este es el modo de hacer la guerra nuestros intrigantes sitiadores; pero añade la nota siguiente:*

NOTA. Diga Brison lo que quiera, parece, que las disposiciones de Europa no tienen aspecto de preliminares de paz general, y quiera Dios se trate de ella, *inconsulto Napoleone.*

Se han recibido otras varias cartas particulares que tambien confirman estas noticias: todas las que nos dan son satisfactorias: tengamos confianza en Dios nuestro Señor que protege á los Valientes y buenos Patriotas.

Nuestro General ha recibido cartas de su hermano, y del Señor Doyle, que aseguran de su zelo en

beneficio de esta Ciudad Augusta, y cuyo contenido no se publica por ahora porque no sepa el Enemigo nuestros planes de operaciones. Toda la España la mira como modelo de virtud, integridad y patriotismo, y asegura una Carta de Sevilla, que todos quisieran ser Aragoneses. De Cataluña escriben que el Exmo. Señor Marqués de Lazán con la valiente División que sacó de Zaragoza está dando la ley á nuestros pérfidos enemigos en el Ampurdán y la Junquera, haciendo correr por el estío que ellos las hacen por acá, con lo que los tiene en un puño, y pronto acabará de limpiar de esta mala raza aquel País.

Nuestro Gobierno que no descansa un momento en perseguir á los agentes del Gobierno Frances, avisa haberse ya preso y asegurado á Lapuyade, cuya fuga dió ocasión á muy fundados recelos: se le ha encontrado mucho dinero, que seguramente deberá emplearse en las urgencias de esta Ciudad.

En la Imprenta de Mariano Miedes.